

PUBLICADO POR

BOSCHÉ, CAVALLES y Cia., EN LOS TALLERES DEL "DIARIO DE PINAMA", PINAMA, R. de P., AVENIDA NORTE, No. 15

EL MEJOR PROPAGANDISTA
PARA LOS ANUNCIANTES

DIARIO DE PANAMA

UBLICADO POR LA

INTERNATIONAL PUBLISHING COMPANY

EL MAS IMPORTANTE DIARIO EN ESPAÑOL

QUE SE PUBLICA EN LA REPUBLICA

CORRESPONSALES permanentes y agencias en todas las ciudades y pueblos de alguna importancia en el país, lo que, agregado al servicio diario de cables, hacen a este periódico ser más actual, más valioso e insuperable para toda persona interesada en el desarrollo de alguna industria, casa comercial u otro negocio o empresa cualquiera, por la doble ventaja de tener suscripciones locales en este país y en el exterior y aparecer en Panamá, que está reconocido como puerto del comercio americano. Este diario asegura fidedigno a sus suscriptores.

ESTABLECIDO EN
1905
Edición Vespertina

REFERENCIAL DE LOS
INTERESADOS

ESTABLECIDO
EN 1905

ATENCIÓN PERMANENTE A LOS

REMITIDOS, AVISOS JUDICIALES, AVISOS DE ADJUDICACION DE TERRENOS, ETC.

OFICINAS:

En Panamá.—Avenida Norte, No. 18, Telef. No. 503.

En Colón.—Calle Pérez No. 14, Telef. No. ...

Dirección por cable: "Panadifario".

Apartado de correo: No. 221.

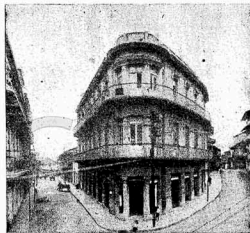
INFORMACION INTERESANTE
SOLICITA Y DELECTA

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS

COMPANIA ANONIMA

Oficina principal: Avenida Central, esquina Calle B.—Panamá
(con agencias y correspondientes en las principales capitales europeas y sud-americanas)

CAPITAL SUCRITO: E. 2.000.000 - CAPITAL PAGADO Y RESERVAS: E. 410.000



OFRECE garantía de seguros sobre incendios, sobre accidentes a las personas, sobre averías navales.

Si quiere usted tener un sueño tranquilo, asegure sus propiedades. Asegure su persona, garantice usted la tranquilidad de su familia.

VEA usted al Gerente o a alguno de los agentes de la Compañía Internacional de Seguros de Panamá. Pero no lo deje para mañana, que esta noche puede ocurrir un incendio y dejarlo a usted en la miseria.

TOME usted hoy su póliza. En las oficinas de la Compañía le darán todos los informes que usted necesite.

Presidente, EDUARDO IGLEA.—Vicepresidente, C. QUELQUERU.—Directores, E. T. LEFVRE, ANSELMO DE CASTRO, F. H. AROSEMENA.—Síndicos, M. M. DE YCAZA B. y MANUEL ESPINOSA B.—Gerente, F. CREMPTEN VILLASQUEZ.—Subgerente, J. A. ZUBIETA.—Agente en Colón, J. J. ECKHAER.

CUASIMODO

MAGAZINE INTERAMERICANO

DE INFORMACION MUNDIAL, AFIRMACION
DE IDEAS RENOVADORAS Y AQUILATACION
DE LOS VALORES INTELECTUALES PREDOMINANTES EN ESPAÑA Y AMERICA

NEMESIO CANALES,
DIRECTOR

Oficina: Avenida Norte No. 19, Panamá.
Dirección: Calle "Cuasimodo",
Cuerpo: Apartado No. 323—Edificio 117.

JULIO R. BARCOS,

Redactor y Representante en el Exterior

J. D. MOSCOTE,
ADMINISTRADOR GENERAL

Oficina: Avenida Norte, No. 18, Panamá.

PEDRO LOPEZ,

Dirección de la Sección de Asesoría

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL

PAGO ANTICIPADO

En Panamá.....	B. 3.00	En todos los países america-	
En Europa.....	4.50	nos.....	B. 4.00

NUMEROS SUELTOS

.....	B. 0.30	En el exterior.....	B. 0.40
-------	---------	---------------------	---------

UN BALBOA EQUIVALE A UN PESO ORO AMERICANO

EDITADO POR MOSCOTE, CANALES Y Co.
EN LOS TALLERES DE LA
INTERNATIONAL PUBLISHING COMPANY
AVENIDA NORTE, NUMERO 18.
PANAMA, R. DE P.



FAMOSA POR LA IN-
SUPERABLE
ELABORACION DEL

PAN DALIA

(Una horquilla en
cada la horquilla) (Day)



12 PANQUECILLOS EN UN
BOLLO, SABOR EXCE-
LENTE, SE CONSERVA
FRESCO POR MUCHOS
D I A S

Grn surtido de
DULCES Y GALLETAS

Desde el galletón para
marineros y explorado-
res, hasta las finísimas
galletas para té.

Conviene consultar la

PANADERIA NACIONAL

en toda ocasión de Bodas, Ban-
quetes, Campesinos, Bautizos,
Bailes, etc.

Todos los materiales usados en la

PANADERIA NACIONAL

son siempre puros y frescos.

PRECIOS MODERADOS
SERVICIO A DOMICILIO

44 AVENIDA CENTRAL
Teléfono 224 — Apartado 224

CHAMPION
OF
GENUINE
FLAVOR
AND
WHOLESOMENESS
IN
BREAD, PASTRY
AND
BISCUITS

CARPINTERIA MECANICA

ENRIQUE FIGUEROA F., Propietario.

Calle 13 y Calle 15 Oeste.—PANAMA

LA fábrica de Muebles más antigua en el Istmo, lo cual acredita una larga experiencia en el arte de la manufactura de muebles especiales para los trópicos.

EL único Taller en Panamá que sostiene los precios de tiempos anteriores a la Guerra, debido a la selección de su numerosa maquinaria importada directamente de Europa.

GARANTIZA verdadera eficiencia en el tecnicismo del desarrollo de planos sujetos a estilos.

Nuestros trabajos de EBANISTERIA no pueden ser superados.

Ordene sus muebles a esta Fábrica y obtendrá enormes ventajas.

PRECIOS MODICOS.—PUNTUALIDAD EN EL SERVICIO.

DISCOS

LA POSTAL

VITROLAS

GERVASIO GARCIA, Propietario.

Avenida Central, No. 68.—PANAMA.

A este establecimiento concurren obligadamente todas las personas amantes de la buena música, a proveerse de Vitrolas y Discos de la afamada casa VICTOR, y siempre salen satisfechas.

Por cada correo llegan a LA POSTAL, las mejores Revistas y Periódicos de España, Centro y Sur América, en que colaboran los más renombrados escritores del habla hispana.

Instales de diferentes clases y a precios muy bajos.

INSTRUMENTOS DE CUERDA

La práctica en este negocio nos permite ofrecer a nuestra numerosa clientela los mejores artículos en el ramo de PAPELERIA Y UTILES DE ESCRITORIO.

POSTALES

REVISTAS

Banco Nacional

FUNDADO EN 1904

CAPITAL: B. 750.000.00

DEPOSITARIO OFICIAL DEL GOBIERNO

ES esta por su antigüedad, por la solidez de su crédito, por su importancia y por las ventajas económicas que ofrece, la primera institución nacional de reconocido crédito en la República; LA que más poderosamente ha contribuido al desarrollo económico, urbano y agrícola del país; LA que mayor confianza inspira al depositante porque su crédito está respaldado por el Gobierno Nacional y los gobiernos no quiebran nunca.

PRESTAMOS SOBRE PRIMERA HIPOTECA

4% sobre cuentas especiales de ahorros

CUENTAS DE DEPOSITO CON INTERESES

Deposite su dinero en el Banco Nacional y viva tranquilo

J. A. ARANGO,
GERENTE.

E. A. JIMÉNEZ,
CAJERO.

DIRECTORES:

FEDERICO BOYD,
PRESIDENTE.

SANTIAGO DE LA GUARDIA, JUAN BRIN,
JULIO ORILLAO Y JUSTO AROSEMENA.

Dirección: Banco Nacional

Panamá, R. de P.

PINT & RODRIGUEZ

AGENTES Y COMISIONISTAS

OFICINA
Calle B, No. 8TELEFONO
No. 435

Representantes de casas americanas de

MAQUINARIA para Agricultura, Aserríos, Motores de Gasolina, Kerosene, a Vapor, Turbinas, Generadores y Motores eléctricos.

BIENES RAICES

LOTES para construcciones en la parte más fresca e higiénica de la ciudad.

TERRENOS para agricultura, Cafetales en producción. Grandes bosques de maderas finas, Haciendas de ganado y potreros para la seba.

NUESTROS negocios se extienden a Centro y Sur América.

ESTAMOS relacionados con grandes capitalistas que desean empresas de importancia.

ATENDEMOS a la composición de maquinaria en los grandes talleres del Canal.

SOLICITAMOS CORRESPONDENCIA

NEW YORK AMERICAN INDUSTRIES

Agentes manufactureros e importador

67 WALL STREET NEW YORK CITY

Garantía de créditos.
Avances sobre consignaciones
Servicio esmerado

Departamentos de exportación

- A.—Textiles en general.—Ropa hecha de punto.—Medias.
B.—Zapatos.—Cabritillas y cueros.
C.—Papel de imprenta, de envolver, etc., carpetas y tapicería.
D.—Hierro.—Alambre.—Acero.—Estante.
E.—Maquinarias.—Motores.—Materiales de agricultura.
F.—Productos químicos en general.

IMPORTAMOS

Oro	Plata	Platino	Caucho
Batata	Chicle	Pieles	Taguas
Higuereta	Café	Cacao	Akil
Algodón	Lana	Aceites Vegetales	

SOLICITAMOS SUS ORDENES

OFRECEMOS MERCADO A SUS PRODUCTOS

Hotel CentralPanamá, R. de P.
FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Canavaggio Hermanos.-Propietarios



De todos los establecimientos de su índole, es el

MAS ANTIGUO; en el edificio
MAS MODERNO; situado en el lugar
MAS CENTRICO DE LA CIUDAD; con las instalaciones sanitarias
MAS COMPLETAS; con los cuartos y departamentos
MAS VENTILADOS,
MAS LIMPIOS,
MAS COMODOS,
MAS FRESCOS y
MAS HIGIENICOS.

RESTAURANT MAGNIFICO.—COCINA FRANCESA Y AMERICANA
PRECIOS MODICOS **SERVICIO ESMERADO**

LA CONVENIENCIA

HAN HAP & Co.

Avenida Central, número 36, frente al parque
Santa Ana.—Panamá.

SEDERIA, JUGUETERIA,
PERFUMERIA

Y

ARTICULOS DE FANTASIA

Es la casa que hace más negocio,
porque es la que más barato vende.

JOYERIA Y RELOJERIA

— DE —

J. ANIBAL GONZALEZ

Panamá-Calle 2a., No. 10, Apartado de correos No. 844

ESPECIALIDAD en engaste de
diamantes y perlas.

SE graban con nitidez y arte mono-
gramas, inscripciones y emblemas.

LO EQUITATIVO de nuestros pre-
cios hace que tengamos mayor clien-
tela cada día.

LA IMPERIAL

LUIS C. HERBRUGER, Propietario.

Plaza de Santa Ana, Panamá R. de P.

HELADOS, dulces exquisitos y refrescos variados; leche de vaca, pura y fresca en todo tiempo; CHICHAS, las famosas chichas de puro jugo de frutas de todas clases y a todas horas; selecta repostería y aguas minerales de las mejores marcas.

SI tiene calor, vaya, mande o llame por teléfono a LA IMPERIAL, en la Plaza de Santa Ana. Allí y solamente allí, encontrará usted los deliciosos HELADOS NAPOLITANOS especialidad y orgullo de la casa.

SE despacha hielo a domicilio, pero hielo diáfano, cristalino de la mejor calidad en grandes bloques y en pedacitos, por quintales y por libras.

TELEFONOS: Nos. 414 "LA IMPERIAL"; 129 EXPENDIO Y 881 FABRICA, (CALIORNIA)

NO SE OLVIDE DE ESTOS NUMEROS

OSCAR MULLER

JOYERIA - RELOJERIA - OPTICA



SPECTACLES, EYE-GLASSES

ESPECIALIDAD EN

Brillantes lo más finos y en Perlas de
distintos tamaños



Lentes y anteojos de todas clases

Avenida Central, número 10
PANAMA

DR. ALFONSO DE LA TORRE

CIRUJANO
DENTISTA

OFICINA - CORREO - TELEFONO
Ave. Cent., No. 43 No. 3 So. 37

PANAMA

ORIFICACIONES, PUENTES Y CALZAS
SON NUESTRA ESPECIALIDAD

EXTRACCIONES SIN DOLOR

La más rigurosa higiene reina en
nuestra clínica, la cual cuenta con to-
dos los aparatos modernos que se
usan en los principales gabinetes
dentales de los Estados Unidos.

EL DIABLO

(AL LADO DEL TEATRO CECILIA)

Esta acreditada mueblería si-
tuada en la Avenida Central fren-
te al Herrera Building, ha de
recibir en breve las últimas crea-
ciones del estilo moderno, compra-
das en los Estados Unidos por su
Gerente, quien aprovechando la
baja de las nuevas tarifas de flete
se propone vender a su clientela
lo mejor, a los precios más reduci-
dos. Mientras tanto, los partidarios
de los precios de ganga, aun
pueden alcanzar lo que queda de
las últimas existencias que se está
vendiendo a precios de quema.

De todos modos antes de hacer
sus compras vaya usted a

EL DIABLO, que no tiene sucru-
sal, diminutivo ni aumentativo.

LA PANAMEÑA

AGENCIA FUNERARIA

— DE —

FRANCISCO ALVARADO A.

CASA NÚMERO 46 CALLE 13 OESTE.

PANAMA

Carros Elegantes

Puntualidad y precisión en el
servicio.

Precios moderados al alcance
de todos.

FARMACIA MODERNA

DE

RAMON GRAU

AVENIDA CENTRAL No. 92

PANAMA, R. de P.

Que ¿qué le ha dado a la

FARMACIA MODERNA

la importancia que tiene y el crédito de que disfruta?

El esmero en el despacho de recetas; la buena calidad de sus drogas y de sus medicinas, siempre frescas; el buen surtido que mantiene y la baratura de sus precios.

TELEFONO 153.

APARTADO CORREO 616

HOTEL LOMBARDI

David, R. de P.

La Provincia de Chiriquí es el sitio a donde convergen las miradas de todos los hombres de negocio por las mil oportunidades que ofrecen la feracidad de sus tierras y sus facilidades de transportes con motivo del nuevo ferrocarril.

Pero el forastero que llega a David necesitaba un sitio confortable en donde descansar, y lo tiene ya en el

HOTEL LOMBARDI

el mejor de la localidad; allí cuenta el pasajero con todo el confort que puede obtener en una ciudad moderna.

Buenos baños, Cuartos bien ventilados; Servicio sanitario, eficiente y Magnífica cocina.

Diríjese: SANTIAGO LOMBARDI, David.

BERNARDINO RODRIGUEZ

FRENTE AL PARQUE CENTRAL
Panamá, R. de P.

SASTRERIA MODERNA

LA PREFERIDA POR TODAS LAS
PERSONAS DE BUEN GUSTO

LOS ULTIMOS MODELOS,
LOS MEJORES CASIMIRES,
ESPECIALIDAD EN VESTIDOS
BLANCOS Y EN VESTIDOS
LIGEROS

PUNTUALIDAD, RESPONSABILIDAD Y ESmero



La fotografía presenta, de izquierda a derecha, a Joseph Pogany, Comandante del Ejército; Sigismund Kanf, Ministro de educación y a Bela Kun, jefe del Gobierno. Estos eran los tres más prominentes miembros del régimen bolchevique en Hungría, derrocado por intrigas de la diplomacia de la nueva Santa Alianza.

Los grandes asuntos del día

(NOTAS DEL DIRECTOR)

El General Smuts

ESTAN pasando cosas raras. El General Smuts, hombre callado si los hay, que entró y salió de la guerra casi desconocido, va de día en día ganando en la conciencia pública el prestigio y admiración que, también de día en día, han ido perdiendo, en progresión geométrica, las ilustres figuras, poco ha tan admiradas, de Mr. Wilson y Lloyd George.

Este mismo hombre que hace unos quince años era un insurrecto que se batía en las campañas de África contra el ejército inglés, hoy es uno de los estadistas de más ex-trema popularidad en Inglaterra, al extremo de que viene sonando insistentemente como posible sucesor de Lloyd George en el puesto de Primer Ministro.

Y es que mientras los otros, por acomodarse astutamente a las pasiones del momento en sus filias respectivas, eruyeron necesario sacrificar sus convicciones a la popularidad, este insurrecto de África ha ido mostrándose a todos cada vez más contrario a las corrientes de opinión inspiradas en impulsos pasionales y cuando más proceñida él de la pública opinión, en homenaje a sus convicciones, más adicta se le ha ido mostrando a él la desafiada opinión.

Acabamos de leer su mensaje de despedida del puesto que desempeñaba en una de las grandes Comisiones públicas creadas en Inglaterra durante la guerra y sintiendo carecer de espacio para la reproducción íntegra del notable documento, entresacamos estas nobles e intrépidas expresiones de su fino y comprensivo espíritu, que nadie sospecharía en un hombre que ha gastado tan

gran parte de su vida en los trajes militares:

"Creo que debemos ayudar sin reservas al gobierno republicano que hoy dirige los destinos de Alemania, en lucha con tan enormes dificultades. No procedamos con Ebert como lo hicimos con Kerensky y Károlyi, con resultados que ya no podemos remediar."

Cuanto a la cuestión rusa, Smuts sostiene sin ambages que los recursos militares de Inglaterra, los tanques y materiales de guerra que se están utilizando contra el bolshévismo ruso,

"podrán quebrantar y abatir momentáneamente el lado opuesto, pero la verdadera magnitud del problema sobrepasa considerablemente tales expedientes."

Demanda él que los aliados no se sigan metiendo en los asuntos interiores de Rusia, que levanten el bloqueo, y en resumen, que adopten una política de amistosa neutralidad e imparcialidad para con todas las facciones que allí existen. Y añade:

"Puede ser muy bien que la única definitiva esperanza de salvación para Rusia esté en un sobrio, depurado sistema Soviét de gobierno, cosa que puede ser mucho mejor que la barbarie que nuestra política actual tiende inevitablemente a producir allí."

Y, finalmente, el General Smuts, que a estas horas, para bien de la humanidad, debería estar ocupando el sitio que ocupan Wilson y Lloyd George en la dirección moral del mundo, asegura que debemos tener fe en los ideales superiores "a despecho de las decepciones producidas por el Tratado de paz."

La escena última

Desde que se firmó el Tratado y se ratificó éste en Weimar y regresó de Europa el Presidente Wilson, la escena última del más grandioso drama mundial se ha trasladado a Washington, afirma el «Current Opinions» de Agosto. Y agrega:

«Quedan conflictos todavía pendientes en otros puntos. Fiume es el centro de uno. En Pekín tiene lugar otro. Rusia es la arena de muchos combates. Más de una veintena de conflictos armados han surgido como resultado de la caída de tres imperios—el ruso, el austro-húngaro y el turco—y la parcial caída de un cuarto, el alemán. Pero la verdadera suerte del Tratado de paz no depende de ninguno de estos. Dependiendo de la conducta del Senado de los Estados Unidos, y envueltos en ese Tratado se hallan asuntos como el de la restauración de Bélgica, Francia, Servia, Rumania; la seguridad de millones de armenios, sirios, palestinos; la reintegración de Polonia. En tanto que los Senadores y los abogados disertan sobre muy bonitas cuestiones académicas—sobre si la doctrina de Monroe, por ejemplo, debe ser llamada su entendido regional más bien que una doctrina política nacional—y se disputan las ocasiones de hacer efecto para la próxima campaña presidencial, y derraman un torrente de lágrimas retóricas por su dignidad senatorial ofendida, y tratan de poner al Presidente en un callejón sin salida o de escapar ellos mismos de aquel en que se metieron, todas las ruedas de la civilización en Europa, la industrial, la social, la educacional, están paradas esperando, y millones de seres humanos sufren y mueren de hambre y de epidemias. En toda la historia de la especie humana sería difícil encontrar un momento menos oportuno que éste para jugar a la política.»

No le falta razón al «Current Opinions». No se puede negar la importancia que reviste para la política del mundo en este momento lo que hagan o dejen de hacer con el Tratado y la Liga los Senadores americanos, y en cierto sentido, nada más que en cierto sentido, el rumbo de la política universal depende de que Wilson triunfe de la resistencia tremenda que le oponen los Senadores republicanos, o que éstos triunfen de Wilson.

Sólo en cierto sentido hemos dicho. En efecto, muy ciego habría que ser para no

darse cuenta de que el grandioso drama de que nos habla el citado periódico, sólo de una manera oficial, protocolar, es que puede considerarse terminado cuando le den la última vuelta a la llave del palacio de Versailles los cuatro o cinco viejos que desde diez años atrás están tratando de mediar el mundo a su antojo. El drama es demasiado grande para terminar tan sencillamente, con unas cuantas firmas, y apretamientos de mano, y cohetes. El drama tenía tres elementos: el político, el económico, el social. Y de nada vale que quede arreglado en uno de estos aspectos el embrollo planteado. Los otros seguirán dando combate, desapareciendo aquí para reaparecer allá, componiéndose hoy para descomponerse mañana, hasta que el nuevo estado de conciencia mundial encuentre manos menos viejas, menos vacilantes y torpes que las de Versailles, que lo comprendan debidamente y lo sepan enjañar en la realidad.

Demócratas y republicanos

Pero, por el momento al menos, los ojos están fijos en este lado del mundo y hacen es tener idea de cómo se portara en tan críticas circunstancias los miembros más señalados de los dos partidos grandes de Estados Unidos.

Lo primero que salta a la vista es que ambos partidos tienen un ojo puesto en la próxima campaña presidencial. «Lo que estamos presenciando es simplemente el sistema de los dos partidos tirando un plomo juntos»—dice otro periódico—“Y así, mientras más alivios más aprenderemos.»

Tal como aparecen hoy, los demócratas presentan un bloque de opinión más compacto que los republicanos. Con excepción de Reed y Gore, y quizás Thomas, los demócratas están más unidos que los republicanos. Y esta cohesión no depende de principios, sino del hecho de que el Sur es todo demócrata. Allí se es demócrata más que por asuntos de doctrina, por razones raciales, por intolerante hostilidad de blancos contra negros. Y con esta fuerza del sólido Sur, los demócratas del Norte pueden imponer una disciplina que, políticamente, es asunto de vida o muerte para ellos.

Fuera del Sur, los republicanos son sin disputa el partido político predominante en el resto de la nación. Pero no gozan de la cohesión de sus adversarios. Todas las divisiones que ocurren corrientemente entre los hombres—reaccionarios, conservadores, li-

berales, radicales—están latentes en el partido republicano. Pero

«aunque están divididos—nos dice el «The New Republics»—no se atreven a manifestarse muy insistentes por temor de dividir el partido, ya que la menor división significa victoria inmediata para los demócratas con su compacto Sur. Si los republicanos se fraccionaran, como tendrían que ocurrir si los principios se impusieran, el país caería en manos de la Democracia del Sur, que a despecho de su nombre, no tiene vitalidad, porque la cuestión racial absorbe toda otra cuestión en su seno. Y así, la compañía demócrata, basada en la cuestión racial, produce la compañía republicana, basada en el miedo a los demócratas.»

Y toda vez que la próxima elección nacional es de interés supremo para cada uno de los políticos, el periódico en cuestión no ve manera de escapar del círculo mezquino de disciplina partidarista en que actualmente se están dilucidando asuntos que afectan, no sólo a los Estados Unidos, sino al mundo entero.

«El efecto»—sigue hablando el periódico citado—«es bien claro. En las últimas semanas los republicanos han tenido una oportunidad de las que raras veces se le pueden presentar a un partido. Mr. Wilson, por varias razones, ha perdido de vista los intereses verdaderos de América en el arreglo mundial, y ha aceptado compromisos de un género que ningún hombre amante de la paz del mundo y de la seguridad de América en su sentir, muy difícil es para él concebir en el seno de esa paz que se han dado cuenta perfecta de toda. Los demócratas no pueden forzarle a una confesión de frenazo a causa de su irremediable sumisión a la disciplina, ya que sin Mr. Wilson como leader se consideraran perdidos. Era, pues, los republicanos los que tenían el campo libre para la crítica y para adoptar una línea de conducta independiente y viril. Pero los republicanos no son en realidad un partido. Son una mezcla forzada de grupos, cada uno de los cuales profesa ideas distintas y opuestas a las de los otros. Como Uronna y La Pollette figuraron en el mismo partido que Smoot, Penrose y Lodge, es cosa de chiste, pero es un chiste persistente, que Hiram Johnson y Borah estén rotulados políticamente con la misma marca que Brandegee o

Warren sería inconcebible si estos hombres no estuvieran atados en el mismo paquete por la disciplina de partidos.

«Estando así todos, lo único que pueden hacer es neutralizarse unos a otros y he ahí la causa de que los republicanos estén dando tumbos por toda la plaza. Por la mañana se tambalean hacia la izquierda bajo el efecto de un empujón de algún progresista; por la tarde caen hacia la derecha arrastrados por un conservador. Esto naturalmente llena de terror a Mr. W. H. Hays, que así transformado va de un lado para otro implorando a los viejos rabaldones para que forjaran un plan de unificación política. Y de aquí vienen los programas que hemos visto insinuar sucesivamente a Mr. Root, Mr. Taft y Mr. Hughes. En el fondo, el objeto de tales programas, según Mr. Taft lo confesó, no es otro que el de la cohesión del partido, para contrarrestar la cohesión del partido demócrata.

Una de las más raras anomalías

«Aunque la mayor parte de los grandes hombres de negocios americanos pertenecen al partido republicano, en el seno del cual han ejercido siempre la irresistible influencia que es natural, hoy día los planes de estos hombres, que sinceramente aspiran a la ratificación inmediata del Tratado para restablecer la normalidad de las operaciones mercantiles del mundo, encuentran que su mayor obstáculo radica precisamente entre sus partidarios de toda la vida que ahora gobiernan en el Senado. Habiendo sido encarnizados enemigos de las doctrinas de Wilson, hoy las circunstancias los convierten en aliados de éste en un común deseo de que se proceda sin más tardías niquis a la ratificación. Este grupo de hombres de negocio, aunque goza de un poder enorme sobre la prensa, es débil dentro del Senado a causa del predominio que en este cuerpo ejercen los intereses locales. Estos intereses son proteccionistas y agresivamente contrarios a toda expansión comercial. Ellos temblan ante el internacionalismo de la Liga por sus efectos sobre las tarifas, sobre los monopolios industriales y sobre los proyectos imperialistas en general.

El articulista termina declarando patente la bancarrota de los dos partidos tradicionales, ya que en momentos tan críticos como los presentes vagan sin rumbo fijo, incapaces de prever las necesidades y buscarles expresión a las energías del país.

Curiosas y picantes observaciones del humorista americano Mr. Blythe, acerca de la situación peculiarísima porque atraviesa el Congreso Americano

Las personas que hayan leído el artículo de este mismo escritor que comentamos en el primer número de CROMOSOMA, artículo en el que nos hacía una pintura tan fiel y tan interesante del asunto de las candidaturas presidenciales en su país, no podrán menos de regocijarse de tener esta nueva ocasión de gustar de las sabrosas observaciones políticas del ingenioso escritor.

Empieza Mr. Blythe por decirnos que

"Los apreciables republicanos del Congreso han formulado un programa de legislación futura que es tan largo como uno de los discursos del Senador Reed y tan minucioso como una de las oraciones parlamentarias del Senador Smoot sobre la balanza comercial."

Y sostiene que el programa formulado es completo, pero que,

"como si no lo fuera. Representa ese programa el triunfo de la esperanza congressional republicana sobre la experiencia, esa congressional republicana; pues no hay un solo hombre que haya tenido que ver con la reelección del mismo que no sepa que, ya como plan legislativo, o ya como mera promesa de lo que se va a hacer, se reduce todo a un grano de arena cuando se le coloca al lado de la verdadera fauna de este Congreso, que no es otra que la de fijar las contribuciones."

"Cada vez que un estadista, cualquier estadista, cada uno de los estadistas, se levanta en el actual Congreso, o se ha levantado—o se ha de levantar entre la fecha presente y el 4 de Marzo de 1921, en que alguna persona, todavía no identificada, se presentará en el pórtico del Capitolio a prestar el juramento de rubrica y pronunciar su elocuente oración inaugural—el tal estadista no se referirá a otra cuestión que a la cuestión de las contribuciones; y todo estadista que se ha levantado a hablar desde Mayo 19 de 1919, fecha en que este Congreso comenzó a trabajar, no ha hablado de otra cosa. Puede que él no haya hablado o pensado o referido expresamente a la materia, pero, de todos modos, antes y después de cada palabra, no podía haber otra cosa que la eterna cuestión de las contribuciones."

Y la razón que da Mr. Blythe es bien cla-

ra. Todas las cuestiones que en este momento, están pendientes ante el Congreso dependen de las contribuciones.

"Todo se basa en las contribuciones; la próxima presidencia, el próximo Congreso, todo. Varias medidas legislativas serán introducidas, traídas, deducidas y conculcadas, pero tras de ellas, sobre ellas y debajo de ellas, estarán siempre las contribuciones. Es una espina más grande que el monumento de Washington, la que tiene elevada en el estado el partido republicano."

Afirma el articulista a región seguida que la deuda de los Estados Unidos al fin del año fiscal de 1911-12, inclusa la deuda fiscal, era de \$ 1,010,340,000, o sea, \$ 10.40 para cada habitante de los Estados Unidos, sobre la base de una población de cien millones. Na deuda nacional de los Estados Unidos en Junio 10, de 1919 era de \$ 26,921,151,270, o sea, \$ 235.55 sobre cada persona, a base de una población de ciento diez millones.

Este aumento enorme de la deuda nacional representa en su mayor parte dinero gastado para fines militares. Y este aumento es la razón de que las contribuciones sean, según dice el citado escritor, la cuestión su perimportante del Congreso. Y agrega:

"No hay más que dos cosas, que hacer con una deuda nacional; una es pagarla, la otra es repudiarla. Con una riqueza nacional más de diez veces mayor que la deuda, con recursos ilimitados y las condiciones económicas más ventajosas del mundo, la repudiación sería insoportable. De aquí que el pago sea imperativo. El gobierno no produce nada por sí mismo. Los gobernados tienen que pagar las deudas y los gastos de los que les gobiernan. El único ingreso que le produce rentas al gobierno es el de los impuestos. Por consiguiente, esta deuda tiene que pagarse con impuestos, y estos impuestos tiene que pagarlos el pueblo."

Pero observa Blythe que la masa del pueblo americano no tenía el menor conocimiento, ni se preocupaba nunca, de las contribuciones federales, hasta que la contribución sobre la renta entró en vigor en 1913.

"Antes de esa fecha habíamos vivido en la edad de oro de América, con pequeña responsabilidad directa y un conocimiento directo más pequeño todavía de la entera cuestión pública. El Gobierno era sólo algo que existía allí en Washington, era el producto, en su capacidad ejecutiva, de unas elecciones que cada cuatro años ejercían una perturbadora influencia en los

negocios. Era algo casi aparte de la vida y beneficios del ciudadano común. Fué la contribución sobre la renta la que por primera vez empezó a hacernos pensar en las contribuciones. Luego vino la guerra, y, finalmente, nuestra participación en ella. Esta participación completó la educación del pueblo, en cuanto a rentas, que la contribución sobre la renta había comenzado en 1913. Entonces las gentes se dieron cuenta de que el Gobierno en Washington, cuando era preciso, podía quitar los ingresos, beneficios, capitales y ahorros de los individuos, en una proporción que casi no tenía límites. Descubrieron que la ciudadanía americana podía convertirse en un problema financiero grave y que había mayor responsabilidad envuelta en ella que la mera obligación de ponerse de pie al oír el himno americano. Descubrieron que este Gobierno, que parecía una cosa aparte allá en Washington, sin mayor contacto directo con el pueblo, no solamente podía dictarles sus costumbres y vidas, mandarlos a la guerra, regular sus entradas y salidas, disminuir sus libertades, sino que también podía extender la mano y quedarse con el dinero. Na hubo grandes protestas. Estábamos en guerra y los americanos, en su gran mayoría, pagaban los impuestos, cumplaban las ordenanzas y hacían todos los sacrificios que se les pedían con mucha lealtad y patriotismo. Era la guerra. Era una razón suficiente. Ellos daban sus vidas, su tiempo, su dinero y sus hijos sin regateo, con el verdadero espíritu americano de salir pronto del atolón y de salir ganando, objeto doble que fué obtenido."

Ellos se suscribieron a los empréstitos cuando les quisó el Gobierno y llevaron el juego hasta el fin, sin ningún signo de protesta en las masas, sigue diciendo Blythe; y si la guerra hubiese continuado un año, dos años y quicr más, el juego lo hubieran seguido en la misma forma.

"Pero el hecho que que pagarán el juego así no eliminó del ánimo de las gentes la idea de que era un nuevo juego el que jugaban; sin duda necesario, pero extraño y opresivo. Ellos no estaban acostumbrados a contribuciones de esta suerte, a ordenanzas y reglas de este sello restrictivo. Era algo nuevo, revolucionario, agobiante para ellos. Y los discursos en que se les decía que el mundo había cambiado, que se había entrado en una nueva era, que América como parte del mun-

do había cambiado también, no atenúan en lo más mínimo ante ellos el hecho de que las contribuciones eran más altas que lo habían sido nunca y los gastos más altos todavía."

¿Y qué piensa hacer el partido de la oposición?

Mr. Blythe hace aquí mención del hecho de que el pueblo americano en política pocas veces va más allá de los efectos en el estudio de las cosas públicas. Muy raras veces, según él, se estudian las causas determinantes de la marcha política. Y en consecuencia con esta modalidad del carácter americano, habiendo sido el partido demócrata el que estaba en el poder cuando estas fuertes contribuciones de guerra entraron sobre las gentes,

"el pueblo articuló su protesta contra él de la única manera que estaba en sus manos hacerlo: eligiendo un congreso republicano para reemplazar al congreso demócrata, bajo la teoría, probablemente, de que las cosas no podían ir peor que como habían ido con los demócratas y de que si los republicanos, por consiguiente, efectaban algún cambio, el cambio no podría menos de ser favorable. Los políticos profesionales, los periodistas y publicistas tienen el hábito de atribuir a los vicisitudes políticas inesperadas, como el que se efectuó en las últimas elecciones que llevaron al Congreso a los republicanos, a sentimientos nacionales específicos, esto es, a una razón de peso que influye poderosamente en tal o cual día. Y en esos corrientes ellos aciertan sólo la mitad de las veces, pues en este país volátil nuestro, las causas de las derrotas o victorias políticas suelen ser tan parroquiales y versátiles como lo es la masa de nuestro pueblo. En este caso particular, la América que fué amasada en un solo cuerpo por la guerra tenía una causa común, pero esta causa no era la — generalmente se cree — la verdadera razón de fuerza que tuvo el pueblo para convertir un congreso demócrata en un congreso republicano, no fué otra que la de las contribuciones. El pueblo, pesadamente cargado, se decidió a probar con los republicanos si era posible que estos le aliviaran de algún modo la carga."

"Los republicanos que tengan alguna visión, por pequeña que sea, alguna comprensión de lo que está en el ánimo de las gentes, no pueden ignorar esto, y así

se les ve más aterrados ante su propia situación que jamás lo estaba el pueblo con la suya, pues hay ciertas partidas enormes en el presupuesto que tienen que afrontarse durante muchos años. De aquí que el problema de los republicanos sea el modificar las contribuciones actuales, que no están produciendo bastante para los gastos corrientes, y al mismo tiempo buscar nuevas fuentes tributarias para las crecientes exigencias públicas. Y a esto se agrega la pérdida que significa para el gobierno el impuesto sobre los licores, mutilada, y casi destruido totalmente, a causa de la prohibición."

Señala luego el articulista el hecho de que las necesidades económicas van por un lado y las políticas por otro lado. Si la erección fuera puramente económica, la cosa se reduciría a cuentas y adeudos, inventarios y demás operaciones. Pero aunque el Senador Penrose y el Senador Smoot y otros sean grandes economistas,

"ellos también tienen algo más que un pasajero interés en la política y así están acosados por dos problemas. El primero y más importante de estos es el rehacer la lista de impuestos de tal manera que no haya protestas políticas, teniendo en cuenta la campaña presidencial de 1920. La segunda es conseguir el dinero, y es cosa que no ignora ni siquiera el camaleón en política que la fuente de donde sale el dinero para las campañas políticas es sin duda alguna, la misma fuente de donde salen los más estridentes alardes contra las contribuciones, pues el descontento de un hombre aumenta en intensidad en razón directa de la importancia de la suma que se ve obligado a pagar en Tesorería. La cosa sería bastante sencilla si la situación pudiera arreglarse aliviando al rico de algunas de sus excesivas cargas y dejando las contribuciones más pequeñas gravitar sobre los hombres más pequeños, pero con esto no se sale del baxo, por que el único sitio para conseguir dinero es allí donde lo hay; y además, porque aunque los Estados Unidos tienen también un número mucho mayor de hombres que pagan por rentas de cinco mil pesos para abajo, y cada uno de éstos tiene precisamente tantos votos como el sujeto gordo, que es sólo uno."

Y hay que buscar un recurso tanto para

alivio del chiquito como para el del gordo. Y por eso es que los líderes republicanos en el Congreso tiemblan cuando se acercan de la tarea que tienen delante. Las exigencias que se les hacen, vienen de todos lados, es universal; en tanto que los medios de afrontarla son de una limitación muy lamentable.

El alto costo de gobernar

Como ejemplo, Mr. Blythe nos presenta la situación del Tesoro, que en Diciembre pasado había calculado sus gastos durante el año fiscal que comienza en Julio 10. de este año, en la suma de \$ 6,236,951,000. El dinero gastado para fines públicos durante el año fiscal que comenzó en Julio 10. de 1918 y terminó en Junio 30 de 1919, fue, en números redondos, la suma de \$ 19,000,000,000. De estos \$ 19,000,000,000 de dólares sólo se recaudó mediante las contribuciones la suma de \$ 6,500,000,000, no obstante lo fuertes que parecieran a todos. Y los republicanos se proponen reducir las contribuciones, para acceder a las demandas de orden económico y hacer frente a las necesidades políticas al mismo tiempo, en unos dos billones (dos mil millones) de dólares.

"Lo que tienen que hacer los republicanos para poder mantener la supremacía que conquistaron en las elecciones últimas, es revisar las contribuciones, cambiarlas, implantar nuevos métodos de tasación, amorrar las cargas contributivas lo mejor que puedan... y al mismo tiempo obtener el dinero necesario. Se estima que el gobierno necesitará durante un número considerable de años lo menos tres mil millones de dólares anuales, y quizás cuatro mil millones. Y esto—como cualquier líder republicano se diría con sollozos en la voz—¡es mucho dinero!"

Después, hablando de los distintos recursos tributarios a que puede apelar el Gobierno para salvar la situación, Mr. Blythe analiza lo que podría resultar de una posible contribución directa sobre el capital gordo, que equivale a una confiscación parcial, tal como los más radicales lo aconsejan.

"Supongamos—dice—que la fortuna de Astor en este país es de 200,000,000 de dólares. Si le imponemos un 20 por 100 a ese capital, tendremos \$ 40,000,000. ¿Dónde conseguiría el administrador de los

Astor este dinero y cómo? La caja Astor no contiene, sin duda, estos \$ 40,000,000 en efectivo para pagar. Por consiguiente, le administrador se vería obligado a pagar en bienes, a entregar el Waldorf Hotel, y el Knickerbocker Hotel, de New York, y otros inmuebles semejantes; en suma, tendría que pagar con bienes inmuebles. ¿Qué haría el gobierno con esta clase de bienes? ¿Venderlos? Si, pero la quién, y por cuanto? Si la caja de los Astor no tiene \$ 40,000,000 para pagar en efectivo su parte de capital confiscado, ¿quién podría tener esa misma suma para adquirir del Gobierno los bienes de Astor sacados a subasta, sobre todo, teniendo en cuenta que la persona que poseyera probablemente tal suma estaría a su vez sujeta a una confiscación semejante de su propio capital? El resultado tendría que ser: o que el Gobierno se vería obligado a dedicarse al negocio de hotel, en este caso, o a vender las propiedades de cualquier modo a los postores que se presentaran."

Luego examina el escritor la posibilidad de una renta derivada de impuestos sobre los artículos de consumo diario y dice:

"Nada horripila a un político tanto, como sea la amenaza de quitarle el puesto, como la mención de esta clase de contribuciones sobre el consumidor, etc., etc., generalmente nos quemamos, ha dicho uno de los mejores economistas y más expertos políticos del Senado."

Luego pasa el autor al recurso de conseguir el dinero acumulando los impuestos recípicos, la contribución sobre las rentas, la contribución sobre los beneficios excesivos, sobre las corporaciones, grandes herencias, etc. Y dice que aquí surge un dilema que está haciéndolos perder el sueño a los líderes del congreso republicano todas las noches. Pues tan pronto como se supo que los republicanos habían capturado el Congreso, la gente de los grandes negocios empezó a quejarse de la iniquidad de las actuales contribuciones que los agobian.

"A pesar de la nueva era en que, con toda confianza, nos hacemos la ilusión de estar viviendo, es un hecho pertinente el de que los grandes negocios todavía deciden de la vida y muerte de los partidos clásicos y equivaldría acanillamiento a un suicidio para los políticos el pensar en aumentar los tipos de tributación, que ya eran objeto de protestas constantes por parte de este elemento, que las

consideraba demasiado altas para una eficiente marcha de los negocios en las circunstancias actuales.

"Y así están; en tal situación de angustia se encuentran estos desventurados que celebraban tanto su victoria en las urnas el pasado otoño. Las contribuciones tienen que cambiarse. Para eso se les envió al poder. No existe ningún argumento ni excusa que les sirva de nada. La guerra se acabó y el pueblo pide menos contribuciones. Ineumbable a los republicanos el bajar las contribuciones, o ser castigados por no bajarlas en las elecciones de 1920. El pueblo no entiende de distinción. Lo poco que sabe de contribuciones le fué enseñado tan de prisa que no tuvo tiempo de asimilárselo bien. Por ejemplo, es muy frecuente oír que a los Senadores y Representantes se les disparan preguntas como éstas:—'Nosotros compramos todos los bonos ¿no? Pues bien, ¿por qué no usar ese dinero en eliminar algunas contribuciones?'"

Luego habla el articulista de la ignorancia popular que hay con respecto a los bonos del Gobierno, acerca de lo que significan y de cómo han de pagarse. Y alega que cuando los Estados Unidos lanzan bonos por la suma de diez billones o más, estos bonos representan un empréstito que el pueblo le hace al Gobierno, o sea, que el pueblo se hace a sí mismo. Y las gentes ignoran que ellos son acreedores y deudores al mismo tiempo.

"Supongamos que hay veinticinco millones de tenedores de bonos en este país. Esos veinticinco millones se pagarán a sí mismos intereses sobre el dinero que le prestaron al gobierno, y luego se pagarán a sí mismos el principal. El pueblo que posee estos bonos tiene que ser sujeto a tributación para pagarse el interés sobre ellos a sí mismos, y a otra contribución para pagar el principal cuando se venza, esto es, para formar el fondo de amortización con que la suma principal ha de ser pagada. No hay otra manera de poder pagar, y así estos bonos nunca eliminan la necesidad de imponer impuestos; lo único que hacen es demorarla."

"John Smith, digamos, posee bonos por valor de mil dólares del último empréstito. John Smith recibe intereses por esa suma a razón de 4 y tres cuartos por ciento, o sea, \$ 47.50 al año. ¿De dónde salen esos \$ 47.50? De John Smith, en la proporción debida. John Smith es sujeto a los tributos que son necesarios

para pagar el interés sobre los mismos mil dólares que él le prestó al gobierno. Además, una suma determinada se pone aparte cada año, como fondo de amortización, para redimir el bono a su vencimiento. ¿De dónde sale el dinero para ese fondo de amortización? De John Smith, en forma de contribuciones federales. Cada tenedor de bonos es un John Smith a este respecto."

Lo que hace el problema tan difícil es; primero, que el pueblo no lo entiende; y segundo, que las necesidades que cumplen son demasiado urgentes. Sería cosa fácil si hubiera algún otro sitio donde conseguir el dinero que no saliera del pueblo mismo, pero no lo hay.

El Senador Snoot, de Utah, ha manifestado que la deuda de los Estados Unidos no baja de unos \$ 30,000,000,000. Una contribución a razón del 1 y medio por ciento anual para el fondo de amortización de esta deuda, produciría al año \$ 750,000,000, o sea, alrededor de un cuarto de billón menos que todos los gastos de los Estados Unidos por un año antes de la guerra. Y ese tipo de contribución salvaría la deuda en 24 años. De esta deuda de guerra, sin embargo,

"habría que descontar actualmente unos \$ 9,400,000,000 que varios gobiernos extranjeros nos han tomado, y lo más probable es que esta suma se eleve a diez billones antes que llegue el momento de cerrar nuestro libro. Ese dinero se nos pagará tarde o temprano, la mayor parte más tarde de lo que eremos. De las obligaciones extranjeras que garantizan estos anticipos, hay \$ 4,000,000,000 en bonos ingleses, que pueden ser vendidos a la par por este gobierno. Así, pues, es probable que mediante la venta de este papel inglés, el total de la deuda nuestra se reducirá algo.

"No hay duda de que la política de proveer para un fondo de amortización se adoptará. No hay duda económica de ello, se entienda. La verdadera duda procede del aspecto político de la cuestión. Los republicanos tienen ahora ante sí el problema de fijar el porcentaje de amortización, esto es, el del importe que han de poner aparte cada año para redimir la deuda. Esto ahora es una cuestión muy difícil, porque en estos tiempos y con los tributos que ahora tenemos, cien millones de contribuciones extras es cosa para impresionar muy desagradablemente a las gentes."

Ojalá los pobres republicanos

A las dificultades enumeradas, agrega el articulista las que provienen de los altos precios de los artículos necesarios a la vida. De esta cuestión no hay ciudadanía americana que no haga una cuestión política. Todo el mundo cree que el Congreso puede hacer algo para remediarlo, y como el Congreso es republicano, la culpa de los altos precios le cae encima a los republicanos. Por supuesto, los republicanos nada pueden hacer, pero ese no es el punto. El punto para el americano corriente no es otro que el hecho de que él está personalmente pagando más del doble de lo que pagaba antes y que esto debe cesar.

"Y los republicanos oyen esta protesta universal contra los altos precios y se estremecen de pensar en las consecuencias políticas que puede tener. Y no les basta alegar que la responsabilidad inicial de todo la tienen los demócratas. Esto es misia estúpida. El pueblo está a los demócratas y trajo a los republicanos, precisamente para que buscaran el remedio. Si ellos no lo encuentran, los republicanos sufriran en la misma situación que sufrían los demócratas en el momento en que los echaron.

"Otra fase de la situación financiera que está preocupando mucho es el dinero que le hemos estado facilitando a nuestros aliados durante la guerra y después de la guerra. La suma de \$ 2,400,000,000 que les hicimos anteriormente, se descompone así entre los varios aliados, según el estado oficial publicado el 7 de Junio de este año: Bélgica, \$ 241,500,000; Cuba, \$ 10,000,000; Checo-Slovaquia, \$ 50,300,000; Francia, \$ 2,802,477,800; Inglaterra, \$ 4,216,000,000; Grecia, \$ 43,412,986; Italia, \$ 1,581,500,000; Liberia, \$ 5,000,000; Rumania, \$ 25,000,000; Rusia, \$ 187,729,750; y Servia, \$ 37,298,938.27. El importe total autorizado por la ley para anticipos a los aliados es de diez millones de dólares y es probable que después de agotada la partida se nos pida más. Por lo tanto, el Congreso tendrá que tomar esa otra importantísima cuestión, que como todas las demás, se ha de reflejar necesariamente en las contribuciones."

Mr. Mythe se refiere después al sentimiento general que hay en el Congreso opuesto a seguir prestando a los aliados, ya que se considera que los Estados Unidos han hecho bastante. Este sentimiento del

Congreso no es más que un reflejo del sentimiento popular. El americano corriente cree que ya es tiempo de que los Estados Unidos se hagan un ruido en el bolsillo, y se guarden el resto del dinero público, en caso especialmente teniendo en cuenta que ese dinero público se le ha sacado a él en forma de las fuertes contribuciones que ha estado pagando.

"Es enteramente cierto que nuestra deuda nacional, aun incluyendo estos empréstitos, sólo es una fracción de nuestra riqueza nacional, y es también cierto que éste es el más rico y más próspero país del mundo y el que ha sido menos afectado por la guerra. Pero el americano corriente encuentra muy poco de qué alegrarse en estas consideraciones cuando ve que sus propias contribuciones son tan pesadas y el costo de su vida tan grande, especialmente cuando se está empezando a dar cuenta de que todos los dineros distribuidos en otros países por los generosos Estados Unidos los ha tenido él mismo que aportar."

Haec aquí notar el articulista, en relación con el anterior, la repercusión en el Congreso de la gran divergencia de opinión que existe entre los grandes financieros del país en cuanto al papel que los Estados Unidos deben asumir en la labor de reconstrucción de Europa. Esta divergencia de opinión se puede concretar diciendo que por un lado tiene base industrial y por otro lado base financiera. Más claro, los capitalistas que están inclinados del lado de la industria en sus pensamientos y actos, creen que ya se ha hecho bastante y que la producción de los Estados Unidos debe aumentarse a todo trance, y que el único medio de que Europa pueda ser reconstruida es dándole a sus habitantes oportunidad de trabajar. Por otra parte, los capitalistas que son financieros puros en sus concepciones y sistemas, creen que a los gobiernos de Europa hay que prestarles dinero bajo la garantía de sus bonos. Estos bonos, garantizados por una combinación mundial de gobiernos, representan, en opinión de estos capitalistas, el único medio de levantar a Europa de su prostración actual. Y estas dos corrientes de pensamiento vienen al Congreso, contribuyendo de una manera tremenda a aumentar la confusión e incertidumbres que reinan en este alto cuerpo.

"Entre tanto, no hay un solo chillado en el país que no posea una panacea económica que recomendar a los congresistas, y no hay ninguna cuestión en el mundo que produzca tantos chillados como

producen los estudios económicos. El correo del Congreso despacha diariamente un diluvio de fórmulas y planes de todas suertes para resolver las dificultades del momento.

"Teniendo en cuenta todo esto, no hay que decir que los republicanos ocupan una posición muy difícil y que sus dificultades aumentan de día en día. Ellos desean revisar las contribuciones, y al mismo tiempo saben que el Gobierno debe buscar dinero, mucho dinero, cada vez más dinero. Las exigencias por el lado político son imperativas, y las que vienen por el lado económico son no menos imperativas. Si ellos no revisan las contribuciones, el pueblo les administrará, políticamente, una gran paliza. Pero si las revisan, la Hacienda pública tendrá inmediatamente un déficit y necesitarán flotar un nuevo empréstito... y el pueblo se los comerá. Palos sí bogas y palos sí no bogas...."

La actuación política en Francia

Según vemos en una carta que publica en una revista americana el escritor G. B. Noble, hace cuatro meses la pregunta sacramental de la gente en Francia era: "¿Cuándo comienza la revolución?" Hoy, en cambio, la pregunta es: "¿habrá revolución?" Hace algunos meses, en una asamblea nacional del partido socialista francés, uno de los líderes de la izquierda llamado Lorient, dijo: "La revolución existe ya en los hechos. Las cosas están maduras para ella. Pero no existe en el espíritu, pues el pueblo todavía no se ha dado cuenta de la situación actual." Este mismo orador agregó: "que no se podía formular ninguna valoración exacta, pero que podría venir en cualquier momento el estallido."

Y el autor de la carta comenta estas palabras del socialista francés, manifestando que probablemente tenía razón, toda vez que, ensuciando seriamente el estado del país, el movimiento político y económico de Francia, es un milagro que el actual Gobierno haya podido tenerse en pie.

Francia gime hoy bajo una deuda de doscientos mil millones de francos que es mucho más de la mitad de toda su riqueza nacional. Mientras Inglaterra durante el periodo de la guerra pagó el 50 por 100 de sus gastos de guerra corrientes con sólo sus impuestos, Francia pagó sólo un 15 por 100; y mientras Inglaterra deriva este año de sus contribuciones treinta y cinco millones de francos, Francia sólo podrá sazar

unos ocho o diez millones. Al pueblo se le hizo creer

que Alemania lo pagaría todo, y con esa esperanza se le apaciguó por el momento. Y lo peor es que el Gobierno, en presencia de tan enorme crisis, no tiene programa ninguno de carácter constructivo. Hace algunos meses el Ministro de Hacienda Klotz, después de apurarse para que presentara algún plan de Hacienda definitivo, propuso una contribución de 25 por 100 sobre el capital. Se levantó una ola tal de protesta de parte de la clase adinerada, que Mr. Klotz no tuvo más remedio que trazarlo su proposición y entonces le pidió al Banco de Francia un anticipo de tres billones, que inmediatamente le fué negado. Y así, el programa económico del Gobierno ha venido demorándose bajo el grito de chaganas que Alemania pague primeros. En Mayo, el único efecto práctico de la proposición de Mr. Klotz—que quería levantar 1,800, 000,000 francos mediante contribuciones, impuestos principalmente a los artículos de consumo—fué el hacer subir el costo de la vida todavía más, y el Gobierno hasta ahora se niega a comprometerse en la adopción de ningún programa que envuelva grandes sacrificios de la clase propietaria."

A la impopularidad del Gobierno por su impotencia para aliviar la situación económica, se agregan cargos repetidos de corrupción personal contra varios de sus miembros, cargos que encuentran acceso en la mayoría de los finisimos. Klotz y Louchour—Ministro que fué de Reconstrucción el último, a quien se acusa de haberse llenado los bolsillos más de la cuenta durante la guerra—inspiran un odio universal entre el público. Y todo el Gobierno Clemenceau es objeto de los más virulentos ataques. A ello ha contribuido también en no pequeña parte la rigidez de la censura. Durante las negociaciones de la paz, no existía ni un remedio de libertad de pensamiento. Las grandes columnas en blanco eran cosa de diaria ocurrencia. A un periódico se le suprimió totalmente durante una semana sólo por haber hecho comentarios, acerca de lo que sería el Tratado de paz, que habían ya aparecido en la prensa inglesa. A otro se le suprimió en otro veves en una semana, por sólo referirse a los comentarios sobre la paz hechos por el Mariscal Foch, comentarios que ya habían aparecido íntegros en los periódicos ingleses.

Durante algún tiempo «Le Matin», un pe-

riódico que tiene enorme circulación en Francia, el segundo en cuanto a circulación, ha sostenido una campaña violenta contra Clemenceau y en favor de Briand, importantes periódicos radicales, aunque no socialistas, tales como el «Ouvrier» y «L'Éclair» anatimizaban al Gobierno inerente. Y, naturalmente, los socialistas no se han quedado atrás.

"Ante una oposición tan fuerte y un cúmulo tal de fracasos, ante predicciones tan repetidas de una inminente caída, ante la terrible crisis económica que aflige al país, ante los altos precios y el estado de agitación popular, es verdaderamente asombroso que el Gobierno exista todavía. Uno tiene sólo que asistir a una sesión importante de la Cámara de Diputados para darse cuenta de que allí mismo el Gobierno no puede ser más impopular. Entonces, ¿cómo es que no ha caído, una vez firmada la paz? Probablemente porque los diputados tienen miedo de empeorar su situación con respecto al electorado."

¿Y quién reemplazará al Gobierno cuando caiga? No será seguramente los socialistas, que en la Cámara actual figuran en número de 90 a 100, pues éstos se proponen en las próximas elecciones aumentar esta cifra a 150 o 200, y entré tanto han acordado no participar en ningún ministerio ni combinación que no sea predominantemente socialista.

El que suena más para el próximo Gobierno en estas días es M. Briand, que presidió un ministerio durante algún tiempo en la guerra y antes de la guerra, y que hace algunos meses volvió a adquirir notoriedad con un vigoroso discurso sobre la reforma electoral. Desde entonces ha permanecido en la penumbra, esperando la ocasión de volver a apoderarse del Gobierno en cualquier momento. Este Mr. Briand, es un político astuto por el estilo de Lloyd George.

«Que siempre está dispuesto a sumarse al elemento de la Cámara, cualquiera que éste sea, que le preste apoyo.

"Pero aún en el caso de un nuevo ministerio, no se espera ningún cambio político general. Hay circunstancias que hacen parecer probable un cambio pacífico de Gobierno, que tienden a contrarrestar cualquier movimiento revolucionario. Debemos recordar que Francis ha salido de la guerra victoriosa, aun cuando la victoria ha sido pírrica, aun cuando la actividad del Gobierno ha consistido

principalmente en anestesiar, no en entrar al enfermo, tética ilustrada por la «Fête de la Victoire» del 14 de Julio, en la que se gastaron cuatro millones francos en ornamentos a París con sus banderines, luces eléctricas y otras aparatosas exhibiciones que recordaran al pueblo el gran triunfo de Francia, la nación colocada en la frontera de la civilización para velar por la libertad del mundo, como la prensa conservadora declara. Paralelamente a esta laboriosa campaña de embriaguez de triunfo, se advierte la natural reacción que sigue siempre a la guerra, la psicología de un «patritioísmo» que reprime la libertad de pensar y que le pone el estigma de «pro-alemanes» y «bolcheviki» a los intentos de romper el grillete de un gabinete reaccionario de tiempos de guerra, o de mejorar las condiciones de los trabajadores.

"Pero más importante y permanente que estos factores, es la gran población campesina de Francia, patriótica, fundamente conservadora, dueña de su predio de tierra, próspera durante la guerra y próspera también ahora durante el régimen de los altos precios. Tan tradicionalmente conservadora—es esta clase, que la mayor parte de las tropas empleadas en sofocar los disturbios de París proceden de estos distritos agrícolas. Sin embargo, de todos estos factores que pudieran contrarrestar las tendencias revolucionarias del pueblo, el único que se puede considerar como estable es el del satisfecho campesino que posee su campo de labranza. Pues no ha de pensar mucho sin que el brillo de la victoria se apague, sin que el patriotismo se marchite, tan pronto como el pueblo empiece a darse cuenta de la terrible situación económica y del estado de la Hacienda pública, y a medida que el Gobierno deseara más y más claramente su impotencia ante la crisis. Las contribuciones subirán, y subirá también el costo de la vida."

El alto costo de la vida, causa primordial de las revueltas populares y condición esencial de las revoluciones, ha tenido ya resultados ominosos en Francia, según nos dice el articulista. La actual situación es tan grave que ya ha habido varios motines en París en que las mujeres del pueblo exasperadas han asaltado y destruido las tiendas. Esta situación ha sido agravada por las huelgas en reclusión de más cortas horas y más altos salarios, huelgas que han sumado una razón más a los patronos para subir los precios de sus artículos. Dándose

cuenta de este círculo vicioso de aumento de paga y aumento de precios, la Conferencia General de «Travail» resolvió hace algunas semanas que sus fines no deben consistir simplemente en un aumento de paga y reducción de horas, sino «en una total reorganización del sistema de producción y distribución." Y ya se sabe que un pueblo tan inflamable como el de Francia tiene que andar muy poco camino para convertir esta «total reorganización» en una verdadera revolución. Las ciudades son, como en todos los casos, las más inquietas. Los puertos de Bordeaux, Marselles, Brest y Toulon son focos permanentes de radicalismo. Hoy ya no se trata de «París contra el resto de Francia», como antes, sino de grandes centros industriales como París, Lyons y Lille, tomando la delantera que han de seguir los otros.

"El estado de ánimo del ejército no es muy alentador para un Gobierno que cuenta con la fuerza como único medio de represión de los movimientos populares. Cinco años de servicio militar continuo han fomentado un fuerte descontento en las filas y abundan los incidentes que indican la tendencia revolucionaria del soldado que vuelve del frente. Por ejemplo, es notorio que de los 100,000 soldados traídos a París para suprimir las manifestaciones de los trabajadores en Mayo, regimiento tras regimiento ha tenido que ser retirado y reemplazado, por que tan pronto como el soldado se ponía en contacto con el proletariado de París, empezaba a flaquear y se hacía sospechoso. Muchos disturbios sociales, noticias de los cuales han sido rigurosamente suprimidas por la censura, han demostrado el profundo descontento de las masas. En la Flota del Mar Negro, las tripulaciones de cuatro barcos izaron la bandera roja y está muy buen trabajo reprimidos. En Toulon, los marinos formaron escuadras en Brest no cesan los desórdenes. En Tolosa, tres regimientos de artillería se sublevaron, protestando contra la mala alimentación, en Basia. Incidentalmente, aunque la fuerza motriz que ha producido las huelgas y agitaciones ha sido principalmente el descontento por las horas de trabajo y los jornales, el asunto de la intervención en Rusia figura considerablemente en las protestas obreras y socialistas contra el Gobierno.

"La falta de empleo es también un problema serio, y será más serio dentro de dos o tres meses, una vez que se comple-

la desmovilización. A mí me han parado en las calles de París varios soldados desmovilizados, para decirme que no tenían trabajo ni podían encontrarlo y que el Gobierno no les hacía caso.

"Con la situación económica y obrera de mal en peor, con tantos síntomas y motivos de agitación popular, una cosa es evidente: que si la clase acomodada—aquellos de quienes se ha dicho que con más facilidad dan sus hijos a la patria que sus bienes—si los intranquilos poseedores de la riqueza continúan resistiéndose a hacer extraordinarios sacrificios materiales, la revolución que Inglaterra está evitando heroicamente, y a la que Italia parece ya condenada, será inevitable en Francia.

"Para afianzar el presente régimen, la participación de los Estados Unidos será de una gran importancia y por mucho tiempo nuestra ayuda financiera en gran escala será necesaria.

"Sinceramente amigos de Francia, abrigamos la esperanza de que la crisis actual pueda ser vencida mediante una rápida evolución, más bien que por la revolución, pero es difícil percibir en el horizonte indicios de una fuerza capaz de detener la trágica marcha de los acontecimientos hacia el abismo.

Lo de Hungría

Entre los grandes acontecimientos de este mes, ninguno tan significativo y terrible como el brusco cambio de gobierno llevado a cabo en Hungría. El gran ministro de Versalles no la quería transigir ni con el socialismo moderado de Karolyi, a quien fué mirando hasta destruirle lo mismo que a Kerensky, ni con el socialismo comunista de Bela Kun, que en pocas semanas llevó a cabo sin derramamiento de sangre el milagro de una transformación social y política tan completa de su pueblo que ya hasta sus más recalcitrantes adversarios reconocían admirados la eficacia de su obra. En el mismo lugar que ocuparon Karolyi, primero y Bela Kun, después, se ofrece hoy a los ojos pasmados de los demócratas del mundo la erguida silueta de un representante típico de la autocracia: misma que bíamos ideado a Alemania a destruir en la guerra contra Alemania y Austria. La casa de Hapsburgo está otra vez elevada al poder por obra y gracia de los tres grandes Paranes de Versalles.

Y para que tengamos idea cabal de las causas que influyeron en el derrumbamiento de Bela Kun, nada mejor que una carta

de éste a Clemenceau que publicó el periódico «Le Populaire» de París con fecha 15 de junio.

"Señor Presidente: En su telegrama de Junio 13, declaraba usted que, tan pronto como nuestras tropas en la guerra en que nos vimos involuntariamente envueltos hubieran evacuado el territorio adjudicado a la República de Checoslovaquia y retirados tras de las fronteras adjudicadas a la República Húngara de los Soviets, las tropas del rey de Rumania comenzarían inmediatamente a evacuar la línea en cuestión y se retirarían tras de las fronteras que se describen detalladamente en su telegrama. En la respuesta que nosotros formulamos en aquella fecha y en nuestro telegrama posterior, yo me esforcé en hacer bien claro que la República Húngara quería demostrar que estaba contra toda clase de innecesarios derramamientos de sangre y que estaba cumpliendo al pie de la letra sus demandas. Posteriormente los acontecimientos han venido demostrando que yo cumplí mi promesa; cuanto más que usted y yo habíamos convenido en que las fronteras impuestas por la fuerza de las armas no debían quedar como fronteras nacionales. Al mismo tiempo yo solicitaba de usted, señor Presidente, que tuviese la bondad de obtener todas las garantías posibles de que las tropas del rey de Rumania habrían de ejecutar las órdenes de los aliados y gobiernos asociados. Yo no recibí las garantías expresas que solicitaba en mi último telegrama. Y declaré que aceptaba como una garantía suficiente la manifestación de que se nos aseguraba la evacuación de las regiones devastadas más allá del río Theiss por el ejército rumano.

"Señor Presidente, sus delegados deben haberle comunicado que nuestras tropas terminaron de buelcar contra la república de Checoslovaquia y que en Junio 24 tomaron posesión de las trincheras de la zona neutral demarcada de acuerdo con el General Pellet. Teníamos derecho a esperar, por consiguiente, que las tropas de Rumania, de conformidad con su telegrama de Junio 13, obedecieran a las órdenes de los gobiernos aliados de retirarse a los puntos acordados, para dejar así demostrado que ellos también desean la paz y que ellos también aceptan el principio expuesto por el señor Presidente de que las fronteras obtenidas por la fuerza de las armas no deben figurar como fronteras nacionales.

"Sin embargo, a despecho de sus promesas y a despecho de sus órdenes, las tropas del rey de Rumania no comenzaron a retirarse. Antes al contrario, a partir de Junio 24 comenzaron a atacar por muchos puntos, entre otros por Hissaluc. Naturalmente, los rumanos fueron rechazados por las tropas de nuestro Ejército Rojo que les ocasionaron muchas pérdidas, con verdadero pesar de nuestra parte ante este innecesario derramamiento de sangre. Es precisamente la influencia de sus palabras la que nos ha forzado a tratar de que los rumanos no comiencen más batallas, ni grandes ni chicas, en contravención de las órdenes de los gobiernos aliados.

"Cuanto a los actos de violencia de las tropas rumanas que han llevado a cabo tantas matanzas entre los trabajadores prefiero no verme obligado a mencionarla. Puede decirse sin exagerar que las regiones de Francia devastadas por las tropas de Hindenburg serían verdaderos oasis comparadas con los desiertos que las tropas rumanas han hecho de nuestras tierras. Permítame, señor Presidente, suplicarle nos diga si su palabra y la de los gobiernos aliados tienen poder suficiente para obligar a las tropas del rey de Rumania a retirarse a la línea fijada por los gobiernos aliados. Nosotros creemos que usted tiene poder para impedir que se derrame más sangre inecesariamente, aun teniendo en cuenta que sus órdenes no van dirigidas a un gobierno pacífico que practica una abstinencia absoluta de toda política imperialista, tal como el Gobierno de la República de Hungría, el cual como ha podido usted ver, se apresuró a poner fin a la matanza, después de una guerra victoriosa contra la república de Checoslovaquia. Nos, otros le rogamos, señor Presidente, que haga cumplir sus dictados a las tropas del rey de Rumania, en la misma forma en que el Gobierno húngaro llevó a cabo los suyos espontáneamente, poniendo fin a una guerra victoriosa a la que había ido contra su voluntad obligado por los ataques de los checoslovaquios. Sirvase, señor Presidente, nosotros se lo rogamos, reiterar su orden. Solamente sobre esta base podrá justificar ante el pueblo la República húngara su proceder, al aceptar sus manifestaciones como la mejor garantía.

"En la esperanza de que los gobiernos aliados podrán hacer cumplir su autoridad y sus órdenes con respecto a las tro-

pas del rey de Rumania, permítame ofrecerle, señor Presidente, la seguridad de mi más alta consideración.

BELA KUN,

"Comisario del Pueblo a cargo de los asuntos extranjeros."

¡No demuestra esa patética carta que a Bela Kun le pasó con Clemenceau lo que le pasó al corderillo de la fábula con el lobo? Aunque el tímido corderillo sediento se cuidó muy bien de irse a apaciar su sed humildemente mucho más abajo del punto donde bebía el lobo, éste se declaró mortalmente ofendido por la insolencia del corderillo, "que se había atrevido a enturbiarle el agua," y naturalmente, el corderillo fué a parar, en castigo de su culpa, al indigesto garazo del lobo.

Y ahí están los rumanos, que después de haber llegado a Budapest se han alzado con el santo y la limosa, saqueando la ciudad y exterminando a los obreros partidarios de Bela Kun. Y no sólo han realizado estos incalificables actos de crueldad con los obreros y socialistas, sino que la han emprendido con los judíos en forma tal que ha escandalizado hasta a la prensa más adicta a los manejos diplomáticos de los Paranes. Ante este espectáculo, no hay que extrañarse del comentario que de las hazñas del Supremo Consejo hace «The Manchester Guardian» de Inglaterra: "ha, en tiempo—dijo—que estos señores han perdido el respeto de Europa, creyendo de un programa digno de ser publicado, ni se han opuesto ni han seguido jamás ningún principio lógico de política internacional." Y agrega el mismo periódico: "no hay nadie que dude hoy de que los líderes políticos ingleses preferirían el regreso de los Hohenzollern al gobierno del partido socialista independiente de Alemania."

Los conflictos raciales en los Estados Unidos

Ya la prensa diaria de todas partes ha dado informes de la virulencia que toman los conflictos armados entre blancos y negros ocurridos en ciudades tan conspicuas de los Estados Unidos como Washington y Chicago.

La prensa americana ha comentado de diversos modos estos choques que vienen aunando síntomas de un estado permanente de hostilidad entre las dos razas que conviven en la gran nación.

Hablando de estos lamentables disturbios, he aquí lo que en un reciente artículo nos dice «The New Republic»:

"A muchas gentes les ha parecido un fenómeno sorprendente el que las tropas de los Estados Unidos hayan sido obligadas a intervenir para sofocar el conflicto armado entre blancos y negros en la capital de la unión. A estas mismas gentes los motivos de raza en Chicago les han chocado como algo incomprensible y terrible. Pero estos motivos de raza no son sino síntomas de un estado potencial de guerra de razas existente en los Estados Unidos. Son expresiones de una animosidad que afecta profundamente a muchas de nuestras cuestiones políticas y económicas.

"La prensa no es inocente en manera alguna de fomentar los rencores de raza que han culminado en los sucesos de Junio 29 y 32 en Washington. En el momento mismo en que el Comisionado Brownlow, del Distrito de Columbia, caracterizaba estos motivos como "gratuitos ataques a negros inocentes," el «New York Times» ponía en su primera página grandes letras como el siguiente: "Otra vez una turba de negros en Washington se entera a la matanza de blancos," y el «New York World» anunciaba: "Tres muertos como resultado de los motivos que los negros han iniciado en la capital," y en el «Evening Telegraph» se leía: "La caballería de los Estados Unidos no logra reducir a los negros."

"Con muy pocas y muy honrosas excepciones, las noticias que venían de Washington atribuían los motivos a una ola de crímenes debida a los negros y a innumerables asaltos perpetrados por negros en mujeres blancas. En Washington la prensa infundió la de «la ola de crímenes» y las historias de asaltos en tal forma que la violencia de las turbas se hizo inevitable. Durante más de una semana antes de que los motivos ocurrieran, tanto los negros como los blancos estaban enterados de que los negros serían atacados."

Con respecto a la ola de crímenes y al uso que se hizo de ella para fomentar odios contra los negros, el mismo periódico, refiriéndose a las estadísticas de la policía en Washington, sostiene que de éstas sólo resultan, han cuarenta asaltos sobre mujeres durante los meses de Junio y Julio en todo el Distrito de Columbia y tres de ellas se supusieron perpetrados por un sujeto sospechoso que en la fecha de los motivos estaba sufriendo prisión. Estos asaltos ocurrieron en Junio 28, 28, 30 y Julio 18. Y el periódico hace notar también que algunas veces los

criminales blancos se tiñen la cara y las manos para que se les impute el crimen a los negros.

Con respecto a la policía de Washington, dice el articulista que durante las primeras noches la impresión en blancos y negros era de que estaba francamente al lado de los blancos. Y añade:

"Aunque los agresores eran blancos capitaneados por hombres blancos con el uniforme de los Estados Unidos, por cada hombre blanco arrestado aparecían diez negros. Noticias publicadas por el «New York Times» dan cuenta de diez arrestos llevados a cabo durante los motivos del domingo por la noche y de éstos sólo dos eran blancos.

"A consecuencia de la propaganda de «la ola de crímenes» que se hacía contra los negros en la prensa y de la apatía del Gobierno, los negros de Washington se llevaron de terror y se armaron. El lunes por la noche, el día 21 de Julio, era peli-groso para un blanco andar solo por el barrio negro de «I Street» en Washington. En la noche del lunes hubo tiros. Lo que es raro es que no hubiera más, pues se había vendido una gran cantidad de armas y la ciudad de Washington cuando cayó la noche era un verdadero campamento, con un corral de caballería que mantenía separados los dos grupos militanes.

"Todo el mundo sabía que habría choques, y sin embargo, nada se hizo para impedir los ataques a los negros y fue preciso que transcurrieran tres noches de brutalidad y sangre para convencer al Gobierno de que se necesitaban las tropas. Los negros se armaron para defenderse en Washington, porque, como dijo un miembro muy respetado de su raza en el despacho del Comisionado Brownlow: "El negro está empezando a darse cuenta de que el precio que hay que pagar para ser un hombre en este país es el estar dispuesto a morir en defensa de su dignidad de hombre." En este sentido, los choques ocurridos en Washington y en Chicago son un síntoma de un cambio de sentimientos en los negros, al igual que en los blancos, en cuanto a las relaciones de raza."

Luego el periódico citado habla de que tras de las olas de crímenes y demás propagandas se oculta la determinación de que el negro vuelva al lugar que ocupaba antes de la guerra.

"Admisiones francas demuestran que

los motivos económicos son un fuerte estimulante de estas emociones que provocan motivos raciales. Las olas de crímenes» cada día se hacen más transparentes como un pretexto para asaltar a los negros. La cuestión que el pueblo americano tendrá que resolver es la de la situación económica y social que se le ha de acordar al negro como ciudadano, un ciudadano con derechos de ciudadanía en el Norte y privado de sus derechos en el Sur. La guerra ha operado un cambio vital en la actitud del negro en estos asuntos. En los Estados del Sur, el negro como tributó así con tantos hombres como los blancos, compró «bonos de la Libertad», se suscribió para la Cruz Roja y otras entidades de beneficencia y hizo, en fin, voluntaria e infortunariamente, todo lo que los blancos hicieron durante la crisis. Ahora siente que la oportunidad que se le dió como base de su vida, de su libertad y de su anhelo de felicidad, es en cierto sentido la prueba suprema de la buena voluntad de este país. Si el hombre blanco sigue tratando de hacer que el negro ocupe su sitio por medio del palo y el linchamiento, el negro, cuando advierta que el Gobierno no le defiende, comparará armas para defenderse él mismo."

En otras ciudades de Connecticut, Texas, Georgia, Mississippi, Philadelphia y South Carolina han ocurrido también tumultos y la tirantez entre ambas razas se hace día en día mayor. En Chicago los motivos de raza se debieron al problema de cesases de viviendas y a la explotación industrial de los negros. En los últimos meses se han hecho estallar bombas para destruir ciertas casas que los negros habían ocupado o intentaron ocupar en los barrios habitados por los blancos. Y termina «The New Republic»:

"La violencia de las turbas está rápidamente demostrando que el problema racial no puede dejarse por más tiempo para que se resuelva localmente en cada sección del país. No importa cuál sea la actitud de cada cual entre la maldama de razas, no importa cuál sea nuestra actitud ante la decantada fórmula de «la igualdad social», no se puede negar que la base fundamental de las relaciones entre las razas no puede ser sino el reconocimiento de los derechos de los negros como seres humanos y ciudadanos. Los crímenes deben ser tratados como asuntos individuales y no raciales. Manifestacio-

nes como la hecha por el «New York Times» en un editorial, al efecto de que "éstos (los crímenes) han sido cometidos principalmente por los negros" al referirse a la situación en Washington, son maliciosas tergiversaciones de la verdad que sólo contribuyen a intensificar lo que puede convertirse pronto, si no se le trata con inteligencia y serenidad, en una deplorable situación de guerra de razas en el seno de los Estados Unidos."

Se inicia la constitución de un nuevo partido en los Estados Unidos

El día 17 de Agosto se celebró en Chicago una asamblea de ciudadanos prominentes que habían sido convocados por el llamado «Comité de los 48», el cual se propone la formación de un nuevo partido político para buscar soluciones a las cuestiones del día más radicales que las que pueden surgir de los dos partidos políticos actuales hasta hoy. El presidente de este Comité, J. A. H. Hopkins, pronunció un discurso en que manifestó, entre otras cosas, lo siguiente:

"El Senador Thomas declaró el otro día que los partidos republicano y demócrata se debían unir para oponerse a las tendencias revolucionarias que ahora se observan en este país. Es precisamente para oponerse a procedimientos revolucionarios de la clase de los que anuncia el Senador Thomas que nosotros vamos a organizar un nuevo partido."

Se acordó convocar para una nueva asamblea que se celebrará en Diciembre, compuesta principalmente de elementos de Illinois, Indiana y Wisconsin.

Aunque de aquí a las elecciones de 1920 queda muy poco tiempo, el vigor con que se levanta la nueva organización hace presumir que su candidato a la presidencia restará, por lo menos, mucha fuerza al ala progresista de los republicanos.

Las vicisitudes de Koltchack

Si hubiera necesidad de una prueba más para convencer a los más incrédulos de la campaña colosal de mentiras eblagrificas que se ha venido llevando a cabo sistemáticamente para engañar al mundo en todo cuanto afecta a los asuntos de Rusia, ninguna mejor que la que nos proporciona el caso del gran Koltchack.

Este gran Kolthack se nos presentaba como el ídolo del pueblo ruso, que iba a salvar a su patria de los horrores del régimen bolchevique. Se nos decía que era un perfecto tipo de gobernante democrata y se nos garantizaba que era su empuje tan irresistible que sólo tardaría unas semanas en llegar victorioso hasta Moscow. Y diariamente se nos obsesaba con noticias de estrepitosas victorias en que las tropas de Lenin aparecían sufriendo pérdidas y más pérdidas de hombres y bagajes y corriendo como liebres perseguidas por el héroe inmaculado.

Pero, como mientras más vuelo se le trataba de dar artificialmente al héroe (y a los empréstitos para el héroe en Francia, Inglaterra y Estados Unidos) más y más feos se iban poniendo los asuntos del héroe en el campo de batalla, al fin no se pudo más seguir tapando el ciclo con la mano y ahora empiezan, de una manera brusca, interesante y bafa, a saberse pesaditos de verdad.

De lo poquito que se sabe resulta ahora que el héroe en lugar de avanzar retrocedía, que al lugar de pegar se le pegaba y que en vez de estar tocando ya en las puertas de Moscow ha ido a parar, de retirada en retirada, hasta Vladivostok.

Y eso que el héroe tenía en sus manos recursos extraordinarios. Hombres, dinero, víveres, material de guerra: todo lo que la fuerza combinada de las grandes potencias que se llaman Francia, Inglaterra, Italia, Japón y Estados Unidos puede significar. Y frente a él, los soldados improvisados de los bolcheviques, que no sólo no tenían auxilio ninguno del exterior, sino que, al contrario, sufrían estoicamente el bárbaro suplicio del bloqueo que viene hace tiempo condenando a los horrores del hambre a los ancianos, mujeres y niños del trágico pueblo.

Pues bien, el milagro que hicieron un tiempo los soldados franceses que defendían las ideas republicanas contra la Europa ocupada, parece que se ha repetido, magnífico, ahora. No obstante la increíble desigualdad de la lucha, el amor a la libertad ha inflamado de tan prodigiosa manera estas huérfanas y hambrientas de la revolución, que ya hemos visto cómo ante ellas las formidables máquinas de guerra de tantas naciones fuertes se han ido desmoronando una tras otra. Algún día, cuando esta crisis sanguiñaria y reaccionaria haya pasado del todo, no faltará un Hombre que nos narre esta nueva, sublime epopeya.

Cuanto a los sentimientos democratas de Kolthack, cedemos la palabra a el "Hummánité" de París, periódico radical, pero nada adicto al bolchevismo: "

"Siempre que ha estado en el Poder ha encañecido a los mensheviques (socialistas moderados) indistintamente con los bolcheviques. Ha suprimido toda la prensa de oposición, ha destruido todas las uniones obreras y fusilado a innumerables trabajadores. A los miembros de la Asamblea Nacional (la misma que fué disuelta por Lenin) los encañeció a todos los que pudo atrapar y fusiló a dos de los más competentes. Puesto que por confesión de los mismos Borvissovs y Savinkovs (agentes de Kolthack), no hay otra alternativa que entre Kolthack y Lenin, entre la reacción y el bolchevismo, no nos declaramos por Lenin, y al escoger el último, seguros estamos de que pensamos de acuerdo con todos los decratas de Rusia. Aun aquellos que son enemigos de los bolcheviques preferirían sin duda alguna esta dictadura del trabajador a la sanguinaria y brutal dictadura militar de los Kolthack y los Krasnovs."

"Oh, el gran Kolthack! Era ídolo del pueblo ruso, según la prensa jingoista, y remonta que hasta entre la insignificante rampesina de Siberia se le oía mortalmente, como lo prueban las deserciones frecuentes y enormes que viene sufriendo. En cambio, los bolcheviques, que según esa misma prensa, eran abominados por el pueblo y sólo se sostenían a fuerza de bayoneta, gozaban tal arraigo en la opinión, que bajo su bandera se agrupan ya todos los rusos de todas las denominaciones—con la sola excepción de los miembros de la antigua clase gobernante—y sólo así se explica que hayan podido resistir el bloqueo y el ataque armado de tantas naciones. Y ahora viene bien preguntar: después que el pueblo ruso en masa ha mostrado tan firme adhesión al nuevo régimen de los Soviets, ¿es necesario ser bolchevique para condenar la torpe intromisión en los asuntos intestinos de Rusia que viene practicándose en el Museo Arqueológico de Versailles? ¿No basta ser democrata de veras para sentir indignación ante esta tortuosa política de Santa Alianza que se empuja en hacerlo tragar, a cañonazos, a más de cien millones de seres humanos, la repulsiva restauración zarista encarnada en los Kolthack, Denikin y compañía? Nosotros, un Hombre a la pelca con Alemania sólo "con el fin de asegurar el mundo para la democracia"... ¡bonita clase

de democracia es la que estamos implantando en alianza fraternal de bloqueo y de cañón con los aristócratas de Austria y los cascacos rusos! No, si no hubiera para nosotros hijos la vislumbre de otra democracia, habría para renegar tanto de la que conocemos, que sin vacilar nos haríamos feroces absolutistas y por todo el resto de la vida viviríamos predicando, como única norma posible de conducta para con nuestros semejantes, el culto, más o menos disfrazado, del medio personal, a base de gananía, de garrote y puñal!

Notas diplomáticas de importancia, cambiadas entre Estados Unidos y Méjico

Nota de Estados Unidos a Méjico

Ciudad de Méjico, Julio 22 de 1919.

"Señor: Con referencia a la nota de esta Embajada de fecha Julio 16 de 1919, concerniente al asesinato de Peter Catron cerca de Valles, San Luis de Potosí, ocurrido en Julio 7, tengo el honor de informarle que estoy actualmente en posesión de instrucciones telegráficas de mi Gobierno que me ordenan hacer presente al Gobierno de Méjico la urgente necesidad de proceder al arresto y castigo de los responsables de este asesinato y a la adopción de las medidas necesarias para impedir nuevos casos de asesinatos de ciudadanos americanos.

"Se me ordena también hacer presente que si la vida de los ciudadanos americanos continúa sin garantía y no se pone fin a estos asesinatos, por causa de la inhabilidad o falta de voluntad del Gobierno de Méjico para proporcionar adecuada protección, mi Gobierno puede ver, se obligado a adoptar un cambio radical de su política con respecto a Méjico.

"Acepte, señor, la reiterada seguridad de mi más alta consideración.

GEORGE T. SUMMERRLIN,
Charge d'Affaires."

Nota de Méjico respondiendo a la anterior

"Señor Charge d'Affaires: La nota que su Señoría se sirvió enviarme con fecha 22 del corriente, me da cuenta de las ins-

trucciones que ha recibido de notificar a este Departamento que si las vidas de los ciudadanos de los Estados Unidos en Méjico continuasen en un estado de inseguridad y si los asesinatos no tuvieran fin a causa de la inhabilidad o falta de voluntad del Gobierno de Méjico para proporcionar suficiente protección, el Gobierno de los Estados Unidos se vería obligado a adoptar un cambio radical de política con respecto a Méjico.

"En contestación, tengo el honor de hacer constar que el hecho de los atentados contra las vidas de los ciudadanos de los Estados Unidos ocurridos en el territorio de la república, no puede en manera alguna atribuirse a apatía, o falta de buena voluntad, por parte nuestra. El deseo de prestar la protección debida ha sido repetidamente demostrado y las dificultades materiales que se opongan al cumplimiento de una promesa, suponiendo que no se haya cumplido, no deben confundirse con la falta del deseo de hacerlo, especialmente cuando este deseo ha sido demostrado por los hechos."

Razones explicativas

"Además, si se trata de la protección de la vida humana en términos absolutos, esto es, si en cualquier caso y donde quiera que un ciudadano de los Estados Unidos se halle dentro del territorio mejicano debe gozar de una especial y efectiva protección, a tal grado que su vida no pueda nunca ser puesta en peligro, ello no sería posible para el Gobierno de Méjico, porque una condición tan perfecta de seguridad no existe en ninguna parte, y como mayor razón es esto verdad si se considera la gran extensión territorial de la República, su escasa población y las circunstancias difíciles en que la cohesión una larga guerra civil.

"El Gobierno de Méjico se ha esforzado tanto cuanto le ha sido posible en hacer medios de garantizar plenamente la vida de los extranjeros, así como la de los naturales, pero el caso es que los extranjeros, bien por ignorancia, o por falta de prudencia, o por temerario afán de lucro, se arriesgan a permanecer o a viajar en regiones peligrosas, y de este modo asumen el riesgo de ser víctimas de atentados y aún confían muchos de ellos en escapar de estos atentados sólo por el hecho de ser extranjeros.

La sinceridad del Gobierno

"Debe recordarse, además, que siem-
pre que el Gobierno de Méjico ha tenido
conocimiento de cualquier delito, ha per-
seguido sin demora a los culpables. En
tales casos la persecución no puede ser
la misma que la que se practica en las
ciudades en los casos de delitos ordina-
rios, porque las circunstancias son dife-
rentes en una comunidad populosa. En
ésta es relativamente fácil identificar al
culpable, mientras que en lugares poco
poblados la banda que perpetró el deli-
to es perseguida, alejada y se da muerte
al mayor número posible de sus miem-
bros, sin pedirse en la generalidad de
los casos identificar al verdadero culpable,
porque un dentro de la misma particu-
laridad de forajidos es imposible determi-
nar, como podría suponerse, qué proyectó
de qué arma causó el asesinato. El caso
reciente de Correl demuestra que el Go-
bierno de Méjico, ajustándose a esta nor-
ma de conducta que es la única posible,
está desplegando la mayor actividad, ya
que inmediatamente que ocurrió el asesina-
to se hizo público que las tropas salían
en persecución de la banda y que dieron
muerte a cuatro de los malhechores.

"El Gobierno de Méjico se ha preocu-
pado sin cesar de la pacificación de la
República, comenzando por destruir el
principal grupo de rebeldes, y reducen-
do a los más notorios caudillos, como se
demuestra por el término que tuvo el re-
ciente movimiento de Villa, la muerte de
Zapata, la de Blanquet, e Inés Avila, sin
mencionar las operaciones contra grupos
de menor importancia. Como consecuen-
cia necesaria de este avance en la labor
pacifidora, tenemos la existencia de pe-
queños grupos, residuos de éstos de los
grandes contingentes destruidos.

Se aconsejan precauciones

"El Gobierno de Méjico ha estado—y
continúa estando—animado de las me-
res intenciones para eliminar todas aque-
llas dificultades que pudieran perturbar
sus buenas relaciones con el Gobierno de
los Estados Unidos y así lo ha evidencia-
do en repetidas ocasiones. Si el Gobierno
de los Estados Unidos desea que sus cin-
dadanos gocen de mayor protección, el
Gobierno mejicano, ansiosamente deseoso
como siempre de una buena inteligencia
entre ambos Gobiernos, sugiere la conveni-
encia de que los ciudadanos de los Es-

tados Unidos residen en los lugares popu-
losos, donde pueden obtenerse garantías
suficientes, y asimismo que cuando estos
ciudadanos crean necesario visitar zonas
peligrosas, soliciten previamente una es-
corta de fuerzas suficientes para su pro-
tección, la que será suministrada por las
autoridades de Méjico.

"En la región de Tampico, los oficia-
les pagadores de las compañías de petró-
leo han recibido varias veces oferta de
escuotas para acompañarlas durante el
transporte de sus fondos y las compañías
se han negado siempre, bajo el pretexto
de que la escuota provocaría el ataque de
los rebeldes o de que los individuos de
la escuota no se conducirían debidamente.
Todas estas son aseveraciones infundadas.

Manejos entre las partidas y las compañías

"Además, la relación que ha existido
siempre entre estas mismas compañías pe-
troleras y las bandas de facinosos es no-
toria, habiendo también fuertes razones
para sospechar que en muchos casos los
oficiales pagadores estaban de acuerdo
con los supuestos asaltantes. El Gobierno
de Méjico, a fin de demostrar una vez
más su deseo de suministrar completa
protección, ha prometido ya formalmente
el reembolso de las sumas sustraídas a los
oficiales pagadores en presencia de la es-
corta, y si esta última oferta no fuese
aceptada, las consecuencias serán de la
exclusiva responsabilidad de las mismas
partes interesadas.

"Creo haber hecho clara la verdadera
situación y la posibilidad de que el
Gobierno de Méjico siga dando cada día
mayor protección a la vida y a la pro-
piedad, como lo ha venido haciendo, y no
indiscutible deseo de proporcionar toda
clase de garantías dentro de su territorio
nacional. En vista de estos hechos, la ame-
naza envuelta en su nota ha sorprendido
al Gobierno de Méjico, con tanta mayor
razón cuanto que parece extraño se exi-
ja que aún en las regiones despobladas
se proteja la vida humana de un modo
más perfecto que en las ciudades más po-
pulosas de los países más cultos, en las
que diariamente ocurren crímenes san-
grientos, sin que los Gobiernos respecti-
vos incurrán por ello en severas amonesta-
ciones.

DIEGO FERNANDEZ,

Ministro de Relaciones Exteriores."

Elementos americanos en contra de la inter-
vención en Méjico

Entre los varios elementos de importancia
que combaten en los Estados Unidos to-
do cuanto de intervención militar en Méjico,
se destacan en primera línea los repre-
sentantes de varias iglesias protestantes
que han formulado enérgica protesta contra
toda política que tienda a sembrar la dis-
cordia entre ambos países. Según vemos en
el *Christian Science Monitor* de Agosto
13, estos sacerdotes y misioneros protes-
tantes en reciente manifiesto sostienen catego-
ricamente que

"La intervención en Méjico significaría
una larga guerra de guerrilleros en la que
perecerían miles de americanos y mejic-
anos, sólo para el beneficio exclusivo de
unos cuantos capitalistas extranjeros y
americanos, especialmente de los que ex-
plotan las minas de petróleo. Lo que Mé-
jico necesita es un poco más de ayuda del
exterior para desarrollar sus recursos na-
turales y menos actividad en el Norte de
la frontera de parte de aquellas personas
e intereses que, día tras día, están pre-
stando ayuda a las facciones revolucionarias
que se agitan en aquella zona. Estos
grandes especuladores hace tiempo que
trabajan abiertamente por la intervención
con el solo fin de librarse de las contri-
buciones que el Gobierno mejicano les ha
impuesto legítimamente.

"El importe del capital extranjero in-
vertido en Méjico, se calcula que fluctúa
entre dos mil millones y tres mil millones
de dólares, y los interesados en sacar el
mejor provecho de estos capitales están
organizados mejor que nunca para reali-
zar sus fines."

Opinión de los sacerdotes citados, las
compañías interesadas en las minas de Mé-
jico son, entre otras, J. Pierpon Morgan y
Co., The National City Bank, The Guaranty
Trust Co., The Anaconda Mining Co., y la
Compañía de Rockefeller, las que han for-
mado una formidable asociación de propa-
ganda intervencionista con el nombre de
*National Association for the Protection
of Americans in México*.

Además de ésta, hay una asociación in-
terseccional compuesta de diez compañías
americanas, cinco francesas y diez inglesas
para la defensa de los tenedores de valores
mejicanos de todas clases.

"Los elementos opuestos a la interven-
ción se preguntan si los Estados Unidos van
a intervenir en Méjico para asegurarle este
país a los capitalistas extranjeros en un

momento en que se afirma que estos gran-
des especuladores no sólo tienden a la ex-
plotación de sus minas, sino a la explota-
ción del pueblo mejicano y de sus propios
países."

Y el *Christian Science Monitor* añade
que, contra los argumentos intervencionis-
tas en el sentido de que el Gobierno ame-
ricano debe proteger la vida y propiedades
de sus propios ciudadanos y de los extran-
jeros en general, los anti-intervencionistas
replican que la protección de la propiedad
nueva justifica el odio y la destrucción to-
tal de vidas y haciendas que son resultados
inevitables de toda guerra, agregando que
el número de extranjeros muertos en Mé-
jico es mucho menor que el que caería en
las primeras escaramuzas, y que estos ex-
tranjeros traerán Méjico por su propia
voluntad y casi siempre impulsados por am-
biciones de lucro. ¡Y van los Estados Uni-
dos a arrancar miles de americanos de sus
ocupaciones y hogares para vengar a éstos,
cuando en las minas e industrias del país y
en finchamientos y motines caudales son más,
muertos más las vidas americanas que han
perdido, que las perdidas en Méjico!

Los prisioneros políticos

"Reproducción de "The Nation"

"Confiamos en que los liberales de todas
partes persistirán en su demanda de una
amistad general para los prisioneros polí-
ticos. Como uno de nuestros corresponden-
tes ha dicho, es o debiera ser, una humillación
para todo americano el que existan en Amé-
rica prisioneros políticos. Nosotros nos ha-
bríamos sentido desdefiosamente hace diez
años de cualquiera que se hubiese atrevido
a profetizarnos que esto podía llegar a ocu-
rrir "en la tierra de los libros y en la pa-
rrin de los bravos." Pero tal es la realidad.
Y aun hay más; en violación directa de la
Constitución, en Kansas han comenzado aho-
ra a traer a juicio a personas que han es-
tado sufriendo prisión en sus calabozos
de distrito durante cerca de dos años, sin
haberles oído en juicio en todo ese tiem-
po... algo que solíamos con orgullo con-
siderar como cosa que sólo podía ocurrir
bajo el Czar o el Kaiser. Con el Senador Cham-
berlain, archimilitarista, que ha pedido la
inmediata exarceración de todos los pri-
sioneros militares no culpables de delitos
máximos, debiera haber un movimiento se-
mejante encaminado al rescate de todos los
prisioneros políticos civiles, especialmente de
Eugene Debs, y muchos otros que ni por un

momento han debido bajar a una cárcel, Inglaterra y el Canadá han exacerado a todos sus presos condenados por resistirse a la guerra por principios de conciencia, pero nosotros no imitamos el ejemplo. Algunos se hallan en celdas húmedas, colocas, das más abajo del nivel del mar, allá en Alcatraz Island; otro murió en el presidio de Leavenworth hace una semana. ¿Qué le pasa a Mr. Wilson, que se ostenta tan desprovisto de esa magnanimidad que debiera ser inseparable de todo hombre justo y verídicamente grande?"

Quejas de la prensa

"La prisión por diez días de Mr. E. T. Leese, de Memphis, a causa de que, como director de «The Memphis Press», escribió un editorial en que criticaba nuestras corrientes americanas—sin mencionar ninguna parte en particular, ningún caso pendiente, ni nombre ninguno—con el designio de influir en las elecciones y de ningún modo para perturbar la administración de justicia, parece haber creado una sensación considerable. En Memphis se le escoltó hasta la cárcel con una banda de música y una gran multitud de ciudadanos que protestaban; en New York y otras grandes ciuda-

des de la prensa por fin ha despertado y se queda en fuertes tonos de esta violación de los derechos constitucionales de una prensa libre. Acogemos con gusto estas manifestaciones de alarma, pero nos parecen demasiado tardías. Demasiados directores de periódicos han sido reducidos al silencio, e condenados, durante los últimos dos años sin ninguna protesta de nuestra prensa que hiciera patente su actitud de defensa del saludable derecho a la crítica. Al mismo tiempo estamos de acuerdo con la "Newspaper Enterprise Association" cuando afirma que si cada clase de tiranía judicial continúa, conducirá a resultados lamentables, pues está fuera de toda duda que robustece el movimiento revolucionario en este país. Pero no son sólo los tribunales lesionables. Mr. Burleson (Ministro de Comunicaciones) está todavía privando al "Milwaukee Leader" y al "New York Call" de sus privilegios como materia postal de segunda clase, sin sombra de justificación y ocasionándoles considerables pérdidas económicas. Nunca hubo justicia alguna en estos procedimientos, y todavía mecos ahora que la guerra ha terminado, pero nuestros jueces y burócratas parecen empeñados en amontonar el descontento popular tan rápida y eficientemente como les sea posible."



ARTHUR, J. BALFOUR. MARCO © 1916. GENERAL SPANZA.

Nuestros Profesores de Idealismo en América

JULIO R. HARCOS

APUNTES PARA UN ENSAYO CRÍTICO SOBRE LOS VALORES NEGATIVOS Y POSITIVOS DE NUESTRA CULTURA ISDIO-ESPAÑOLA

Las dos carátulas.—Lo peor que puede suceder a un intelectual es no comprender el mundo y la época en que vive.

X

EN mi artículo anterior he dilucidado a breves gorlas de la carátula romántica de nuestra cultura hispanoamericana. Y para no cejarme en el mundo ambiguo de las especulaciones abstractas, he citado el ejemplo de nombres propios de alta reputación como los de Rodó, Lugones, Ingenieros, Rojas y García Calderón. Quiero hacer hoy lo propio con la carátula realista diciendo, no solamente cuales son los ideales vividos ya por las generaciones difuntas, sino cuales son en nuestro continente los tipos representativos de estos ideales. No es el pesimismo barato del ególatra descontento lo que mueve mi pluma al hacer la fiel pintura de nuestra paupérrima cultura suramericana basada en un siglo de transnochado romanticismo trovadoresco, a usanza del viejo teatro español inventado por el clásico autor de «La Vida es Sueños». Si la podre del pesimismo que es el microbio de la muerte, estuviera royendo mi cerebro, antes preferiría cortar la mano que escribir dos líneas para el público. Algún día habrá casas de aislamiento para las epidemias infecciosas, porque nadie tendrá derecho a contagiar al prójimo las enfermedades del cuerpo ni las laseras del espíritu. Yo no escribo por escribir, por ociosidad, por matar el tedio de la vida inútil o por ponerme en escena ante el plerizado mundo de los literatos como un engañado temor de opera, que suelen ser las únicas razones por las cuales escriben el noventa y nueve por ciento de los gramófonos sudamericanos. Mi pluma no es

decorativa, sino evangelizadora. Desacreditar la literatura decorativa, los escritores decorativos y los talentos decorativos que tanto han contribuido a embutir a los pueblos de América, es la misión piadosa que me impungo al escribir esta serie de ensayos críticos con el objeto de alentar a las gentes masas de ideas renovadoras que voy surgiendo en todas nuestras repúblicas, llenas de confianza en sí mismas, limpias de complacencia con el pasado, inexorables con las iniquidades y los errores codificados que nos fueron transmitidos automaticamente de padres a hijos durante veinte generaciones, respetuosos de las supremas libertades humanas a la vez que irreverentes con todo lo que está en ridículo en el mundo por caduco y anticuado. Todo el que aspire a ser un hombre—dice Emerson—debe ser un no conformista. Y parodiando a otro escritor español, yo digo que todo el que no tenga esprit montoniers debe andar por el mundo con un bolsillo lleno de respetos y otro lleno de falta de respetos. Quiero poner frente a frente dos generaciones que han entendido de diverso modo la vida. La de los románticos, imbuidos en un sentimentalismo buero, vacíos de humanidad, escépticos que niegan la religión del esfuerzo y creen a pie justillas que el hombre ha venido al mundo a hacer frases; y la de los que creemos, por el contrario, que la vida es bella o fea, libre o esclava, fecunda o estéril, según nuestra capacidad moral de auto-mejoramiento o auto-empeoramiento para hacerla buena o mala. Porque no hay que olvidar que la sociedad humana empieza en el individuo, y que ese individuo somos cada uno de nosotros. Cuando acuso a los intelectuales de América de no tener ideales y de constituir una enorme fuerza negativa para la evolución social y espiritual del continente, no digo una herejía

ni levanto un falso testimonio. A la vista de todo el mundo está el papel vergonzante que desempeñan, por regla general, en la vida pública los intelectuales de nuestra raza. En vez de ser ellos los señores de la democracia americana, han sido, casi invariablymente, los escervos con delantel blanco de los tiranos. Y el autor sueña con que los hombres de pensamiento sean en esta joven América quienes asuman eventualmente el gobierno de la sociedad. Por eso es necesario descreditar al colapso de los megalómanos y arrobar a las inteligencias jóvenes y sanas al idiotizante chudismo intelectual en que hemos vivido engolfados durante cien años como los chinos con el opio. ¡Qué de personalidades originales fuertes y simpáticas veremos surgir con la nueva era, todos los días, en el prosenio de nuestra retardada América Española, donde hay tantas cosas grandes, nobles y hermosas por hacerse que están pidiendo a gritos hombres de seros y de voluntad enérgica para emprenderlas.

Todo está por hacerse entre nosotros, todo lo que ya han realizado los pueblos que viven la civilización del siglo XX, mientras nosotros andamos gateando todavía en la infancia del siglo XIX. Tiempo es ya de que salgamos del éxtasis contemplativo de la vida ociosa y muella, más propio de hebrais orientales que de hombres viriles, para pasar a la vida dinámica, integral del cuerpo y el espíritu en todas sus formas potenciales: amor, trabajo, pelea, erección e irradiación constante de nuestra personalidad. ¡Basta, por Dios, de ectorras literarias sin alma y sin rumbo en la vida, que con el paludismo y la uncinariasis forman parte de nuestras epilepsias americanas. Ya hemos poetado bastante, señores; es tiempo de que salgamos del infantilismo cerebral de los ridículos torneos literarios que han hecho de cada sudamericano un Crespo de la frase y un mendigo de las ideas, para entrar al formidable torneo ideológico que afecta a la entraña misma de los problemas sociales de nuestra época, que abandonemos a los retóricos bellantes por los pensadores profundos de optimismo, a los tamaroteros vaidosos del arte por los sacerdotes sinceros de la vida, que nos redimamos en suma, de la enfermedad que mató a España, el palabrerismo, para entrar a la vida real, enérgica, laboriosa y fecunda, mezclándonos sin cobardía al torrente de las grandes contiendas humanas que nos solicitan, que nos arrastran hacia lo heroico intelectual como una nueva marsellesa. Bien

venidos sean en América todas los reformadores, aun cuando no siempre participemos de sus doctrinas, porque ellos nos traen al menos un soplo de realismo intelectual que nos hará arrojar nuestras muletas de supercherías e imbecilidades típicamente nuestras, para avanzar rápidamente al porvenir, nivelándonos primero con Europa y superándola después, no en culturas propiamente, que es lo que atoran los hombres viejos y los pueblos viejos, sino en el fervor de humanidad, traducido en redenciones humanas, es decir, en victoriosas conquistas de vida; la higiene pública, el pan del pueblo, la libertad individual, el alfabeto, el trabajo redimido, la alegría para todos, la supresión de las plagas en forma de microbio o de bimano, la supresión del paria por la supresión del amo.

Cuando podamos decir: en América no hay parias, no hay tiranos, no hay división de clases, no hay guerra de religión, no hay analfabetos, no hay esclavos industriales, no hay mujeres desamparadas ni niños abandonados, estaremos a la cabeza del mundo. ¡Utopía! No, señores románticos. Ese es el ideal realista de un momento de mocernea. Deje usted por un momento su papel de pavo real, que el dea de la vida se está haciendo muy ser, séñese al mundo y observe un poco cómo la ola roja del bolcheviquismo va invadiendo paulatinamente toda la Europa. ¡Creo usted que ella no nos alcanzará a nosotros, porque como dicen nuestros deslumbrados doctores:— ¡Oh! en América no hay todavía problemas sociales! Deje usted los celosios y los emodernistas en el fondo de los anaqueles y corra usted a la biblioteca de los grandes pensadores modernos que están empujando el mundo hacia adelante, si no quiere vivir boyando como el cercho en el pedanteo mar de la insignificancia. ¡Quiérase usted conocer de cerca los grandes y saludables maestros de vida de nuestra raza que saliendo de las especulaciones abstractas nos han enseñado a tender un puente entre la utopía y la realidad para la acción constructiva de los ideales renovadores!

Sólo escogeré tres tipos complementarios para este objeto: Alberdi, apóstol del cosmopolitismo, frente al eposeyismo nacionalista de los retróricos que representa en la obra arquitectural de la democracia sudamericana el criterio político-económico; Sarmiento, aplicador de los métodos evolucionadores para transformar a un pueblo de

costumbres bárbaras en país civilizado, que representan el criterio pedagógico-social, y Agustín Alvarez, el criterio moral psicológico. Tomo de ejemplo a tres argentinos, porque lo que cada suramericano conoce mejor es en su alma intelectual y sobre todo, porque cada uno de estos países tiene en su vecino un espejo donde mirarse.

XI

Juan Bautista Alberdi, Apóstol del Cosmopolitismo

Alberdi es en la América del Sur lo que Spencer es en Europa, un precursor de la Sociología contemporánea basada en la evolución y el determinismo.

Con la diferencia de que Spencer era el fruto óptimo de la cultura científica del siglo Continente en la segunda mitad del siglo XIX, y Alberdi fue el fruto prematuro y exótico de nuestra América semi-Jábarra de la primera mitad de la pasada centuria. Si durante la larga tiranía de Rosas no hubieran existido en la Argentina dos hombres de temperamento opuesto pero igualmente iluminados y combativos en el fondo de su alma, empujados en fundar una democracia efectiva tan pronto se derrocar al tirano, el vencedor de Caseros no habría encontrado entre los hombres de aquella época quienes le ayudaran a organizar de manera estable políticamente la República y estaríamos los argentinos, posiblemente, debatiendo entre las zarpas del despotismo militar o el teatralismo como les sucede todavía a otras repúblicas del Continente. Esos hombres a que me refiero eran dos emigrados refugiados en Chile: un abogado que había recusado recibir el grado de doctor en leyes de las manos tintas en sangre del gran sazonero, y un maestro de escuela fugado de la prisión, salvándose milagrosamente de ser linchado en ella, en cuyas paredes dejó estampado este famoso cartel de desdino para los despotas: «bárbaros, las ideas no se degüellan». Aquel abogado se llamaba Juan Bautista Alberdi y aquel maestro de escuela Domingo Faustino Sarmiento.

Alberdi por la claridad de su genio y Sarmiento por la intrepidez formidable de su carácter fueron dos hombres absolutamente superiores al escenario social y la época histórica en que les tocó desplegar el vuelo de su genio. Alberdi fue más bien un espectador de los fenómenos políticos y sociales que se desarrollaban a sus ojos; representaba el alto sentido crítico, mientras Sarmiento fue antes que todo un combatien-

te extraordinario, inflamado de espíritu civilizado, dispuesto a luchar a brazo partido con la barbarie hasta vencerla. Alberdi era más grande que Sarmiento como genio crítico. Sarmiento era más grande que Alberdi como genio dinámico. Tanto se anticipó Alberdi en sus ideas políticas, que aún hoy son ellas inusuales, esto es, antipodas a la cultura burguesa y patriótica de su país.

El mote de «samarquitas» aplicado por la opinión conservadora más de una vez, dará idea del terror que inspirarían, en una sociedad moldeada por teólogos y retróricos como era hasta hace cuarenta años la sociedad Argentina, el realismo político y ético de un hombre que se adelantaba en estas ex-provincias de España a las teorías filosóficas de Spencer. Como me propongo escribir después de estos artículos de tesis general varios ensayos individuales sobre nuestros profesores de idealismo en América, para dedicárselos al señor Pío Baroja, no quiero ocuparme ahora sólo de las ideas doctrinales, en grandes síntesis, de las tres figuras complementarias escogidas para este trabajo, Sarmiento, Alberdi y Agustín Alvarez, en oposición a las ideas románticas de Rodó, Lugones, Ingenieros, Rojas y García Calderón, de quienes me ocupé anteriormente.

Alberdi nos dio a los argentinos la arma política del país al encargarse de escribir «Las Bases de nuestra actual Constitución Republicana, Representativa y Federal. Pero nos dio algo más abecedario y eficaz para gobernarlos que la ley escrita, en la cual él no tenía mucha fe, nos dio el principio básico de lo que propios y extraños llaman hoy en Sudamérica: el gran progreso argentino!

¿Cuál era y sigue siendo el ideal de estas países al declararse libres e independientes? ¿Pues civilizarse con la civilización europea. ¿Y cuál era y sigue siendo el grande y agobiante enemigo de nuestro progreso? El desierto, en primer término, (nuestras repúblicas no son sino enormes territorios baldíos), y la pobreza como resultado de la des-población—nos dice Alberdi.—¿Dónde está, entonces, el remedio? En poblar con gentes del mundo civilizado nuestro suelo. «Pulsar» razas, trasplantar la civilización viva mediante la corriente inmigratoria, es hacer la civilización de los pueblos nuevos. «La civilización prende de gentes como la tiza». Así hablaba Alberdi a los románticos estadistas críollos de su época. Sin grandes poblaciones no hay desarrollo de la cultura, no hay progreso considerable; todo

es mezquino y pequeño. Alberdi confiaba en la inmigración casi con fe dogmática. «Cada europeo que viene a nuestras playas —afirmaba— nos trae más civilización en sus hábitos que muchos libros de filosofías. Por supuesto, entonces como ahora, había en la Argentina tantos colosos de las utilidades prácticas que para el triunfo de la vida en más alto grado que ellos poseía el elemento extranjero quienes con la grandilocuencia del patriotismo exaltado pedían la exclusión de éstos, pintándolos como un peligro social por la acción disolvente de sus ideas políticas y sus creencias religiosas. A estos les contestaba Alberdi con una razón de mil quintales de peso: «Si el argentino es tirano, muerte al argentino; si el extranjero es libertador, gloria al extranjero; el trono a las ideas, no a las personas». Alberdi entendía que estas tierras promisorias de América deberían ser las más libres y hospitalarias del mundo. Suyo es el artículo de la Constitución de mi país por el cual se establece que el territorio argentino está abierto a todos los hombres del mundo que quieran habitarlo.

Verdad es que nuestros gobernantes más tarde, asustados por el avance del anarquismo, se han llevado por delante la Constitución del país como la res asustada se lleva por delante los alambrados, y se han dictado leyes anti-constitucionales de expulsión para los obreros extranjeros que no piensan con el Gobierno. Por supuesto que la receta ha servido para empeorar al enfermo. Ya se van alambrando,afortunadamente, un poco nuestros estadistas a la moderna, en lo relativo a la manera de encarar los problemas sociales. Pretender apagar los incendios con petróleo era procedimiento harto estúpido. El terrorismo oficial es tan peligroso como el terrorismo popular; así lo han demostrado los acontecimientos de los últimos diez años. Al crimen policial del primero de Mayo de 1909, en que la policía disuelve a tiros un mitin de trabajadores dejando un tendedor de muertos y heridos en la calle más céntrica de Buenos Aires, le responde una bomba anarquista que acaba pocos meses después con la vida del jefe de policía, autor de la masacre. En inmigración que pedía Alberdi era la inmigración espontánea, la verdadera y grande inmigración. «Por el sistema grande, largo y desinteresado—decía—que ha hecho hacer a California, por la libertad prodigiosa, por franquicias que hagan olvidar su emigración al extranjero persuadiéndole de

que habita en su patria». «Por la tolerancia religiosa.

«Llanar a otras razas y negarles el ejercicio de su culto es lo mismo que no llamarlas sino por ceremonias, por hipocresías de liberalismo». Se ha hecho precisamente lo contrario en Suramérica. «Bajo el gobierno independiente ha continuado el sistema de la legislación de Indias que excluye del interior al extranjero bajo las más rígidas penas». «El artículo 27 de la Recopilación Indiana contiene 38 leyes destinadas a éstar hermeticamente el interior de la América del Sud al extranjero no peninsular. La más suave era la ley 7—que imponía la pena de muerte al que tratara con extranjeros—. La 9—mandaba limpiar la tierra de extranjeros en obsequio del mantenimiento de la fe católica.—» Todavía hay algunas repúblicas que se rigen en materia de moral social por este inenio sistema.

Alberdi ha sintetizado en cinco palabras su credo de sociología práctica para el nuevo Continente: «En América gobernar es poblar». ¿A qué se debe el prestigio universal de este aforismo? A la experiencia de cuarenta años realizada por los gobernantes argentinos que se preocuparon sistemáticamente del fomento de la inmigración europea. ¿Cuáles han sido sus frutos al presente? ¿Que nuestra miserable población de hace medio siglo ha aumentado en progresión aritmética y nuestra riqueza nacional se ha desarrollado—gracias a este aumento de población—en progresión geométrica. Es verdad que nuestra raza indio-ibérica no se ha mantenido pura—todavía hay papuanas con ribetes de sociólogos que lo lamentan—y que nos hemos ido mestizando cada día más, hasta el punto de que son pocos los tipos semi-indios que quedan en el país, y predomina, sobre todo en la Capital Federal, el tipo sólido, alto, apollino y fuerte de la más pura complexión europea y esa es la causa de que sea nuestra cosmópolis argentina la ciudad hispano-americana que más se parece en su fisonomía social a las grandes ciudades de Europa. El cosmopolitismo y no la chifladura de la pureza étnica (que en Sud América nos retrotraería a la vengación de nuestros tatarabueltos indígenas), es la fuente milagrosa del progreso para todos los pueblos nuevos del mundo.

¿Ejemplos? Mirad a los Estados Unidos y decid dónde está el progreso de la gran República de América, si en el Sur, rebeldío al extranjero y a los ideales de renovación, o en el Norte, con su ciudad-nuevo de Nueva York, mar donde afluyen todos los con-

Elementos de las razas, Babel donde se hablan todas las lenguas del bien y del mal de la civilización contemporánea, y volved luego los ojos a Buenos Aires, la ciudad de habla española más poblada de ambos Continentes, erial inmenso donde se está formando para el devenir una nueva raza y una nueva civilización, donde todo lo encaminado a la intensa y dinámica vida europea nos es relativamente familiar, desde los refinamientos del arte, las conquistas de la ciencia, el desarrollo de la industria, hasta los fenómenos sociales del bolsheviquismo, que son el contrapeso de la prepotencia capitalista en las actuales democracias plutocráticas de ambos hemisferios. Medístrate, es decir, mezclar un producto inferior con otro superior, es atenuar las cualidades malas por la adquisición paulatina de las cualidades buenas. «Si un tonel de agua limpia y clara—para emplear el símil del mismo Alberdi—es vertido en otro de agua turbia, el efecto natural será que el agua turbia quedará más turbia, y el agua limpia menos limpia, lo que es, en otras aguas, sucede con los pueblos de ambos mundos. «Todo emigrante europeo que va a América, deja allí su sello de civilización; pero trae en cambio el sello del Continente menos civilizado. Podrán viciarse todas las fontañas patrióticas que nos generan, los que incesantemente del apellido y la sangre extranjera que llevan encima, protestan en mi país contra los peligros fantasmagóricos del cosmopolitismo. Pero el cosmopolitismo, yo lo declaro a gritos, es la única gran razón determinante del progreso argentino. Los casi tres millones de egringos que según el último censo forman la tercera parte de nuestra población son, más que nuestras generaciones de doctores y políticos erribles, inclusive los burgueses y los literatos, que forman la ruemosa clase parasitaria, quienes promueven el desarrollo de las riquezas materiales y morales del país, porque son quienes representan virtualmente las energías creadoras o propulsores del capital y el trabajo. Todo lo que poseemos los argentinos se lo debemos al extranjero que nos trajo la civilización.

Capitales ingleses y franceses construyeron nuestras principales líneas ferreas, que son las que han hecho la unidad de la República mejor que todos los censuses, como lo pronosticaría el gran Alberdi; manos italianas rotaron y cultivaron así las dos terebras partes del territorio agrícola que constituyen la riqueza fundamental del país y edificaron la casi totalidad de las ciudades argentinas; educadores importados de

Francia, Inglaterra, Estados Unidos y Alemania, formaron los planteles de nuestra instrucción primaria, secundaria y universitaria, y gracias, en resumen, a esta corriente de comunicación inter-continental, es que hemos llegado los argentinos a europeizarnos en sangre y espíritu en un más alto grado que aquellos otros pueblos de la raza que permanecieron esclavos todavía del prejuicio provincialista contra el extranjero. Alberdi aspiraba además a suararnos de equitativos, reducidos salarios de algunas de nuestras incapacidades típicas, tales como el culto de la gloria y de los héroes militares, el hábito del lujo sin el hábito del trabajo, la industria negativa de la política, la enfermedad crónica del funcionarismo y otras cosas por el estilo que son entre nosotros factores positivos de empobrecimiento y atraso.

«Cada edad tiene su honor peculiar—dice—. Comprenámoslo el que nos corresponde. «Ha pasado la época de los héroes; entramos hoy en la edad del buen sentido.» La guerra es un crimen en todas partes, pero mucho más en esta Sud América baldía, sostiene Alberdi. «La paz nos vale el doble que la victoria.» «La victoria nos dará laureles; pero el laurel es planta estéril para Sud América. Vale más la espiga de paz, que es de oro, no en el lenguaje del poeta, sino en el lengua del economista.»

No se fiaba Alberdi de la Educación de los sofistas y teorizadores sin alma del clasicismo predominante en nuestras escuelas y liceos corrientes. «Aviso importante a los hombres sud americanos—escribía en sus lecciones—: las escuelas primarias, los liceos, las universidades, son por sí solas postrísimos medios de adelanto sin las grandes empresas de producción, hijas de las grandes porciones de hombres.» Profecía que se ha realizado.

Su afán era acercar los pueblos del interior a la costa mediante la navegación y el ferrocarril. «Con qué derecho mantener en la brutalidad lo más hermoso de nuestras regiones?» Ah, si hubiera seguido la República Argentina los consejos de Alberdi en materia de educación, cambiando nuestras fábricas de parásitos por las escuelas del trabajo del sistema racionalista y utilitario, cuánto más distante del punto de partida se hallaría la civilización nacional!

He aquí el consejo sabio de Alberdi para aquellos que quisieran coexistir y avanzar. «La instrucción comercial, la enseñanza de

artes y oficios, los métodos prácticos de labrar la tierra y mejorar las razas de animales útiles, el gusto y la afición por las artes mecánicas, deberá ser el grande objeto de la enseñanza popular de estas sociedades ávidas de gloria frívola, salvaje, de matar a hombres que tienen opinión contraria, en lugar del honor de vencer la naturaleza inculca y poblar de ciudades el desierto."

No quiero seguir adelante con las ideas realistas, videntes y lapidarias de Alberdi,

porque ellas darían materia para un libro de muchas páginas. Creo que basta colorear las expuestas en un patillo de la balanza de la crítica, poniendo en el otro las ideas románticas de los falsos idealistas que glorió en el artículo anterior, para comprender en seguida cuáles son de más densidad, peso y volumen, si éstas o aquéllas. Y como ya me he entendido más de lo deseable en este artículo, dejo para complementario, en el próximo número, el análisis comparativo de las ideas de Sarmiento y Agustín Alvarez.



Figuras del Proscenio

Bob Smilie:

El más brillante líder del partido Laborista de Inglaterra

NO existe ninguna figura hoy en el agitado mar de la política inglesa que pueda medirse, en bien ganados prestigios morales e intelectuales, con este caudillo de los obreros ingleses, a quien sus correligionarios consideran como un estadista de dotes superiores a las de Lloyd George.

Mr. Smillie es la conciencia y el alma, hoy día, de la gran federación de mineros, que es la más poderosa unión obrera que existe actualmente en el mundo.

Smillie hace y deshace figuras del Parlamento y—según leemos en el *London News*—podría, con una sola palabra, echar al suelo hasta la misma formidable combinación política encabezada por Lloyd George. Su profesión es la de minero. Siendo muy muchacho, ingresó en una gran fundición en carácter de aprendiz y puede decirse que no ha tenido absolutamente ninguna escuela. Es un hombre sobrio de palabras, aerea de enya seriedad, un si es no es melancólica, la prensa conservadora suele dedicarle chistes de mal gusto.

Las dos circunstancias que explican su popularidad sin precedentes en el mundo obrero de Inglaterra son: su integridad a toda prueba, y su genio para todo lo que significa organización. Financieramente, nunca ha tenido nada suyo, a excepción de su jornal de minero, y, en opinión del *London Post*, nunca tendrá nada. Fue educado en un ambiente de extrema pobreza y está hecho ya a no darse cuenta de las privaciones. Apenas había aprendido a leer y a escribir cuando tuvo que dejar la escuela pública por el taller, y si ingresó luego

en las filas de los mineros, no fue por otra cosa sino por buscarse una remuneración decente. Pero en esto no triunfó, pues vivió muchos años trabajando desesperadamente, sin poder prosperarse jamás el lujo de poseer más de un traje nuevo por año. Por mucho tiempo toda su alimentación consistió en pan negro mojado en té. Vivía con otros seis compañeros de faena en un mal cuartucho, donde turnaban en el lavado de la cocina y se servían de una pequeña tina como baño colectivo, cambiando el agua sólo cuando el líquido estaba tan sucio que en lugar de lavar ensuciaba más.

Mr. Smillie empezó su labor de agitador entre la gente acomodada. Tenía él la idea, según nos lo refiere un cronista, que una vez que los acomodados se dieran cuenta de la degradación, de la esclavización y de la angustia física que padecía todo minero desde la mañana hasta la noche, la ayuda no tardaría en venir de arriba. Pero la tremenda tortura física de la vida del minero no hacía ninguna impresión en la clase acomodada. Y una vez que descubrió esto, Robert Smillie le volvió la espalda a toda tentativa de cruzada en la zona social elevada y llegó entouces a la convicción de que los mineros debían unirse para salir de su horrible esclavitud. Lo primero que trató de propagar entre sus camaradas fue la idea de estar prevenidos contra toda maniobra embévola de los de arriba. Y dice el *Chronicle* de Londres:

"Fue durante esta parte de su carrera que Mr. Smillie se desprendió de todo el calvinismo que le quedaba de sus antepasados escoceses. El nunca se dio a la bebida, ni visitó las guardias del vicio y en su vida privada permaneció tan ascético como siempre, pero la biblia dejó de ser para él el tesoro que había sido para su antecesor Keir Hardie. Y se volvió un decidido materialista en su filosofía de la

vía, declarando que aquellos que disci-
tan sobre ideales y metafísicos lo hacen
porque nunca han tenido que pasarse do-
ce horas de las veinticuatro de cada día
en las tinieblas de una mina y el
resto del tiempo en una poeilla."

El «London Posts» afirma que el rasgo
intelectual más señalado de Robert Smil-
lie es su astucia en toda clase de negociaciones
dipломáticas; pero aquellos que no le ad-
miran atribuyen su éxito invariable en las
situaciones obreras más difíciles a un cono-
cimiento muy señalado de la psicología hu-
mana. Según este periódico, "tiene Smil-
lie un ojo que sabe descubrir en seguida el
punto flojo en la armadura del enemigo y
una destreza muy peculiar en colocar el de-
lo en dicho punto". Sus observaciones acer-
ca de las gentes con quienes ha tenido que
vérselas en sus campañas sus revelaciones
de su ehardad, de su moderación, de su
amor al dinero, a la fama, o a algo menos
digno de amor. Por lo lídico en esta mis-
ma clase que él automatiza tanto, ha re-
velado siempre una deslumbradora habili-
dad diplomática para imponérselos en el
último cuarto de hora. El movimiento obre-
ro es para Smillic una guerra en la que no
puede darse ni esperarse cuartel por nin-
gún lado. Y la teoría de que los intereses
del obrero y del capital son los mismos, le
inspira un enorme desánimo. Los obreros di-
cen él: «Hay que tener fe en Bob Smil-
lie. Con él no puede jugar Lloyd Georges».
Ésta es la frase corriente entre los mineros.
Y hay muchos fuera del campo obrero que
ven en él al candidato que hay cuenta con
mayores probabilidades de escalar la plaza
de Premier de Inglaterra.

Smillic tiene ahora 62 años. Es casado
y no hace mucho tenía que sostener a
su mujer y a seis hijos con menos de cuatro
dólares por semana. Cerrarémos estas no-
tas transcribiendo del semanario capitalis-
tas de Londres, «Outlook», lo que sigue:

"Como muchos escoceses, Smillic pre-
senta en su temperamento una combina-
ción de frialdad sentimental con un agu-
do emocionalismo intelectual. Sus teorías
son temerarias, extremas, pero sus prác-
ticas son escrupulosamente las de un hombre
de negocios. Al tratar de principios, él no
pierde del todo la destreza dialéctica que,
juntamente con su asombroso dominio de
los hechos, deslumbraba a todos los que le
han visto lidiar con cuestiones concretas
del Trabajo, jornales y situaciones obre-
ras."

Frank Arthur Vanderlip

En el número pasado dimos la transcrip-
ción íntegra del discurso en que Vanderlip
trazó a grandes rasgos el cuadro sombrío
de la situación política y económica de Eu-
ropa después de la guerra. Basta leer dicho
trabajo para tener idea de la clase de hom-
bre que es Arthur Vanderlip y del papel
que está destinado a jugar en los asuntos
públicos de América y Europa, pues pasa-
da la primera impresión de irritada sorpre-
sa que sus palabras produjeron en algunos
de sus más descolantes colegas en el mun-
do de los negocios, sus revelaciones han ido
imponiendo el respeto a que tienen dere-
cho y no queda hombre público hoy que no
lea en ellas un documento irrecusable para
explicar los acontecimientos que están
ocurriendo de día en día en Europa. La
pintura de Vanderlip parecía sistemática-
mente pesimista, pero los sucesos posterio-
res vienen demostrando con la apastante
fuerza de los hechos que la realidad era de-
cidedad de tonalidad más negra que la del
cuadro de Vanderlip. Ahora es bueno que
conozcamos algo de la interesante carrera
de este insigne hombre de negocios.

Frank Vanderlip nació en Aurora, Illi-
nois, hace 54 años. Su padre era un herrero
de oficio que había llegado a conquistar el
puesto de inspector de una fábrica de ca-
rros. Por quebrantos de salud se trasladó a
una finca en el campo, cuando todavía
Frank era un niño. A su muerte en el 1878
la familia se componía de su viuda y tres
hijos, uno de los cuales era Frank que
entonces tenía 14 años y era el mayor.
Cuando Frank llegó a los 15 años, la fami-
lia se trasladó de nuevo a Aurora, entrando
el muchacho como aprendiz en una her-
ría. Como la renta de la familia era pogue-
ña, tenía que estudiar de noche para no
desatender sus faenas en el taller, donde le
pagaban a razón de 75 centavos por día «Me
dediqué a este trabajo—ha dicho él luego—
porque fuese la clase de trabajo que me
gustaba más, sino porque era el único que
podía conseguir». Habiendo logrado ahor-
rar algo y teniendo grandes ambiciones, el
aprendiz resolvió entrar a un colegio e
ingresó en la Universidad de Illinois. Paga-
ba en una casa de huéspedes \$ 2.25 por se-
mana y en todo el año gastó 265 dólares, que
pudo sufragar gracias a que trabajaba co-
mo maquinista los sábados, ganándose \$ 1.50
por semana.

Decepcionado porque la Universidad no

le podía dar un curso en electricidad, Van-
derlip, al completar un curso de ingeniería
mecánica, se marchó de nuevo a su casa.
En esta ocasión se le ocurrió escribirse una
carta a Edison pidiéndole una colocación,
pero recibió una laconica y fría respuesta
que lo desalentó por completo. Trabajando
de nuevo en la herrería de Aurora, con-
tinuó por la noche sus estudios de matemá-
ticas y aprendió taquigrafía. Permaneció
así hasta 1883, fecha en que un periódico de
Aurora le colocó de repórter.

Poco tiempo después hizo amistad con
Joseph French Johnson, que ahora es Dean
de la Facultad de Comercio de la Universi-
dad de New York. Gracias a éste, Mr. Van-
derlip pudo a la edad de 26 años sucederle
como encargado de la sección económica del
periódico de Chicago «Tribunes». De su
carrera en este tiempo, he aquí lo que nos
dice un periódico:

"Vanderlip hizo una briosa campaña
contra el magnate de ferrocarriles llama-
do Charles T. Yerkes, cuyos manejos de
todas suertes expuso en artículos que cau-
saron una gran impresión en toda la ciu-
dad, a tal punto que Yerkes le hizo a
Vanderlip el honor de llamarle «el peor
enemigo con que jamás se había encon-
trado». La publicidad en los asuntos in-
ternos de las corporaciones era entonces
cosa virtualmente desconocida y el des-
arrollo que esta práctica de publicidad
adquirió después se debe en gran medida
a la labor de Vanderlip. No se permitía
que ningún repórter asistiera a los mite-
nes anuales. Entonces el infatigable edi-
tor financiero del «Chicago Tribunes»
concedió una idea muy atrevida. «Si no
me dejan entrar como repórter, no tendrán
más remedio que dejarme entrar co-
mo accionista—se dijo a sí mismo—e
inmediatamente realizó la compra de una
acción en cada una de las corporaciones
locales. Desde entonces empezó «The Tri-
bunes» a publicar reseñas de los mites
y sus comentarios fueron el plato del día
en Chicago. Los demás periódicos tarda-
ron un año en darse cuenta del recurso
empleado por Vanderlip para meter la
oreja en los conciliabulos de los trusts.

Una noche a las once, Vanderlip, que pa-
ra este tiempo era copropietario del
«Economist», tuvo que salir de la cama
llamado con urgencia a la casa del millo-
nario Phil Armour. Cuando llegó allí se
encontró con todos los grandes magnates
de Chicago, los presidentes de las ban-
cas, los directores de la Bolsa y de otras

instituciones. Se le dijo entonces al asom-
brado redactor económico que Moore Bro-
thers había quebrado, que la Diamond
Match Company había suspendido pagos,
que la Bolsa quedaría cerrada el día si-
guiente y que un cataclismo financiero
amenazaba a Chicago y ellos querían que
fuera Vanderlip el que hiciera la noticia
para la prensa. «Buen—replió él—yo lo
haré con una condición; que todos aquí
me den su palabra de no contestar a nin-
guna pregunta de ningún otro periódico
esta noche. Todos consintieron. Volió
Vanderlip a la oficina del «Tribunes»
y dio orden de que se llamara a todos los
directores de los periódicos de la mañana
para decirles que él, Vanderlip, tenía una
noticia exclusiva de importancia trascen-
dental, pero que sólo se la daría a condi-
ción de que se imprimiese tal y como
él la iba a escribir, reservándose
también el derecho de redactar los títu-
los. Nunca se le había hecho a los peri-
ódicos una proposición como ésta. Sin
embargo, todos ellos enviaron sus re-
dactores para obtener la noticia. Van-
derlip les puso en línea y les hizo empujar
su palabra acerca de que cumplirían lo
propuesto. Y después fue visitando una
por una todas las redacciones de periódicos
y arreglando los títulos de los suetos.
«Es el trabajo periodístico más pobre
que he hecho jamás—ha confesado Van-
derlip luego—. Los hechos se relataban en
la forma que menos complacía a los pe-
riodistas. El hecho de que la bolsa no
abriría al día siguiente se mencionaba en
un párrafo oscuro cerca del fin del ar-
tículo. Pero todo esto salvó a Chicago
de una gran alarma innecesaria y del
consecuente desastre."

Cuando Lyman J. Gage fue nombrado
Secretario del Tesoro, se llevó a Vanderlip
a Washington como su Secretario Privado.
Un mes después el Secretario Privado lo
había hecho tan bien, que se le nombró Se-
cretario Auxiliar de Tesorería, y ya en este
puesto, la competencia de que dio mues-
tras en el manejo de los 200 millones de
dólares del empréstito que en 1898 negoció
el Gobierno, para la guerra con España, ha-
nido la atención del que era entonces pre-
sidente del National City Bank, James Still-
man. Este invitó a Gage y le dijo que él
quería conseguir a Vanderlip tan pronto co-
mo acabase sus trabajos en Washington. Esto
significaba la secretaría privada de Still-
man, pero no tarló la oferta en creer hasta
convertirse en la de la vicepresidencia

del banco más importante de los Estados Unidos, para un periodista que nunca había estado en la ventanilla de un banco en su vida. ¿Cómo se condujo nuestro hombre en esta nueva oportunidad?

Stillman lo sentó frente a un escritorio vacío y durante cuatro días no le dio nada que hacer. Vanderlip se dio cuenta de que estaba ganando un salario respetable (diez mil dólares anuales) y que hasta la fecha no se había ganado ni una peseta de él. Había que hacer algo. Se le ocurrió una idea. Él haría que el National City Bank fuese el representante de otros bancos del país en las operaciones relacionadas con los bonos del Gobierno—Vanderlip sabía más de estos bonos del Gobierno que ninguna otra persona en los Estados Unidos. Él estaba perfectamente enterado de que los otros bancos se darían por muy satisfechos con verse libres del expedienteo e imprescindible para estas operaciones de bonos, y empezó inmediatamente a dictar una carta circular con el fin de dirigirla a los cuatro mil bancos nacionales del país. Cuando se supo su plan, se le informó solemnemente de que una de las más respetables tradiciones del National City Bank consistía en no haber solicitado nunca nuevos negocios. «Si usted nunca ha salido a buscar nuevos negocios antes, es tiempo ya de que comien-

cen—repléno. Y siguió dictando su circular... Y el National City Bank se convirtió en un banco de los otros bancos y estableció el más formidable negocio de bonos en el país. La recompensa de Vanderlip llegó en forma de un ascenso a la presidencia ocho años después de su ingreso en el banco.

Su entusiasmo en materias educativas ha sido en él cosa de toda la vida. Nada lo pone mejor de manifiesto que el «Departamento Educativo del National City Bank, donde anualmente se reciben graduados de treinta y cinco universidades. Otra muestra del fervor educativo de Vanderlip la encontramos en la escuela de Scarborough, que él ha fundado y equipado de su bolsillo particular, con diez y nueve profesores y ciento cincuenta alumnos.

Mr. Vanderlip ha tenido seis hijos, a los que ha dedicado su libro sobre la situación europea actual, libro que ha agitado tan fuertemente los ánimos en el mundo financiero. En la portada de este libro se lee:

“Este libro lo dedico a mis seis hijos, en la esperanza de que e los y su generación crezcan llenos de una simpatía inmensa para los hombres sus prójimos y de un conocimiento hondo de las leyes económicas mediante las cuales pueden hacer una aportación liberal y sabia de sus servicios a la sociedad.”

a todos los periodistas que le tratan por su cultura, su sinceridad y su habilidad. Casi todos los periodistas que han tratado de escribir para la prensa extranjera le han triutado cálidos e ojeros. Uno de los rasgos que más le han alabado siempre es su inalterable buen humor y su absoluta humildad. Un corresponsal del «London Mail» refiere que al ir a visitarle lo recibió en pajama y le pidió excusas, manifestándole que el único par de pantalones que tenía lo había mandado a remediar a la sostería de un camarero. Y recordó la misma correspondencia asegurándole desear que desde que se encargó de la cartera de Relaciones Exteriores no sabe lo que es dormir en un colchón. A otro corresponsal que le pidió algo para su periódico que pudiera pasar a censura, le dijo: «Me le comido hoy un nuevo frito; erco que no puede haber acontecimiento de mayor significación aquí en estos tiempos. En otra ocasión le manifesté a un periodista representante del «Journal» (Ginebra) que él se alegraba de saber que Mr. Balfour, el Ministro inglés, podía hacerse entender en francés «pues es indudable que él no puede hacerse entender en inglés».

Hay dos autores americanos que Tchicherin ama y estos son: Walt Whitman y Emerson.

Como hijo que era de uno de los hombres más ricos y prominentes de Moscú, el joven Tchicherin recibió una esmeradísima educación. Desde muy temprano concurrió a la gran universidad fundada por uno de sus antepasados y aunque allí había miles de estudiantes se distinguía entre todos ellos por su agradable aspecto personal y por la habilidad con que manejaba varios instrumentos de música. La madre de Tchicherin era muy devota y tenía amistad íntima con la madre del último czar. Y cifraba toda su dicha en inculcar en su hijo la misma fe religiosa de que ella estaba poseída. Un periódico suizo que narra estos detalles añade que el joven Tchicherin manifestó desde que tuvo uso de razón la sed de conocimientos en todos los ramos del saber humano que constituye hoy uno de sus más señalados rasgos de carácter. Una vez su salud se resentió gravemente por sus largas vigiliias en la librería de la Universidad de Moscú. Antes de cumplir veintidós años ya había ganado premios por sus trabajos en lengua griega. Sus discursos en los debates estudiantiles de la universidad ponían ya de manifiesto en él la excitabilidad que se erce dotar; su persona de una influencia casi mágica sobre aque los que le tratan. Tan impresionable es que a veces ba-

jo la influencia de sus hondas emociones ha sufrido síncope. La trágica muerte de una novia que tenía siendo muy joven, la que pereció ahogada una tarde en que se bañaba con otras amigas, lo costearon tanto que resolvió inmediatamente irse a un desierto a hacer vida de ermitaño. Con dificultad le pudieron disuadir de este propósito cuando ya vestía un hábito monacal y se disponía a emprender una peregrinación a la Tebaida. En este período de su carrera comenzó la lectura de To stay, sintiéndose impregnado de la filosofía mística de este autor. Desde entonces Tchicherin ha adoptado para su vida la admirable simplicidad de un verdadero discípulo de Cristo.

Cediendo a los deseos de sus padres, Tchicherin entró desde que cumplió los veinte años en la carrera diplomática. Había adquirido el dominio de los principales idiomas de la Europa Central y con mucha facilidad se asimiló todo cuanto constituía por aquel entonces en Rusia el ritual de las cancellerías. Pronto le nombraron primer Secretario de la Embajada rusa en Berlín. Hablando alemán con extraordinaria facilidad, presentándose siempre con suma elegancia sobre el lomo de un caballo, y en los salones de baile, Tchicherin no tardó en brillar señaladamente en los altos círculos de Postdam, donde pasó un año, al cabo del cual volvió a sentirse agitado por la peculiar melancolía y mística inquietud de su temperamento, que sólo había logrado sofocar momentáneamente por comp'acer a sus padres.

Entonces comenzó a enterarse del movimiento socialista, devorando los libros de los grandes profetas del socialismo internacional. Karl Marx, Engels y Karl Kautsky. Cuando se supo en la Corte Imperial de Alemania que el secretario de la Embajada rusa era un asilado concurrente a los mítines socialistas que tenían lugar en Berlín y Munich, el Kaiser y su círculo hicieron saber su disgusto a la corte del Czar. El padre de Tchicherin, que era entonces alcalde de Moscú, se apresuró a venir a Berlín y trató en vano de hacer cambiar a su hijo. Pero el joven secretario, después de una escena violenta con su padre, presentó la renuncia de su cargo para quedar libre de vivir sus ideas. Y tanto por esto como por sus muchas discrepancias, en cuanto a ideas y hábitos de vida, con sus onepetados parientes, comenzaron éstos a poner en circulación la teoría de que Tchicherin había perdido la razón.

Durante varios años después de este epi-

Tchicherin aristócrata y bolshevikui

(Notas tomadas del «Current Opinion».)

TCHICHERIN es actualmente en la República de los Soviets el Comisario del Pueblo, encargado de la Cartera de Asuntos Exteriores. De él dijo Kerenski la víspera de su caída: «Si Tchicherin estuviera conmigo ahora, yo no tendría nada que temer de ese energúmeno». El energúmeno era Lenin. Y el periódico socialista de París «Humanité», lo considera como el diplomático más hábil que hay actualmente en Europa. Tchicherin es reconocido como un hombre de genio hasta por adversarios suyos tan encarnizados como «Le Temps» de París, que le reconoce también cuantiosas riquezas y un ennobrado abolengo aristocrático. El abuelo del Ministro bolshevikui era uno de los más famosos estadistas durante

el reinado de Nicolás I. Otro de sus antepasados fue consejero confidencial de la gran Catalina. Durante un período de doscientos años esta familia ha contribuido con una serie de embajadores, gobernadores, generales, grandes damas de palacio y opulentos burocratas al esplendor de la dinastía Romanoff. Pero también los Tchicherins han desempeñado papel muy importante en todas las revoluciones y conspiraciones contra los últimos czares. Todos e los han sido magnates agrícolas durante siglos y un intrabucado de este mismo ministro bolshevikui se hizo en su tiempo famoso por el número inmenso de siervos que mantenía trabajando en sus grandes haciendas.

El actual Tchicherin, que nació no lejos de Moscú hace unos 42 años, ha impresionado

sodio, Tebicherin se dedicó a viajar por Europa, sostenido por una pensión que le pasaba su madre, quien en su día había sido una de las herederas más ricas y bellas de Rusia. En Suiza, donde pasó algún tiempo, el nuevo apóstol del socialismo elaboraba brillantemente en los principales periódicos que hacían propaganda revolucionaria. Escribió también varios folletos que tuvieron

una gran circulación, en Rusia. Con Trotzky parece que no trabó relaciones hasta que se encontró en París con él, pero Lenin, siempre al acecho de jóvenes de talento, se hizo gran amigo suyo desde mucho antes de haber salido del servicio diplomático. Su amistad fue creciendo con los años y antes de estallar la gran guerra los dos vivieron en la misma casa en Zimmerwald.



CeDi

Su progreso político y constitucional.—Carácter de la raza y de la literatura

Por su avanzadísima instrucción pública, por el brillo inusitado de su intelectualidad, pero sobre todo esto, por el espíritu democrático radical de su gobierno y su legislación, el Uruguay ocupa hoy un lugar excepcional entre los pueblos de América.

Ahora mismo esta progresista República acaba de dar un paso que ha asombrado al mundo, con las reformas trascendentales de su Constitución, en vigencia desde el 10. de Marzo de este año. Por el' as el Poder Ejecutivo, que antes tenía en sus manos todos los resortes de la vida política y administrativa, lo ejerce ahora un Presidente electo directamente por el pueblo y un Consejo compuesto de nueve miembros elegidos también directamente por el pueblo y renovables cada dos años por terceras partes, para mantener siempre la representación del partido opositorista. Y mientras el Presidente puede nombrar tres Ministros de Relaciones Exteriores, de Guerra y de lo Interior, el Consejo, cuyos poderes son esencialmente administrativos, designa cuatro Ministros de Estado, y a él corresponde lo relativo a la hacienda pública, a la instrucción, obras nacionales, industrias, asistencia pública e higiene, etc. etc.

Coinciden con estas medidas atrevidísimas de gobiernos agramos igualmente avanzadas, como la libertad absoluta de cultos, el régimen de separación de la Iglesia y el Estado, la amplitud casi ilimitada del Poder Municipal, la educación primaria laica, obligatoria y gratuita, la facultad conferida al Congreso de poder interpretar y explicar la nueva Constitución, la inserp-

El Uruguay

OCTAVIO MENDEZ PEREIRA

ción obligatoria respecto al sufragio, el voto secreto y la representación proporcional e integral.

Toda la legislación del país corresponde a estos principios del espíritu nuevo, de tal modo que los códigos uruguayos son tenidos, en algunos puntos sustanciales, como los más modernos y radicales del mundo, aun en estos momentos en que se precorizan tantas cosas radicales. El Código Civil, por ejemplo, contiene la mayor amplitud en materia de divorcio (mutuo consentimiento, sola voluntad de la mujer), permite la investigación de la paternidad por todos los medios, la legítima de los hijos naturales, la igualdad de sexos, el registro y matrimonio civil obligatorios, etc.

En materia social el Uruguay puede enorgullecerse ante las nuevas corrientes del proletariado, de haber incorporado ya en su legislación muchos de sus postulados, como la indemnización por accidentes del trabajo, el descanso obligatorio, la protección de mujeres y niños, las pensiones a la vejez, la asistencia pública de pleno derecho para los desahuciados, la inembargabilidad del salario, seguro popular, indemnizaciones por despido, participación por los obreros de las industrias del Estado en sus beneficios, y otros más.

Tiene asimismo este pueblo, que tanto se ha preocupado de la cuestión social con una precez clarividencia de su desarrollo posterior, al lado de las escuelas de comercio, universidades para hombres y mujeres, escuelas de zootecnia, veterinaria, de enseñanza industrial, militar, naval, escuelas normales y otras instituciones educativas; asilos durante el día para los hijos de obreros, colonias e colonos de vacaciones, escuelas nocturnas de adultos e institutos para los ciegos y anormales.

Perseguidor acérrimo y tenaz de toda tiranía, refugio seguro y propicio de todos los expatriados políticos, el pueblo uruguayo ha forjado su carácter en una lucha heroica y levanta la cabeza contra los enemigos de su raza o los enemigos de las instituciones libres. Están, pues, enteramente de acuerdo con su espíritu y no deben sorprender por esto, sus hazañas de libertad y el temple de sus resoluciones rebeldes.

El entusiasmo patriótico, la sinceridad de su fe republicana, el anhelo constante de Patria, informan el pensamiento uruguayo desde los comienzos de la nacionalidad. Por ello nace ninguna literatura del Nuevo Continente ha adquirido, en el momento mismo de nacer, acentos tan propios como los de la literatura de esa Bélgica americana. "De la tierra en barbaeco—como dice Ventura García Calderón—del alma popular desamparada como la pampa vecina, luchada como los pastores de su horizonte bárbara, iba a irrumpir un canto propio, cuando en las tardes infinitas de aquella turbia Hédula, el mismo gaucho o bien blandió el lazo o las boleadoras, pulsaba la guitarra para la anónima poesía del céfiro."

Canto propio, es, en efecto, ese canto rústico, fresco, realista y patriótico de los epayadores aventurero, que con Bartolomé Hidalgo, un osuro poeta del pueblo, toma ciudadanía folk-lórica genuina y noble; que con Francisco Acuña de Figueroa se convierte en un Tirteo clásico, cronista heroico de la epopeya uruguayo que luego escribirán Zorrilla y San Martín; que con Ado fo Herrero y Juan Carlos Gómez se forma en un Musset y en un Lamartine, conde de la Patria y la Libertad; que con Alejandro Margaritón Cervantes ceba las bases de la novela nacional; que con Marcos Sastre "escribe historia natural como un poeta" y con Andrés Lamas, en fin, traza para un futuro que hoy es presente realizado, el siguiente hermoso y valiente programa nacionalista: "Después de adimir la libertad a precio cruento, es preciso conquistar también, si se pretende personalidad nacional inconfundible, la independencia inteligente de la nación, su independencia civil, literaria, artística, industrial, porque las leyes, la sociedad, la literatura, las artes, las industrias, deben llevar, como muestra bandera, los colores nacionales."

Por todos los períodos y por todos "los géneros de la literatura uruguayo circula este afán nacionalista o regionalista, esta obsesión del caudcho y de la tierra nativa brava, que da un sabor tan original a las prin-

cipales producciones de sus escritores. Ya es Francisco Lanzú en sus «Estudios Literarios», ya Carlo, María Ramírez, el nove lista de «Los Lalauares», ya Santiago Mancini en sus cuentos «Nativos», ya Daniel Maffioli, excelente escritor de costumbres, ya Eduardo Acevedo Díaz, con Ginecourt americanos de las novelas «Luz y Nativos»; ya Eneas Regules, profesor y doctor que escribe «Versos Crisólitos»; ya Carlos Roxio, con sus «Cantos de la Tierra»; ya Samuel Blixen, el cronista de «Cobre Viejos» y «Por mar azules», que sabe también relatar un «Cuento del tío Marcelo»; ya el paisajista «De Buenos Aires al Iguaçu», Manuel Hernández; ya Víctor Pérez Petit, autor de la novela «Silla», ya el poeta-sociólogo José Pedro Valera, ya el cantor de «Tabares», la magistral epopeya del echeorrías, el genial Zorrilla y San Martín que supo asombrar y obligar a batir palmas al «clásico y reservado» Juan Valera.

Todos, todos son uruguayos de epa nativa, hasta el querido maestro de la juventud de América, así enseñó la confianza en sí mismo de Emerson o Carlyle, así inauguró la oratoria sagrada de «Ries», así suba al «Mirador de Próspero» o abra sobre una perspectiva indefinida los «Motivos de Proteo»; y Moreno Sánchez, el Iluso del Plata, y Carlos Reyes y Javier de Viana, y Herrera y Reissig, el más grande simbolista del Continente; y Eugenia de Vas Ferrera, de Juan Antonio Herrero, el decidido héroe de cosas bellas, y Delmar Aguadín, Angel Paico, Alvaro Armando Vasscar, Emilio Frugoni y Héctor Miranda, sociólogo fogoso, patriota iluminado, apóstol efímero de la juventud; y Agustín Vedia, Aramburú y Abel J. Pérez, pensadores de alto vuelo; José Battle y Ordoñez y Baltasar Brum, hombres de Estado y periodistas distinguidos; los hermanos Martínez Vigil, Luis Alberto de Herrera, José Pedro Segundo, Alberto Nin Frías, Raúl Montero Bustamante, Santiago Dallegri, Manuel Medina Huetano, Julio Raúl Mondalharo, Perfecto López Campaña, Horacio Maldonado, Pérez y Curia, Lorenzo Carnelli, Emilio Oribe, Luis Luisi, César Miranda, Antonio Bachiña, Luis Melian Lafour, Carlos M. Malso, J. M. Pérez Castellano, Eugenio Martínez Zes, Domingo Areu, Guzmán Papini y Thas, Mateo Margaritón Solson, Huevo Barbagelato, el distinguido crítico literario, Eduardo Ferreira, Horacio Quiroga, J. M. Soiza Reilly, el originario cronista del «Alma de los Perros», Julio María Sosa, Santín C. Rossi, Justino E. Giménez de Arechaga,

poeta y jurisconsulto; y Perotti, y Agorio, y Estrada, y Gallina, y Rodríguez Larreta, y Salaverri, y Crispo Acosta, y Fernández Ríos, y Ferrando y Olamdo, y Gómez Haina, y Kully, y Francisco Alberto Schminca, aquel que tan bien caracterizó la literatura uruguayo moderna:

"Nuestra literatura—dijo—fue aristocrática por el inabordable dón con que acebalaba el pensamiento... quiere reivindicar para sí la gloria de haber trocado en elemento de belleza los tópicos vulgares y de haber puesto una corona de luz sobre las frentes humildes y augustas rendidas a la pesadumbre del trato o a las fatalidades de la realidad."

Montevideo, la ciudad bella de las playas de plata, puede fluar... con más justo título quizá que otras capitales nuestras, «a Atenas suramericanas». Bajo sus púrcos diálogos Rodó y Zorrilla de San Martín, Héctor Miranda y Juan Antonio Herrero, de los sabios del Continente han celebrado toda clase de Congresos en pro de la «tura humana, por sus verdades y atencos han desfilado altísimos espíritus de todos los países; a su Historia van a estudiar todos los estadistas progreso constitucional, liberalidad legislativa, idealismo impulsivos y genuinos aspiraciones democráticas.

Agosto de 1919.

Orientaciones.—Nacionalismo y Humanitarismo

FABIO RIOS

A pesar de cuanto se ha dicho y debatido sobre estas dos tendencias educativas, cada vez más, y sobre todo, hoy que se hace necesario definir orientaciones y afianzar ideas, resalta la necesidad de armonizar, por lo menos, ambos conceptos, ya que el prejuicio de una educación ajena no permite extender de un golpe el avance de las ideas.

En efecto, debe comenzarse por no incluir el sentido humanitarista en esa corriente férrea que pone por delante la negación del deber, del alma, de Dios, y qué se yo cuántas cosas más. No; el humanitarismo tal como hoy se le concibe no es ni debe ser una doctrina, ni está en pugna con la idea de patria. Su esencia, si así puede denominarse a su tendencia compulsora, está en esfumar o desvanecer, con la armonización en las relaciones humanas, las líneas grotescas con que se ha venido delimitando el sentimiento humano, de lo cual han nacido las mezquinas oposiciones de bandería, la disociadora connerredia de intereses de todo orden, la absurda confusión étnica, el odio a lo ajeno como detestación del exclusivismo por lo propio, las dificultades en la adopción de lo nuevo y avanzado por el excesivo apego a la tradición, la demasiada pa-

sión irreflexiva de las luchas, que han hecho a los hombres enemigos unos de otros. Se han marcado tanto esas líneas, se han creado tantos y tantos círculos dentro de los cuales se han enerrado intereses y pasiones que debieran formar en sí una unidad moral, que hoy al pretender conciliar unos con otros lo único que resalta es una confusión.

En ese extremismo se han llamado grandes períodos de la historia de los pueblos; y en ellos ni unos ni otros, ni charvunistas ni nacionalistas ni aun los mismos anarquistas han concretado nada, a pesar de que encaezan a unos y a otros nombres hondamente preclaros. Y es que esa preclaridad, temerosa de ahondar impiamente en la realidad viva y presente de los errores humanos, apenas ha actuado en su superficie, cuidándose más de los orígenes de la historia que de las condiciones sociales contemporáneas. Así, la mayoría de ellos, para arraigar la idea de patria o para inducir a la unión fraternal de los pueblos han pretendido que pensemos hoy lo que pensaban los griegos y los romanos en la antigüedad, o bien que nos tengamos fe en 'os enigmas del universo, ni creemos en Dios, ni amemos a la familia.

Juzgan los primeros que la expansión uni-

versalizador que hoy se advierte, sustituye lo concreto de la patria por la abstracción de un conglomerado humano esencialmente caótico; que disocia viejos núcleos morales; que desuenda el amor a las tradiciones; que corrompe el idioma; que promueve el desprecio a las jerarquías distintivas de las clases sociales. Así lo dice nada menos que Miguel de Unamuno, ese espíritu vigoroso que a pesar de estar casi siempre contra esto y aquellos y de manifestar su liberalismo, no quiere aún salir del nacionalismo exclusivista, a la manera de Ricardo Rojas.

Pero así como es de inaceptable ese concepto ácrata, así es de inadmisibile todo eso de que se duelen los tradicistas del nacionalismo extremado. ¿Cómo vamos a permanecer hoy en ese idealismo patriótico exagerado y sensiblero que de tanto ver a la patria en peligro acaba por ponerla en verdad, y por llevarla a la guerra y a la ruina? ¿Es eso siquiera lo que se llama patriotismo? Gabriel D'Annunzio, por romanticismo patriótico más que por deseo de justicia, llegó hasta desvirtuar la salvadora protección dada a su patria y al mundo entero por el pueblo norteamericano, y lo que es más a negar el espíritu de justicia que iluminó la acción del Presidente Wilson y su significación en la restauración de la paz universal. Y bien, ¿es que puede dársele razón a Gabriel D'Annunzio? También tenemos ejemplos de ese sentimiento incongruente en España, donde no hace mucho—algunos meses apenas—se levantó una gran polvareda, odiosa por cierto, con motivo de que algunos evolucionistas españoles pretendieron contraer la erección, en La Habana, de la estatua del prócer cubano Máximo Gómez. Si no fuera por ese nacionalismo, cuánto más cerca de sus hijas de América no estaría hoy España!...

No; el humanitarismo de hoy no deprime el sentimiento de patria; pero sí exige un relativo desprendimiento de lo que él ha tenido hasta hoy de egoísta. La patria de Castelar, de Quintana, de Lamartine, de Sarmiento o de Bolívar; la patria por ella y para ella; que el chauvinista argentino Ricardo Rojas desea para los argentinos, tiene que ser reformada, según que la libertad, los intereses, la práctica de la vida, la evolución espiritual vayan modulándose a través del tiempo. Y hoy que tan distanciamos estamos por los hechos del concepto clásico, las mismas exigencias de la vida nos van llevando de la mano a no verla tan apasionada e irreflexivamente. No tenemos más que echar una mirada a la admirable nación uru-

guaya, una de las más favorecidas por la civilización en el Continente ibero-americano. Hace poco se anunció a li un proyecto de ley del Diputado Justino Jiménez Arechaga estableciendo como único requisito para obtener la ciudadanía uruguaya el de una simple inscripción en el registro cívico.

Esto, aparte de que al ser analizado puede resultar o no inadmisible, no deja de demostrar el fruto de una tendencia reformadora, hija de las influencias del ambiente universalizador, que aspira a morigerar el nacionalismo barroco y egoísta, a ampliarlo en la medida a que cede la conciencia moral contemporánea. Y cualquiera que sea la suerte de esa idea llevada hasta el poder legislativo de un país, da al traste con la ironía de los que siempre han tildado al humanitarismo de utopía, y confirma las palabras de Victor Hugo pronunciadas en el Congreso de Lausana en 1869: «La civilización tiende invenciblemente a la unidad del idioma, a la unidad de metro, a la unidad de moneda y a la fusión de las naciones en la humanidad, que es la unidad suprema».

Tolstoy, según leo en un libro «El concepto de la nacionalidad y de la patria», consideraba que los progresos modernos traerían forzosamente la desaparición de la idea de patria, y de los sentimientos que con ella se relacionan, que—al decir suyo—han ocasionado innumerables desgracias. Y a la verdad, aunque ya hemos dado nuestra opinión respecto a lo primero en el comienzo de este artículo, en cuanto a lo último, no hay más que pensar en el spangermanismo, esa tendencia a reconectar todo lo germánico para hacer una unidad destructora, aplastante del resto de la humanidad. Hoy podemos contemplar el fruto de esto en los desastres de la gran guerra mundial'.

Y con Hugo y Tolstoy están Garibaldi y Mazzini y muchos más, grandes héroes y grandes genios, que a pesar de sus luchas en pro de la unificación de sus patrias respectivas, han deplorado el nacionalismo que aisla a los hombres dentro de sus fronteras cuando no los lleva a la lucha y a la muerte. Todos ellos han preconizado y aconsejado una fusión de espíritu, que sin luchas sangrientas, sino tílamente y sin necesidad de excluir creencias religiosas o dogmáticas, en general, disuelva también fronteras nacionales. Sin ir muy lejos y aunque sólo se refiere a la integración de la raza hispánica, dividida hasta hace muy poco por ese egoísmo, podemos admitir como demostración de la presencia humanizadora,

las siguientes palabras del eminente escritor español José Ortega y Gasset: "Allende la guerra, envueltas en la rosada bruma natal, se entreven las costas de una edad nueva que re'legará a segundo término todas las diferencias políticas, inclusive las que delimitan los Estados, y atenderá preferentemente a esa comunidad de modulaciones espirituales que llamamos la raza. Entonces veremos que en el último siglo y gracias a la independencia de los pueblos centro y sudamericanos se ha preparado un nuevo ingrediente, presto a actuar en la historia del planeta."

No quiero decir todo eso, sin embargo, que hemos de ver pronto, con el comienzo de esta nueva era, ni la federación continen-

tal ni menos la mundial que todos aceptaríamos jubilosos; los hechos así como demuestran una cosa prueban otra, y hoy lo mismo que ayer vemos cómo las naciones fuertes se preparan para predominar, para actuar, si se quiere, en contra de las débiles, a pesar del establecimiento de la Liga de las Naciones. Mas todo tiene su fin, y así esas fuerzas que preparan el predominio de unas naciones contra otras llegarán a la máxima tensión también, en que el estallido conmovirá y hará volver a un nuevo curso la lucha por la vida común. Entonces la corriente interna, el germen del humanitarismo tendrá su turno y será como un recurso consolador, como un gran fortificante de la humanidad vencida y convencida.



Actuación de la mujer moderna

Costumbres pintorescas en nueva Zelanda

EN Nueva Zelanda cada isla, y casi podíamos decir cada pueblo, posía su traje típico y muchos lo usaban todavía.

El mercado de huevos y mantequilla en Middelburg presenta un aspecto muy pintoresco. Los carros y carriecitos marchan hasta las dos grandes puertas de entrada en procesión interminable y de ellos empiezan a descender las damas nativas (con un gran ruido de faldas voluminosas y luciendo equitativamente sus gorritos blancos y collares de coral) para ir poniendo la dorada mantequilla y los blancos huevos en simétricas filas en los mostradores antes de que comience el regateo diario. El producto de las ventas de huevos y leche pertenece exclusivamente a las esposas de los hacendados en Nueva Zelanda. Son ellas las que hacen la venta y ellas mismas las que hacen el gasto del dinero de la venta. Para dar allí con los hombres hay que irlos a buscar en el mercado de granos, o en las esquinas donde se exponen a la venta cerdos, terneros y otros animales, siempre que no estén en los cafés adjuntos de charla con sus amigos.

La venta en el mercado de mantequilla comienza a la una. Si uno asoman por allí a esa hora, tan pronto cruza el portón de entrada, se encontrará con el bello espectáculo de las innumerables filas de grandes canastas junto a las cuales más de cien matronas y muchachas, la mayor parte muy bonitas, se dedican a sus tareas de venta elegantemente vestidas y adornadas con sus gorros blancos, collares de coral, numerosas sortijas y negros delantales. Aunque estos delantales negros les dan un aspecto algo puritano a las damas, su charla alegre y traviesa demuestra bien pronto que no son de condición huraña. Una niñita de cuatro años que apenas puede hablar va vestida generalmente de la misma manera que las damas

mayores: falda larga y negra, gorro blanco, pendientes de oro, collar de coral y el indispensable delantal.

Muerte de la doctora Anna Howard Shaw

Con gran dolor registramos aquí la noticia del fallecimiento de la intrépida mujer que durante tanto tiempo consagró las indomables energías de su carácter y las brillantes luces de su talento a la causa feminista. Ninguna vida más activa y fecunda en los Estados Unidos que la de Anna Howard Shaw, que ahora baja a la tumba rodeada del respeto y admiración de las innumerables mujeres que acudieron en la dura brecha de la conquistadora de sus derechos. Lo más trágico que hay en su muerte es el hecho de que ocurre en el momento mismo en que aguardan las mujeres americanas, de minuto en minuto, la noticia de la ratificación de la enmienda del Senado que ha de darles el voto definitivamente en toda la nación. Ella y Susan Anthony comenzaron la campaña del sufragio femenino cuando todavía la ignorancia general sobre la trascendencia de esta cuestión social envolvía a todos sus contemporáneos. La misma ola de generoso desán y aléjico hura, Gracias a ellas, la hura se fue poco a poco convirtiéndose en marea de eólera y en diatriba enconada, hasta que llegó un momento en que la unificación del esfuerzo femenino en todos los Estados se impuso definitivamente al respecto, cuando no al miedo, de los politicos profesionales. Y a través de todas estas batallas, la doctora Anna Howard Shaw, una de las primeras mujeres que fueron admitidas a la práctica de la profesión de Medicina, conservó siempre su gran caridad y su bondadosa disposición y la filosofía de tolerancia de que estaba impregnado su espíritu. Para las mujeres de todas las razas esta vida tan bella que ahora rinde su jornada debe ser una fuente perenne de inspiración.

Sobre el salario de las mujeres

En una intervión reciente, la señorita Margery Curry, escritora de Chicago, ha manifestado que la razón por la cual se ha mantenido tan bajo el salario de la mujer hasta hoy se deriva del hecho de que las mujeres en el pasado habían sido empleadas invariablemente en puestos donde sólo tenían que ver con detalles. Y ellas se dieron tan laboriosamente a estas tareas de detalle que, habiéndose alejadas de la visión amplia que hubieran tenido de las cosas si hubieran lidiado con asuntos de mayor importancia.

"Las mujeres" han venido recibiendo pobres salarios, porque se las ha considerado hasta ahora sólo como empleadas temporales y además por el hecho de que anteriormente solían entrar en la vida de los negocios sólo amente para ayudar al marido a sostener la familia. La concepción general era que las mujeres tenían su misión en el hogar. Y era sólo por urgentes necesidades de familia que las mujeres se lanzaban al mundo de los negocios. Es fácil encontrar muchas muchachas hoy que están prácticamente al frente de todo el trabajo de una oficina y obtienen un sueldo de 25 dólares semanales. Sin actitud hacia las mujeres ha sido basada en la suposición de que ellas están siempre ganando dinero para aliféres.

"Las mujeres no han sido consideradas nunca como proveedoras del hogar. Bastará, sin embargo, una investigación ligera para demostrar que en las familias donde uno de la casa además del jefe tiene que trabajar fuera para ayudar, casi siempre ocurre que es una hija la que toma a su cargo la ayuda, en tanto que el hermano, por regla general, pone casa aparte."

Toando el tema de la organización como medio de procurarse un mejoramiento en las condiciones de vida de la mujer, Miss Curry recordó como ejemplo lo hecho por las mozas de comedor en los hoteles de Chicago al amparo de una oportuna organización. Las mozas de hotel en Chicago, hace pocos años, estaban ganando a razón de cuatro dólares por semana y almuerzo y comida gratis. Vino luego la unión de diecinueve obreras y ahora están ganando un infamante de doce dólares por semana de seis días de ocho horas cada uno, con dos comidas gratis; y por servir dos comidas solamente, obtienen nueve dólares por semana. En algu-

nos casos, con sus propinas, llegan hasta ganar veinte dólares semanales y algunas hasta treinta.

En cambio, las muchachas que no están unionadas sólo obtienen a lo más ocho o nueve dólares. La razón por la cual estas muchachas no ingresan en la unión es porque se necesita una acción concertada contra el patrono para unionizar un sitio. Las muchachas en los sitios pobremente pagados, a menudo carecen de la suficiente solidaridad mental para adoptar una firme actitud de protesta.

Las mujeres, sostiene Miss Curry, no pueden vivir con menos de \$ 16.50 por semana. Ella no cree que el principal problema general, proceda en este asunto del salario de la mujer dejándose llevar por impulsos altruistas. El mejor principal, dice ella, es pagará tanto como se vea obligado a pagar y nada más. Las fuerzas económicas que están haciendo presión sobre los principales son las que están produciendo el cambio. Pero al mismo tiempo, pocos son los principales inteligentes que no eshan de ver que un grupo de obreras bien pagadas y alegres produce mejores resultados siempre que las mal pagadas y que es mejor negocio, por consiguiente, pagar bien.

La idea de fijar el salario mínimo para niños y mujeres va ganando terreno

Como una muestra del terreno que va ganando en los países civilizados la idea de evitar la explotación que se viene haciendo en todas partes del trabajo femenino, pagándolo a un precio mucho más bajo que el trabajo del hombre, tenemos el caso reciente de Minnesota. En este Estado empezó a regir desde el día 4 de Agosto una ley que establece el salario mínimo para las mujeres y menores de edad.

Para mujeres y menores aprendices, la ley señala como enota mínima semanal la siguiente. En ciudades de cinco mil o más almas, para mujeres de 18 años o más, \$ 8.61 por semana de 48 horas o menos durante los tres primeros meses, y 10 dólares durante los tres meses subsiguientes, con salario mínimo de 11 dólares a partir de los seis meses primeros; para las menores de 18 años \$ 7.20 por semana durante los primeros tres meses, \$ 8.61 durante los tres meses subsiguientes, 10 dólares durante el tercer trimestre y la suma mínima de 11 dólares a partir de los 9 meses primeros; en municipios de una población menor de cinco mil almas, para las de 19 años o más, se fija

la suma de \$ 7.68 por semana durante el primer trimestre, \$ 9.12 el segundo trimestre y \$ 10.25 después de los seis meses primeros; y para las que no lleguen a 18 años \$ 6.18 el primer trimestre, \$ 7.68 al segundo, \$ 9.12 el tercero y un mínimo de \$ 10.25 a partir de los primeros nueve meses. Las obreras expertas recibirán este mínimo desde el principio.

Mujeres americanas dan su opinión sobre la democracia inglesa

La sociedad «American War Work Council» (Consejo de trabajos de guerra americanas) envió a Inglaterra, bajo los auspicios de la «Sociedad de Mujeres Cristianas», una comisión de mujeres para que investigase las condiciones de la industria inglesa. En la comisión figuraban Miss Irene Osgood Andrews (de la American Association for Labor Legislation), Miss Nellie Selwartz (de la Consumers League) y Mrs. James Crushman (presidenta de la American P. W. C. A.).

Durante su permanencia en Inglaterra las comisionadas conocieron y trataron a los más significados representantes del movimiento obrero en el país. Y en una entrevista que momentos antes de salir de Londres celebró Miss Mary Dreier con un periodista, declaró: "que ellas habían venido a Inglaterra no a criticar sino a aprender, toda vez que el pueblo inglés ha ido más lejos en su democracia que el pueblo americano." Se mostró muy favorablemente impresionada por las instituciones educativas obreras, las sociedades cooperativas, la Comisión Carbonera y en general por el espléndido despertar del espíritu del trabajador inglés. Aseguró que nada de esto existía en los Estados Unidos y que por consiguiente ella no podía ocultar su envidia de tan magníficas instituciones. Había notado con admiración —manifestó— la unificación de los diferentes gremios obreros y la había impresionado muy hondamente la participación que el consumidor está tomando en todo lo que atañe a la producción nacional. Ella había encontrado en Inglaterra—siguió diciendo— más expresión de hermandad interaccional que la que existía en los Estados Unidos y había visto con asombro que Inglaterra había salido ya de la atmósfera de odios de la guerra. Cuanto a los procedimientos de la gran Comisión Carbonera, los encontraron las comisionadas tan interesantes, que estuvieron dos días asistiendo a sus reuniones, en lugar de sólo una tarde, como habían acordado al principio.

Las mujeres irlandesas y la abogacía

En la asamblea que celebra dos veces por año la Asociación de Abogados de Irlanda, el presidente, Mr. Robert G. Warren, refiriéndose a la ley recientemente aprobada en la Cámara de los Lorea para permitir a las mujeres la práctica de la profesión de abogado, dijo que esta ley no era extensiva a Irlanda y que el «Lord Chancery» había preguntado cual sería la actitud de la Asociación, caso de extenderla a Irlanda. La Asociación se manifestó en el acto partidaria de que se contestara solicitando que se ampliara la ley en la forma indicada, a fin de ofrecer ese nuevo campo de acción a las actividades de la mujer irlandesa.

Las mujeres de Corea se dirigen a Wilson

La «Sociedad de las mujeres coreanas de América», cuya oficina principal está en California, ha dirigido la siguiente comunicación al Presidente Wilson:

"Deseamos dar a usted la más cordial bienvenida, juntamente con nuestra adhesión solemne a su espléndida obra en Europa, en bien del progreso de la vida humana y de la aceptación por el mundo de los magníficos principios básicos del cristianismo y de la democracia de nuestra patria.

"En este instante de retorno a la paz, ¿nos podemos permitir llamar su atención hacia el lamentable estado de cosas en Corea bajo la ruda agresión del gobierno del Japón? Como usted sabe, los ciudadanos de Corea se han rebelado contra el cruel tratamiento de las tropas japonesas de ocupación, apelando a una forma de movimiento de resistencia pasiva que es la más grande que hasta la fecha ha sido puesta en práctica en la tierra.

"Los coreanos no están usando armas, ni realizando actos públicos de ninguna clase. La fuerza abrumadora de la apelación al derecho y a la justicia que ha hecho Corea, es la más segura arma en las manos de este oprimido país. Los actos de venganza de parte de la soldadesca japonesa claman al cielo. Los ultrajes y torturas de las muchachas coreanas, la sistemática barbarie perpetrada contra los cristianos de Corea y el trato absolutamente inhumano que los japoneses están dándole al pueblo subyugado, están,

lenta pero seguramente, despertando el mundo de Cristo al horror de lo que allí sucede.

"En este instante de su triunfante regreso a la patria, permítanos rogarle que no desoiga el grito de los oprimidos coreanos y que acuda en su ayuda en cualquier forma que tienda a la rectificación del más colosal atropello que se registra en la historia del mundo."

El nuevo respeto de la mujer hacia la mujer.

—Palabras de Lady Arthur Paget

Lady Arthur Paget, que nació hace poco en Londres, ocupaba una posición distinguida no solamente en la más alta sociedad aristocrática de Inglaterra, sino también en Europa. Cuando comenzó la guerra, Lady Paget se retiró en absoluto de la vida social y se dedicó exclusivamente a cooperar en las distintas faenas impuestas por la guerra. Su actuación era bendecida igualmente por pobres y ricos en los hospitales, ya que a todas partes le egaba su afán de proporcionar amparo y consuelo a todo el que sufría.

Poco tiempo antes de morir esta ilustre dama, respondiendo al ruego que se le hizo, de que diera su opinión sobre la probable influencia de la guerra en la vida de las mujeres, lanzó lo que podría llamarse un manifiesto a las mujeres de las razas, manifiesto que consideramos, en algunos de sus párrafos, como uno de los más notables documentos de la época presente para apreciar la magnífica evolución que se está operando en el elemento femenino en cuanto a su concepto fundamental de la vida.

Lady Paget comienza en dicho manifiesto por rendir un tributo de admiración a las mujeres todas de los países aliados por su admirable participación en las más arduas tareas de la guerra. Pero añade:

"No es, sin embargo, el sacrificio o devoción al deber mostrado por las mujeres lo que ha sorprendido al mundo; estas cualidades que acaban de mostrarse en un grado superlativo, siempre han sido consideradas como atributos femeninos. Lo que se destaca con más brillo en el cúmulo de hazañas de la mujer de estos últimos tiempos y lo que infunde mayor esperanza en su definitiva emancipación es el inteligente uso de estas virtudes dirigidas hacia un objeto común. Las mujeres del pasado sólo vivían para aquellos relacionados con ellas por lazos

de sangre o de sentimiento. Su familia y amigos constituían un círculo mágico alrededor de una mujer, más allá del cual ella solía no aventurarse jamás ni siquiera con el pensamiento. Pero durante la guerra hemos estado trabajando por un mundo más grande. Nuestras ideas se han desarrollado sobre líneas más amplias y todo interés individual fue subordinado a los grandes ideales colectivos. Después de cuatro años de pensar y actuar de este modo, las mujeres de los países beligerantes no querían, probablemente, volver al antiguo individualismo que prevalecía anteriormente. Este nuevo hábito de pensar me parece que la ganancia más alta que las mujeres han obtenido en la guerra.

"Otra de las grandes ventajas de la guerra ha consistido en que la mujer ha desarrollado gradualmente un respeto nuevo para la otra mujer su semejante. En las plantas de municiones, en los hospitales, cantinas y talleres de costura, donde las mujeres de encumbrada posición social han trabajado al lado de las mujeres pobres, cada clase de estas mujeres quedó sorprendida al conocer la otra y un fin común fue despertando en ambas lo que había de bueno en el fondo de unas y otras. La duquesa que ha lavado las heridas de un soldado y el soldado que ha contemplado el traje incesante y la bondadosa disposición de la duquesa enfermera han de ayudar necesariamente al establecimiento de una futura armonía entre el rico y el pobre.

"Pero si algo es cierto en el mundo, nada lo es tanto como el hecho de que no volveremos nosotras a emplear nuestro tiempo en la forma trivial en que lo solíamos hacer en una era ya muerta. Habrá sin duda nuevamente vida social, pero será más sencilla, menos aparatosa y convencional y basada en una confianza y sinceridad mutuas, en lugar de aquel exhibicionismo e inquietud infantil de que dimos muestra antes.

El sufragio femenino en Francia

(Fotografía de una carta del congresista en Francia del "Christian Science Monitor")

"Todos los síntomas en Francia indican que la cuestión del sufragio femenino está a punto de producir una de las más interesantes y agudas controversias políticas que hayan ocurrido aquí jamás. Ante todo, en-

tiéndose bien que de la misma manera que la mujer francesa en muchas de sus características difiere de la mujer de otros países civilizados, así la cuestión del sufragio femenino en Francia difiere en sus caracteres sustanciales de la misma cuestión en otros países.

"He aquí algunas de las principales consideraciones que juegan papel en el asunto y que probablemente le harán muy agudo dentro de cierto tiempo. Uno recuerda que cuando la primera mujer americana que apareció en el Parlamento de los Estados Unidos, en Washington, Miss Rankin, rompió a llorar cuando se vio obligada a votar en la cuestión de la guerra, los mejores periódicos de Francia tomaron cuidadosa nota del incidente y aseguraron a Miss Rankin que apreciaban sus sentimientos y simpatizaban con ellos, pero al mismo tiempo estos periódicos—el Temps entre ellos—se aprovecharon del incidente para esgrimirlo como un argumento contundente contra el sufragio femenino, asunto que apenas había sido más que mencionado en Francia y que estaba muy lejos todavía de volverse una cuestión parlamentaria. Se arguyó que la mujer americana era pro ablemente tan depejada, hábil y competente como cualquiera otra del mundo y que, sin embargo, en esta gran crisis mundial, lo mejor que se le ocurrió hacer fue el estallar en sollozos. Y de esto se hacía línea para alegar que la mujer no estaba hecha para el mundo material del hombre y que nunca lo estaría y que su sitio era el hogar, en tanto que al hombre le correspondían las tareas fuertes del mundo.

Indiferencia de la mujer francesa

"Pareció que la mayor parte de las mujeres francesas aceptaban este criterio. En Francia, según opinión general, la femineidad está muy altamente desarrollada en la mujer, lo que manifiesta poca inclinación para los asuntos políticos, y entre todas las mujeres es más cierto de ellas que de las de otros climas que su sitio es el salón y el hogar. Además, una de las fuerzas nacionales de Francia es la mujer del campo, que trabaja espiñadamente por su casa y es más lucidosa que la mujer de cualquiera otra clase o nación. Sus economías han sido de gran provecho a Francia en varias ocasiones de gran trascendencia histórica. Cuando se manifiesta que esta mujer es esencialmente de la clase que debiera

tener el voto, la respuesta no se hace esperar en el sentido de que ella no lo desea, y esto es probablemente cierto. El sentimiento francés es en general más contrario al sufragio femenino que el de los países anglo-sajones.

"Por otra parte, hay ciertas sociedades de sufragio femenino en Francia, de igual modo que en otros países, y éstas manifiestan a veces considerable actividad. Pero carecen de la energía propulsora que tienen en otras partes. Durante la guerra hubo naturalmente algún cambio en este estado de cosas, porque las mujeres fueron a los talleres y se interesaron más en las cuestiones políticas. La agitación por el voto se hizo un poco más viva, pero no tanto como podría imaginarse. Nunca llegó realmente a ser una cuestión parlamentaria de primer orden y uno no la oía sonar sino a la apertura del Congreso, cuando hombres como Mr. Siegfried prorumpían en las para las mujeres de Francia por la parte que habían tomado en el conflicto y declaraban que ellas habían conquistado el derecho pleno de ciudadanía y sufragio. Diputados y Senadores aplaudían con más o menos entusiasmo, y ahí quedaba la cosa. Se consideraba más bien como una cuestión académica. Últimamente se la ha asociado con algunas otras, como, por ejemplo, el problema del alcohol, pues se alega que si las mujeres tuvieran el voto, ellas influirían poderosamente a favor de fuertes reformas de este carácter.

Voto condicional

"Este es el estado de cosas con respecto al sufragio femenino en Francia en el momento en que este asunto asende a la categoría de cuestión parlamentaria de gran importancia. Lo primero que se echa de ver es una gran diferencia de opinión entre el Senado y la Cámara. La comisión del sufragio universal, de la cual es presidente Mr. Alexander Varenne, informó a favor del voto para la mujer, pero limitándolo a las elecciones municipales y no a las generales. Otra proposición presentada casi al mismo tiempo, y fuertemente apoyada, es la de que sólo se le conceda el voto a aquellas mujeres cuyos padres, hijos o hermanos hayan perecido en la guerra.

"Al principio se trató de que la cuestión del sufragio femenino entrase a formar parte del plan general de reformas legislativas, pero después de discutirse el punto

se acordó dejarla aparte de manera que su resolución en un sentido o en otro no afectase a las demás medidas incluidas en el plan de reformas.

"El Senado, entre tanto, obedeciendo a cierta presión y viendo o que se le venía encima, se dispuso a actuar con antelación y nombró una comisión especial para que estudiase la cuestión, la cual comisión ha rendido un informe completamente adverso a la idea del sufragio femenino, apelando al viejo argumento de que las mujeres tienen una mejor y más alta misión que desempeñar en el hogar que la de mezclarse en las luchas políticas; alegando también la comisión que en los distritos provinciales las mujeres no desean el voto, que había cuestiones más urgentes ante el Congreso, y que, de todos modos, no existía prisa para debatir la cuestión del voto femenino.

El sufragio femenino en el Senado de Francia

Con fecha 26 de Junio, el mismo correspondiente del periódico americano ya citado, escribe otra carta en la que comienza por hablar de la sorpresa causada entre los senadores de Francia por la actitud de la Cámara de Diputados, pronunciándose en favor del voto para las mujeres no obstante el alegato en contra que los miembros de la comisión del Senado habían dado a conocer.

"No puede haber duda de que el Senado está fuertemente en contra del movimiento sufragista. A continuación citamos, para dar más clara idea del estado del asunto en Francia, opiniones de algunos de los más significados miembros del Senado. Empecemos por Mr. Depmale, quien ha dicho: «Voto para las mujeres? Pues no faltaba más! La idea es ridícula! En todo caso, si ha de haber algo de esto, ciertamente que sería una honra concederlos a las mujeres la papelita electoral en los municipios. Si las mujeres pudieran tomar parte en las elecciones municipales, pronto quedarían duerdas de todos los Ayuntamientos del país».

Ahora oigamos a Mr. Regismansel: "Tenemos bastante que hacer ya con las cuestiones electorales que están pendientes, para ponernos ahora a tratar del voto de las mujeres. Hay muchas cuestiones planteadas en el presente momento mucho más

importantes para el futuro de Francia. La hora actual no es oportuna para ideas de este clase."

Cuanto a Mr. Vieu, he aquí lo que nos dice: "Soy terminantemente contrario a esta idea. No es este el momento para experimentos de esta clase."

Mr. Cazeneuve no es tan intránsito. Oigámosle: "Me reservo mi opinión, porque me estoy preguntando a mí mismo hacia donde vamos. Se nos dice que debemos resolver urgentemente la cuestión de la reforma electoral. Y hemos perdido un millón y medio de nuestros soldados. La situación tiene que despejarse bien antes que las mujeres conquisten su derecho electoral."

Otro Senador eminente, Mr. Delahaye, ha declarado: "que sólo está dispuesto a considerar como electoras a aquellas mujeres cuyos padres, maridos y hermanos hayan sido víctimas de la guerra y aún a estas sólo con carácter provisional, hasta que la situación política se ensille."

Estas opiniones, no asegura el correspondiente que representan las de una gran mayoría del Senado. Pero hay, según él, algunos Senadores que sin estar abiertamente en contra de la idea están en reserva en su aplicación. Y cita a Mr. Agnelli, quien ha manifestado que la reforma no es urgente y que "en las provincias, las noticias referentes al sufragio femenino han sido recibidas sin ningún entusiasmo por las mujeres."

Igual actitud ha asumido Mr. Steeg, según se desprende de sus palabras: "Yo admito en principio—ha dicho—que las mujeres deben tener derechos electorales, pero deseo que esa reforma importante se vaya haciendo por etapas."

También nos habla el correspondiente de Mr. Maurice Ordinaire, quien declara: "Hace mucho tiempo que yo soy partidario del sufragio femenino, pero me gustaría que las mujeres manifestaran su opinión en alguna forma en este asunto; me gustaría que se las consultara cuando se las requiera para que escriban sus nombres en las listas electorales."

Otro Senador, Mr. Ranson, se presenta todo asustado, murmurando: "Debemos tener mucho cuidado... Debemos estudiar muy detenidamente una reforma de esta clase, que constituye un verdadero salto en lo desconocido."

Hay un pequeño grupo a favor

No todos son contrarios. Hay un grupito de Senadores que está resueltamente en favor. Son pocos, pero se hacen sentir. Uno de ellos es el escritor Louis Martin, que hace tiempo viene abogando por los derechos de la mujer, poniendo en este asunto más entusiasmo, según han observado algunos periodistas, que las mujeres mismas. "Me inclino a creer—ha dicho él—que el Senado por su intrínseca actitud en esta materia, ha contribuido en gran parte al estado de cosas que estamos viendo en este momento y a la decisión de la Cámara. Por otra parte, espero que la gran mayoría que a favor del voto femenino hay en la Cámara, hará impresión en mis colegas y que últimamente éstos se decidan a tomar el asunto en serio."

Otro Senador ilustre, Mr. Plaisièeres, ha dicho: "Aparente enteramente la resolución de la Cámara. Las mujeres tienen grandes cualidades de devoción y generosidad, y su criterio es tan valioso como el del hombre. Ellas se prepararán para la plena comprensión de los asuntos públicos rápidamente."

El voto para las familias.—La profecía de Lamartine

Pero a la cuestión del sufragio femenino ha venido súbitamente a mezclarse otra cuestión electoral: que a primera vista parecía quimérica, pero que poco a poco ha ido adquiriendo proporciones que la ponen en primera línea entre los problemas que agitan hoy la opinión francesa. Esta cuestión, nos dice el corresponsal, ha venido a ocupar en los ánimos de los políticos un lugar más conspicuo que el del mismo sufragio femenino.

Haec sesenta años el poeta, orador y político Lamartine lanzó esta profecía: "Vendrá el día, de ello no tengo duda, en que el padre de familia posea tantos votos en las urnas como personas—viejos, mujeres y niños—haya en el seno de su hogar, ya que en una sociedad mejor construida no es el individuo sino la familia lo que constituye la unidad social permanente. El individuo pasa, la familia queda. El principio de conservación social está ahí: se le desmoronará, dándole a la democracia tanta estabilidad como la que tiene la monarquía."

Y nos cuenta el corresponsal que en la Cámara, durante el debate sobre el sufragio femenino, el Diputado Rouleaux Dugaige trajo al tapete por la primera vez esta

cuestión, proponiendo que se le diera el voto "a todos los ciudadanos franceses sin distinción de sexo ni edad y que en el caso de las familias el padre gozase de la prerrogativa electoral por sí, y en representación de todos los miembros de su familia bajo su mismo techo, exceptuando los hombres mayores de edad." Para esclarecer más el punto, Dugaige presentó como ejemplo una familia compuesta del jefe de la casa y seis personas más—no varones en edad de votar—ni mujeres con derecho al voto, quizás—y sostenía que el cabeza de familia en este caso debería tener siete votos en lugar de uno como tiene ahora.

Mr. Dugaige alegó en apoyo de su proposición: "Toda persona que goce de la nacionalidad francesa, sea cualquiera su sexo o edad, posee un derecho al sufragio político que no es más que el corolario de su personalidad civil. El padre de familia ejercita el derecho de sufragio para sí mismo y para todas las personas legalmente colocadas bajo su autoridad civil, es decir, para su esposa legítima y para sus niños de ambos sexos menores de edad."

El voto de familia

Esta cuestión se viene designando en Francia con el nombre de *vote familial* y el diputado Dugaige dice que tiene por objeto el sufragio universal integral y que lo realiza como ningún otro sufragio podría hacerlo, en tanto que el sufragio integral en esta medida está muy lejos de aplicarse en Francia hasta el presente, como se puede ver con facilidad. Las reformas electorales que hasta aquí se han acordado—sigue diciendo Dugaige—han sido casi enteramente meras reformas de procedimiento, pero la base del sistema electoral ha permanecido la misma. Y así nos encontramos—continúa—con el hecho sorprendente de que, aunque hay 38 millones de franceses, sólo a 11 millones de ellos poseen el voto, y estos son los mayores de 21 años—en tanto que las mujeres y los niños no tienen acceso de ninguna clase a la urna electoral. Pero lo raro del caso no es esto, sino que cuando esos once millones de votantes se analizan debidamente, el derecho y el buen sentido aparecen todavía más ultrajados. De estos once millones de votantes que había antes de la guerra, unos siete millones eran, o bien solteros, o bien padres de uno o dos niños solamente, en tanto que cuatro millones eran padres de familias compuestas de tres o más niños. Los siete millones de la clase ante-

rior representaban solamente unos diez y seis millones de habitantes y así poseían un voto por poco más de cada dos personas, en tanto que los padres de grandes familias que representaban aproximadamente veintitrés millones de individuos sólo disponían de un voto por cada seis personas.

"Mr. Dugaige declaró no sin razón—continúa el corresponsal—que la Cámara no podía menos de ver la injusticia que esto significaba, ya que nada podía haber más contrario a los ideales del derecho electoral democrático y aun a los intereses mismos del país, cuyo porvenir procedía del porvenir de la familia francesa. Sostenía que él tenía en su plan un remedio para el cruel e ilógico estado de cosas que permitía que un padre de familia caído en la guerra dejase a los suyos privados de todo poder electoral y agregaba que en su proposición él solamente aplicaba al orden político lo que ya está en vigor en la ley civil francesa, ante la cual todos los ciudadanos, sea cualquiera su edad o sexo, poseen iguales derechos y la sola diferencia entre unos y otros está en los métodos para la aplicación de tales derechos.

"Esta proposición ha puesto muchos a pensar detenidamente sobre el asunto de si la participación, concedida en los asuntos públicos a las familias francesas es suficientemente grande y si está, la familia, tiene un lugar adecuado en la ley francesa y en sus concepciones políticas."

La proposición de Dugaige fué separada de la proposición sobre el sufragio femenino por 219 votos contra 208, y así resultó que para traerla de nuevo a debate deberá venir separadamente como una medida especial. Pero el hecho de que en esta primera presentación, cuando la Cámara en ejercicio la medida fue tomada por sorpresa, obtuvo nada menos que 200 votos a su favor, indica la simpatía con que ha sido recibida y el probable criterio que decidirá de ella en el porvenir.

La victoria del sufragio en la Cámara de Diputados de Francia

La propaganda de las varias sociedades feministas de Francia fue coronada con una espléndida victoria en la Cámara de Diputados, ya que al ponerse a votación la cuestión del sufragio para la mujer, triunfaron los partidarios de éstos con una mayoría de

344 votos contra 97. La ley del sufragio femenino la presentó en la Cámara el Diputado Jean Bon.

Dos eminentes políticos elogian por el voto para la mujer

Otra victoria de las mujeres francesas consistió en el formidable apoyo logrado para su causa con la reciente adhesión de los dos famosos caudillos políticos Messrs. Viviani y Briand, ambos ex-Fremiers, quienes han manifestado su intención de influir en el Senado para contrarrestar el rechazo, unánime de la mayor parte de los Senadores, cuya hostilidad manifiesta al voto femenino ya hemos visto en las notas que preceden.

El discurso de Mr. Viviani

Mr. Viviani pronunció en el Senado uno de sus más elocuentes discursos en favor de la mujer.

"Cuatro revoluciones políticas—dijo—han hecho los hombres por su libertad, sin que se hayan preocupado jamás de ninguna innovación que acabe con la injusticia e iniquidad que oprime a la mujer. ¡Ha de ser la República Francesa la última nación en adoptar ese derecho del sufragio femenino que otras naciones ya han reconocido! No-otros no tenemos ninguna razón para sentirnos tan orgullosos de la dirección unilateral que le hemos dado a la vida pública del país; ¡Qué hemos hecho hasta ahora para asegurar la aplicación de las leyes de la higiene pública o para luchar eficazmente contra el alcoholismo! En bien de la dignidad de la República, yo os pido que votéis por esto. Y os lo pido al día siguiente de la guerra. ¡Hemos de permitir que la mujer, que durante cuatro largos años arriesgó su vida y ofreció en todas partes el doble consuelo de su caridad y de su belleza, encuentre a los hombres, a hombres republicanos, dispuestos a olvidar lo que ha sido siempre el idealismo de la República!"

El discurso de Mr. Viviani fue ruidosamente aplaudido. Luego habló Mr. Briand, cuyo discurso aunque no tan bello de estilo, poseía una fuerza de lógica irresistible. Una de las cosas que impresionaron más en sus labios, fue la declaración de que "Francia ha sido muchas veces culpable de abrir camino al progreso de otros países mientras

se ha olvidado de labrar el suyo propio." Se pronunció también fuertemente en contra de las reformas parciales, afirmando que la igualdad política del hombre y de la mujer era cuestión que no admitía términos medios, que sólo podía resolverse en la afirmativa.

Actitud de los poilitis

Los soldados franceses, que han tenido tantas ocasiones de ver a las mujeres trabajando en el frente—en los hospitales, en ciertos pueblos abandonados donde reemplazaron a las autoridades con una competencia que asombró a todos, y en los campos de labranza, donde modestamente, sin un sólo auxilio, lograron el milagro de asegurar la cosecha—se han manifestado ardientes partidarios de la emancipación política de la mujer. Es un hecho éste al cual el Senado no podrá menos de concederle la importancia que encierra, especialmente ante el creciente descontento que en el seno del pueblo se viene manifestando contra los políticos en general.

Marie Verone

Este es el nombre de la mujer que ocupa el cargo de presidenta de la «Ligue des Droits des Femmes», que es la asociación sufragista que viene distinguiéndose en Francia por sus incesantes campañas en pro del sufragio. Marie Verone posee el título de abogado y es de una gran competencia. Ella no niega que la lucha con el Senado francés será larga y dura, pero a pesar de todo se manifiesta "segura del porvenir, con la ayuda de todos los fervientes defensores del sufragio femenino en Francia." Declara en ella que el argumento de la mujer para el hogar con que los Senadores se oponen a las demandas de las feministas, no la sorprende en lo más mínimo, pues esta objeción ha sido ya presentada y disuelta desde hace muchísimo tiempo. Pero ¿qué decir de aquellas mujeres que nunca han de tener ya verdadero hogar? En su opinión, no es el feminismo, sino las condiciones económicas y los cambios ocurridos en las tareas femeninas, los factores que han obligado a las mujeres y a las muchachas jóvenes a dejar el techo de la familia. Estas mujeres que han sido así lanzadas al mundo, necesitan ayuda. ¿Quién las habrá de ayudar si no las mismas mujeres? Considera ella que el sufragio femenino en los países donde existe, ha ejercido una influencia sea-

lada en bien de la cultura general y en este momento en que Francia necesita de todas sus capacidades y energías para reorganizarse y levantarse de sus ruinas, las mujeres tienen necesariamente que colaborar con los hombres en las grandes reformas sociales de que depende el porvenir francés. Por medio del voto, las mujeres francesas lucharán contra el alcoholismo, combatirán la mortalidad infantil y le impartirán mayor bienestar a la vida de la familia.

Tal es la forma en que el feminismo francés responde a las venerables máximas del Senado. Veremos quien vence a quien.

Las mujeres inglesas en el servicio policiaco

La cuestión del servicio de las mujeres en el ramo de la policía se ha convertido en Esencia es una de las más importantes del país. Hace poco, en una convención de Ayuntamientos escoceses, se tomó el acuerdo de que ese asunto a todos los municipios acerca de la conveniencia de que en sus cuerpos de policía local se le dé entrada a la mujeres.

Un representante del «Christian Science Monitors» visitó hace poco a la señorita Edith Tancred, directora de la escuela escocesa preparatoria de mujeres para el servicio de policía, y le hizo preguntas acerca del estado actual de esta nueva forma de actividad femenina en Escocia.

Miss Tancred comenzó por decirle que el movimiento había tenido su origen en la formación de patrullas de mujeres voluntarias por la Unión Nacional de Obreras, en Octubre de 1914. La presencia de tantas muchachas en la vecindad de los nuevos campeonatos impuso este trabajo.

Durante los últimos cuatro años la labor de estas patrullas ha venido revelando ciertos males muy alarmantes, como, por ejemplo, la condición de las calles en los pueblos grandes, el serio incremento que se observa en los delitos juveniles y el estado deplorable de corrupción a que han llegado ciertos elementos jóvenes de todas las clases. La necesidad de dar pasos para ayudar al remedio de estos males nos llevó a la idea de que sólo un cuerpo de policía femenina podría dar cumplimiento a nuestros deseos de mejoramiento en este respecto. En Londres las autoridades sancionaron el establecimiento del cuerpo de policía femenina y muchas de nuestras mujeres fueron luego empleadas para hacer labor de policía en las plantas de municiones dirigidas por el Ministro de Municiones. Y así llegó a haber

un total de 464 mujeres dedicadas al servicio policiaco en todo el país, esto sin hacer mención de las patrullas que hacían servicio local en los pueblos.

Con respecto a la preparación necesaria para el trabajo, Miss Tancred manifestó que la duración del curso era de tres meses y la enseñanza consistía en asistir a los tribunales de policía y a conferencias sobre derecho penal y asuntos sociales. Se les instruyó también en la redacción de noticias, procedimiento y medios probatorios y al mismo tiempo hacían ejercicio militar en el grado necesario para el servicio policiaco.

Escuelas de esta clase existen en Bristol, Liverpool y Escocia.

La paga de la policía

Con respecto a sueldo, las inspectoras de policía reciben en Londres de 40 a 50 chelines por semana, con uniforme y gastos de viaje. Los sergentes reciben 40 chelines, también con el uniforme y gastos de viaje. En las provincias la paga de las inspectoras varía de 2 a 3 libras por semana. Las mujeres que hacen el servicio de policía en la línea ferroviaria del Norte, reciben la misma paga que los hombres.

¿En qué consisten sus servicios?

Acercan de la clase de servicios que prestan las mujeres policíacas, Miss Tancred dijo que principalmente tenían que ver con los delincuentes menores de edad y mujeres. Sin embargo, el rango de sus servicios es muy extenso. Ellas tratan siempre de proteger a las muchachas y a los niños de ser molestados, de mantener el orden en los sitios públicos, velar por las mujeres y los niños en las calles y en las estaciones de trenes, practicar investigaciones de todas clases en casos criminales en que están envuel-

tos jóvenes y mujeres, estar presentes en los tribunales durante el juicio de estos casos y encargarse de cumplir los mandamientos de las cortes en materia de registros domésticos.

Ventajas de la mujer policía

La señorita Tancred habló luego de las dificultades que se oponen al progreso de esta medida social en las ciudades grandes y sostuvo que uno de los mayores obstáculos provienen de la ignorancia del público en general sobre las condiciones en que se aplican actualmente las leyes penales.

"El proceso del arresto, denuncia, encierro en las celdas policíacas, custodia en estas celdas, la comparecencia luego ante el tribunal, el juicio, juntamente con la investigación necesaria para enterarse de los hechos y reunir la prueba; todo esto era exclusivamente hecho por los hombres; policías, abogados y jueces. En casi todos los otros órdenes de la vida se les permite a las mujeres tomar a su cargo el cuidado de las de su sexo y participar en todo lo que afecta a los niños. Es solamente en el ramo de la policía que estas deberes han sido enteramente confiados a los hombres hasta que hizo su aparición la mujer policía."

Terminó Miss Tancred sus interesantes informes manifestando que "en Inglaterra la cuestión del servicio de la policía por mujeres ha pasado ya del estado experimental, considerándose ya la cuestión cosa definitiva y victoriosamente resuelta. En Escocia el movimiento está sólo empezando, pero la opinión pública se educa de día en día y está cada vez más inclinada en favor de la reforma. El hecho de que la cuestión se haya debatido largamente en el seno de la Convención de Ayuntamientos Escoceses, es la mejor prueba de lo que digo."



Vitaminas

FEDERICO CALVO

Glándulas de secreción interna.—La fealdad y la belleza

La palabra vitaminas es de reciente uso y, sin embargo, ya tiene garantizada la existencia y ocupa lugar señalado en el léxico científico, como que con ella se denominan substancias nutritivas de inmensa importancia y en cuyo estudio están comprometidos muchos cientistas americanos y europeos.

La naturaleza de las vitaminas apenas ha sido sospechada; pero de lo poco que se ellas se sabe bien puede afirmarse que su estudio promete ser de incalculable valor en el terreno de los fenómenos nutritivos.

El profesor Hopkins, tratando de dar una explicación comprensible sobre un problema tan complicado, nos dice que la fundación de las vitaminas en los procesos bioquímicos es comparable a la del cemento en las construcciones materiales; ellas sirven para relacionar y estrechar las vinculaciones entre las substancias proteínicas, los carbohidratos, las grasas, las sales y el agua que contiene el cuerpo humano.

Es bien sabido que tales substancias, sin el auxilio de las vitaminas, no pueden de por sí producir y mantener la vida. Sintetizándolas en forma sintética se ha comprobado, que, lejos de aprovechar, producen muy graves desarreglos orgánicos, tales como la detención del crecimiento en los niños y la muerte cuando dicho tratamiento es prolongado.

Para restablecer la salud en tales casos y encauzar de nuevo los procesos normales, es indispensable un riguroso régimen dietético a base de leche natural en muy pequeñas dosis.

De tales hechos se ha deducido que los alimentos sintéticos, los que el hombre pro-

duce en el laboratorio, difieren considerablemente de los que la naturaleza elabora, y que tal diferencia proviene de la falta de las vitaminas, sin cuyo concurso se hace imposible la asimilación nutritiva.

La composición química de estas substancias es de tan valioso recurso en los fenómenos bioquímicos, apenas comienza a ser estudiada con todo interés. De tales verificaciones se ha comprobado que el reino animal es el gran productor de vitaminas y que las hay de diferentes clases y de mucha solubilidad en el agua y los aceites. También presentan una notoria resistencia al calor y a los agentes drásticos.

La vitamina «B», por ejemplo, se encuentra en el embrión de los cereales, y cuando éstos se pilan demasiado y se palverizan pierden sus condiciones nutritivas y devienen nocivos para la salud. El heribero, la pabagra, el escorbuto y el raquitismo, provienen de la ingestión de arroces demasiado hamplos, no porque éstos contengan granos infectosios, sino porque al pillarlos y limpiarlos pierden las vitaminas y con ellas todo su valor alimenticio. Esta clase de vitaminas es de una gran solubilidad en el agua.

Las vitaminas «A» son solubles especialmente en los aceites y grasas animales. La crema de la leche es rica en vitaminas de esta clase, lo mismo que los aceites de pescado. Los aceites vegetales carecen de ellas, y de ahí que se cometa error muy grave al creer que las oleosurgas disfrutan del mismo coeficiente bioquímico de las verdaderas mantecas. El efecto de estas vitaminas es muy notorio en los fenómenos de crecimiento y desarrollo. Las partes verdes de los vegetales como los tallos y las hojas las contienen también en gran cantidad.

La vitamina «C», también soluble en el agua, es, al decir del doctor Drummond, un

elemento anti-escorbútico y se encuentra en el jugo de las frutas, muy especialmente la naranja y el limón.

Lo cierto del caso es que las vitaminas son de manifiesta importancia en los fenómenos nutritivos y que de la normalidad de éstos dependen las buenas condiciones orgánicas. A este propósito debemos recordar la importancia de las glándulas de secreción interna de que hablamos en el número anterior de esta Revista, demostrando cómo sus funciones secretoras intervienen en la nutrición.

De manera, pues, que todos los secretos nutritivos parecen que están comprendidos en las funciones de las glándulas de secreción interna y en las vitaminas que contienen los alimentos que ingerimos.

Y una vez que hayamos despedido la incógnita de este problema estaremos capacitados para combatir con acierto todas las fealdades y deficiencias humanas. La normalidad nutritiva determina la belleza corpórea y todas las condiciones de la buena estructura orgánica.

Está suficientemente averiguado que todos los desperfectos y todas las anomalías que el hombre presenta provienen directamente de la mala nutrición. El raquitismo, que es terreno apropiado para todas las enfermedades, tiene por causa principal la insuportabilidad nutritiva; las caries dentales, la caquexia prematura, los desperfectos de la piel, el ser defecioso, la flacura y la gordura excesiva, la estatura desproporcionada y sin curbo, el anismo infantil, las jaquetas, el idiotismo físico y moral, las conformaciones defectuosas y todo lo que significa fealdad repugnante, dimana de la mala nutrición.

El vicio y el delito, los malos caracteres, el impulsivismo, las perversiones sexuales, la anomalía, la pereza y la desidia, son igualmente exponentes de la mala nutrición. Los senos enjutos, las aneas reducidas y las pantorrillas enflaquecidas son los estragos de la mala nutrición en el bello sexo.

La belleza y atractivos de la especie humana son la obra de las vitaminas y de la normalidad de las glándulas de secreción interna.

Algo de Historia Natural del Istmo de Panamá

J. C. MARCELLI

Grandes minerales de oro y otros metales

QUE la conformación geológica del Istmo sea moderna, que su masa haya sido removida por emanaciones seísmicas o erupciones volcánicas y han formado una capa de conglomeración roquiza, nada tiene de particular; esto ha sucedido en todo el mundo, en las primeras edades; primero desgarramientos seísmicos, más tarde erupciones volcánicas que han cubierto de un manto de lavas toda la superficie del globo; y con respecto a estudios geológicos de la masa pítica del Istmo de Panamá, exceptuando el trayecto del Canal, no he oído que se hayan hecho sondeos profundos, para conocer la formación de las capas interiores.

La cordillera de los Andes, que con resaca dorsal de la América, se estrecha en el Istmo, como comprimida por presiones laterales, haciendo que su lomo se eleve a

regular altura, es el más apropiado para el estudio de su conformación; los estratos, en las fallas del terreno y los cortes hechos por las corrientes aluviales a través de las rocas, enseñan al geólogo la edad a que pertenecen y si sus masas enlazan materiales precámbricos, contemporáneos de ellas; pues no busquemos minerales de tal o cual clase en terrenos en cuyas edades no ha aparecido, como no busquemos luz donde reinan las tinieblas.

Las costas del Istmo son las menos apropiadas para estudiar su conformación, pues están compuestas de fragmentos despreñados de las montañas, y que una metamorfosis ha transformado en terreno vegetal o estratos de rocas sedimentarias, y para conocer sus formaciones interiores tendrían que hacerse profundos sondeos.

Los estudios geológicos hechos en las rocas de las montañas y en los cauces de los ríos, demuestran que la parte superior de

las montañas están formadas por rocas ígneas, grandes basaltos y todo un cortejo de productos volcánicos, pero a partir de cierta altura ya no se encuentra sino una que otra roca volcánica aislada, dando paso a los estratos sedimentarios de diferentes edades, como lo comprueban los fósiles de diferentes épocas que su masa encierra, y esto demuestra que el Istmo ha estado sumergido en las aguas del Océano.

La falta de conocimiento exacto de la conformación geológica del Istmo ha hecho que se diga que no existen minerales de importancia, en cantidades de consideración apreciable; mas los hechos demuestran lo contrario.

Desde el tiempo de la dominación española fueron explotadas las minas de oro del Darién, Santiago de Veraguas, Los Santos, Coeló del Norte, Los Placeres del río Pequén, Peluca, etc., etc. También demuestra la existencia de oro en la Provincia de Chiriquí, el hecho de que en las tumbas de los indios se encuentran objetos de oro en abundancia.

Después de la dominación española se han extraído de las minas del Darién grandes cantidades de ese metal, y lejos de creer que se haya agotado, creo más bien que apenas se han tocado sus filones, pues en toda esta región se encuentra oro, tanto en sus quebradas, como en sus montañas.

Los españoles, no explotaron otras minas que las de oro, por ser imposible en esos tiempos el transporte de los otros minerales, y aun en las de oro no explotaban sino los lavaderos y vetas de rocas blandas, por carecer de maquinaria para moler el cuarzo; lo cual está lleno de vetas abandonadas por los españoles y aun nadie ha tratado de gastar algún dinero para conocer la cantidad de su riqueza.

Desde el año de 1896 a 1902 extrajo la Caribbean Manganeso Co. de las minas de Vieito 160 48,000 toneladas de manganeso; otra Compañía extrajo de las minas de la Isla de Culebra otra cantidad considerable, en esa misma época.

Desde el año de 1917 a la fecha, el señor Hyatt ha extraído de las minas de Mandinga 22,000 toneladas. De aquí a poco el señor Hyatt pondrá en explotación los grandes depósitos de manganeso del Río Boquerón y para su extracción construirá una vía férrea de 20 millas de largo, cuyo costo está calculado en más de \$ 300,000.00 oro.

De este mineral hay grandes cantidades en toda la costa Atlántica; desde Coeló del Norte hasta la región de San Blas, incluso

ésta, sin contar con que esta región ha sido apenas explorada en parte.

En esta misma región de San Blas se encuentran grandes depósitos de hierro oligista, de la variedad de hematitas roja, igual al hierro de España y superior en calidad al de las minas de Inglaterra, Francia y Alemania, y sólo es inferior al hierro magnético de Suecia; la fama del hierro de Inglaterra no proviene del hierro de sus minas, sino de la importación que hace de la hematita roja de España y el hierro magnético de Suecia; el análisis del hierro de la costa de San Blas da 56 por 100 y en Alemania se utiliza la hematita parda (limonita) hasta el 12 por 100; estos depósitos están a la vista de todo viajero que visite las costas de San Blas en los puntos siguientes: Ticanitiquí, Cañadonia, Tupile, Playón Chico y Cabo de San Blas, y si no se han explotado todavía es por la abundancia de hierro en las minas de los Estados Unidos y el costo de su transporte en esta época de escasez de buques.

La guerra europea ha influido en el alto precio de los minerales de cobre, en su creciente aplicación en todas las industrias; en las minas se trabaja día y noche, para dar abasto a las necesidades del mercado, sin poder alcanzar a llenarlas y esto ha influido en que los grandes sindicatos mineros hicieran un pacto en los yacimientos de cobre del Istmo, tomando grandes extensiones de terreno para su explotación.

El señor Kerr, representante de un gran centro minero de California, que posee minas en todo el mundo y entre ellas poderosas minas de cobre en Chile, me decía: "Es posible que en el Istmo se encuentren ricos minerales de cobre, pero yo me conformo con uno de poco porcentaje, sólo quiero un vasto campo de laboreo, del cual estoy casi convencido que se encuentra en el país"; poco tiempo después, tomó una gran extensión de terreno en las minas de cobre de Tolé, Provincia de Chiriquí; lo mismo sucedió con otra Compañía en las minas de San Francisco, Santiago de Veraguas, y ésta apenas ha principiado sus labores y ya ha mandado la primera remesa de ese mineral a Inglaterra; tengo muestras de este mineral y es uno de los que más porcentaje tiene entre los minerales de cobre; de este tenemos en la Provincia de Colón y otras partes de la República que no ha sido cateado aún, pero que llegará su tiempo.

También se encuentran minas de plata en Santiago de Veraguas y otros lugares que, desde que los españoles los dejaron, nadie se ha ocupado de ellos, como también las

de plomo y plata (galena) de Río Piedra, Provincia de Colón.

Terminos ejemplares de mineral de aluminio han sido encontrados en las cabezas del río Bayano, Provincia de Panamá, por cancheros que transitaban por esos lugares y que por falta de conocimientos en el ramo de minerología, no han podido localizar su procedencia.

La arcilla blanca, que en el interior de la República se le da el nombre de barniz y que pintan con ella las casas, no es otra cosa que el mineral que se llama kaolin (caolin) y que se utiliza para una variedad de artículos, entre ellos la fabricación de la porcelana, el papel de imprenta y extracción del aluminio.

De este mineral se encuentra en gran cantidad en río Indio y en casi todo el interior de la República; ha sido analizado en los Estados Unidos en 1911 por cuenta del señor Hyatt y de su análisis (que tengo en mi poder) resulta de superior calidad y exento de toda impureza, ofreciendo por ella a razón de nueve pesos oro la tonelada, tal como se encuentra en el terreno.

La costa atlántica está llena de minerales de calcio y es muy rica en arcillas propias para la fabricación del cemento; una fábrica de éste en el país, no sería una empresa bulada, pues el consumo de éste en el Istmo representa muchos millones de pesos al año y cada día va en aumento su uso, más, si se proyecta la construcción de caminos de concreto.

Aluminio.—Este metal se extrae de la lutina y se encuentra en todas las arcillas; es blanco como la plata, ligero, maleable y tenaz en alto grado; es inalterable al aire seco o húmedo y resiste a la acción de casi todos los ácidos; estas propiedades le hacen útil en extremo o en todas las industrias, principalmente en la electricidad y construcción de aeroplanos y dirigibles, y el día que se pueda obtener a bajo precio, se utilizará como el más preciso de los metales.

De los minerales que contienen aluminio, uno de los más importantes, y del que se extrae hoy día es la Bauxita (hidrato natural de aluminio y hierro); de este mineral tenemos en gran cantidad en toda la región del alto Chagres; una descripción minuciosa de esta región y de la bauxita fue publicada hace dos años en la "Estrella de Panamá" por un ingeniero de los que componían una comisión científica que estudió esta región; el excesivo costo de su extracción por medio de la electrolisis, ha-

een que no se pueda explotar estos minerales en regiones lejanas donde no hay caminos para el transporte de grandes maquinarias que esas plantas requieren, me llegará el tiempo en que la necesidad obligue a beneficiarlas donde se encuentren.

También contamos en el Istmo con minerales combustibles, tenemos algunos depósitos de azufre, fuentes de betunes y carbón; hace más de veinte años, yendo para el Darién, encontré unos nativos encendiendo fuego en la playa, y al preguntarlos dónde sacaban el aceite con que empapaban la leña, me dijeron que de los charcos del río A'quitrán; prueba evidente de la existencia de fuentes de petróleo en esa comarca; también he oído decir de otros lugares en que han aparecido vestros de sustancias bituminosas; en Bocas del Toro una Compañía está haciendo sondajes en busca de petróleo y no es posible creer que van a hacer trabajos de esa cuantía, sin antes estudiar los estratos pecuniarios a esta sustancia; varias comisiones geológicas han hecho y están haciendo estudios de las conformaciones del Istmo y cada una de ellas guarda para sí lo estudiado, para aprovecharlo a su tiempo; parece que el problema es de suma importancia.

Carbón.—Tenemos afloramientos carboníferos en casi toda la República: en Río Indio, Provincia de Colón; Coeló, Chiriquí, Santiago de Veraguas, Los Santos, Bocas del Toro, etc.; manifestados en calidad de Lignito, Autracita y Turba; su calidad no es mala para ser encontrado en la superficie del terreno; este carbón ha sido ensayado en Alemania y Estados Unidos y se ha encontrado que es propio para la fabricación de panes comprimidos, como los que se usan en Francia, en los ferrocarriles y vapores.

En los Estados Unidos, Inglaterra y otras partes ha aflorado este mineral, del mismo modo que en el Istmo, lignito, turba y sólo a grandes profundidades se ha encontrado la hulla grasa, que constituye una verdadera riqueza para esos países; en los Estados Unidos se han encontrado a más de mil ochocientos pies de profundidad y en Inglaterra a mucho mayor; en Chile las vetas de carbón se extienden a muchas millas bajo el Océano y esto no impide que se siga explotando.

El motivo que ha impedido que en el Istmo no se haya resuelto este problema es el poco espesor de sus capas que se han podido estudiar. En Bocas del Toro la casa de Dolder y Compañía, allá por los años de 1878, pidió a Alemania una maquinaria pa-

ra comprimir panes de lignito y el gasto excesivo de más de cien mil pesos oro que costaba, le hizo abandonar el propósito. Nadie ha hecho sondajes profundos en estos lugares para ver de encontrar capas de mayor espesor y mejor carbón, y sólo se han concretado a examinar los afloramientos expuestos a la intemperie por miles de años, que le hacen desmejorar de su primitivo estado.

Los estudios geológicos hechos en el Istmo no nos han dicho todavía, si la diferencia del nivel de altura en que se encuentran estas capas carboníferas, y que varían desde mil quinientos pies de altura hasta el nivel del mar, pertenecen a un mismo extrac-

to, que sigue las ondulaciones del terreno o son capas separadas.

Si pertenecen a un mismo extrato, tendría que hacerse sondajes, para ver si existen otras capas inferiores, y si estas capas son independientes unas de otras, es probable que le sucederán otras más profundas y por consiguiente de mejor calidad y mayor espesor.

Apenas comienza la verdadera industria minera en el Istmo, pues los trabajos anteriores no han pasado de meros ensayos, faltos de dinero y conocimientos científicos, y tal vez Panamá, país reputado sin minas, pasará a ser el país de las minas.

Colón, Julio 10 de 1919.



CeDiInk

Los Generales ingleses juzgados por un escritor inglés

Los Generales ingleses son sólidos, pero no brillantes ni magnéticos

PHILIP GIBBS

Carecen del secreto de entusiasmar a sus hombres y tuvieron que aprender la táctica moderna pagándola a buen precio de errores que costaron mucha sangre en los primeros años de guerra.

EN DE D. J.—Philip Gibbs, autor del trabajo que aquí insertamos tomólo del New York Times, editado durante la guerra la impresión de ser el mejor cronista militar en lengua inglesa. Sus observaciones sobre los generales ingleses no tienen desperdicio.

MUCHOS años después de esta guerra, quizás en cada generación de las que han de seguir a los hombres que intervinieron en ella, habrá críticas y controversias acerca de sus generales. Se les cechará todo—no a puñados, sino a pulitadas—a los generales franceses e ingleses, quizás también a los americanos, por aquellos oficiales y hombres que creen que en algunas acciones muchos batallones fueron estérilmente sacrificados, que horribles equivocaciones tuvieron lugar de tiempo en tiempo y que la victoria hubiera podido obtenerse a más bajo precio si la estrategia y táctica del alto comando hubiera sido más científica y más rápida en darse cuenta de la debilidad o fuerza del enemigo en ciertos lugares o ciertas fechas.

No hay un solo hombre hoy que pueda dar un fallo decisivo y justo sobre la conducta de cada uno de los generales en el frente, fueran quienes fueran, porque se requiere un cúmulo de pequeños y técnicos elementos de prueba antes de formular opi-

nión favorable o contraria en cada pequeña acción, y más todavía en una serie de batallas como las que tuvieron lugar en el frente inglés, y un caudal de datos tan considerable es inasequible. Todo lo que es posible hacer actualmente es un examen en líneas generales de las principales cualidades del alto comando y fijar la atención en algunas de las debilidades y fallas de los métodos, carácter y conducta de los jefes. En este artículo yo me propongo anotar, no ciertamente con espíritu dogmático, algunas de las conclusiones a que he llegado acerca de los generales ingleses, hasta donde me fue posible observarlos durante la guerra. Los corresponsales de guerra oficiales que estaban en el ejército inglés en el frente, uno de los cuales tuve yo el honor de ser, gozaron de magníficas oportunidades de estudiar de cerca a los generales de primera línea, porque nosotros visitábamos sus cuarteles durante el curso de las batallas, conocíamos muy bien a sus oficiales y con muchos de ellos teníamos íntima amistad, invitándonos a comer recíprocamente en frecuentes ocasiones.

Desde el punto de vista del carácter personal, ningún grupo de hombres podía haber más admirable, como grandes caballeros que eran todos del antiguo tipo inglés—que es un tipo muy bueno, también, a su modo. Ellos tenían la fácil dignidad de hombres que pertenecían a buenas familias inglesas, irlandesas y escocesas y que en su mayor parte se habían dedicado desde la juventud a la profesión de las armas,

lo mismo que sus padres y abuelos, en su calidad de casta hereditaria. Muchos de ellos habían servido en la India, Egipto y África del Sur, y se habían distinguido antes que todo, en sus días juveniles, por su librería personal, y más tarde por el talento administrativo o prestigio adquirido dentro de su propia profesión. El asenso por favoritismo era una práctica que había sido abandonada durante la guerra de África y es un hecho rigurosamente cierto que en esta guerra no había favoritos en nuestro alto comando que debieran sus puestos a influencia de faldas, o de mero rango, en las altas esferas.

Exclusividad de la caballería en el comando

En lugar de las influencias que dejó apuntadas, había cierta exclusividad de comando a favor de la caballería como rama primera del ejército. Esto se hacía notar por el número de generales de caballería entre los jefes militares. Tanto Sir John French como Sir Douglas Haig, nuestros dos generalísimos, salieron de la escuela de caballería y se formaron en el espíritu y tradiciones de este cuerpo. En una guerra que dependía menos de la caballería en lo que respecta al frente occidental (en lo que respecta a otra guerra de la historia, esto quizás era de lamentarse, por más que ningún comandante en jefe necesita profundos conocimientos técnicos de ingeniería, química y otras materias que desempeñan un gran papel en la guerra moderna, siempre que tenga los altos atributos que hacen a un general, incluyendo el magnetismo personal para influir en la imaginación de sus tropas, rapidez y seguridad de juicio y aquel sentido intuitivo de la maniobra oportuna que solamente pertenece al genio. Fisicamente, muchos de nuestros generales eran extraordinariamente parecidos. Eran hombres cincuentones, con mejillas cuadradas, con curtiduras y coloradas mejillas, ojos grises de mirada indagadora y algo dura, pelo entrecano cortado al rape, con un pequeño bigote blanco recortado con esmero sobre la línea del labio superior.

El General Horne, del 1.º Ejército, el General Byng, del 3.º Ejército, el General Rawlinson, del 4.º Ejército, el General Haldane, del 6.º Ejército, el General Haiken, del XI Cuerpo, el General Snow, del VII Cuerpo, y otros generales de división, tales como de Lisle, Noyent, Braitwaite, Ferguson, Congreve y Pinnie podrían todos describirse de ese mismo modo, a despecho de

algunas diferencias individuales de esas que distinguen a los hijos de una misma madre.

Cualidades de los Generales

Moralmente, sus cualidades eran también semejantes. Todos tenían gran valor físico... aunque el valor no se pone may a prueba en el generalato moderno, ya que, más arriba del rango de brigadier, se trabaja lejos de la línea de batalla, a menos que esta línea se corra en una dirección inesperada. Eran severos disciplinarios y juzgaban de la cualidad de las tropas por su corrección al andar y al marear, cosas que no tuvieron nada que ver con las hazañas de los australianos. La mayor parte de los generales eran conservadores por tradición política y por instinto hereditario y conservadores también en ideas y métodos militares. Tenían desconfianza del individuo brillante y se inclinaban a considerar peligroso y no les eran de ninguna manera propios a los jóvenes que aspiraban a escalar los altos puestos a expensas de sus blancos cabellos y larga experiencia. Eran industriuosos, competentes, concienzudos, nunca inclinados a posponer sus horas de trabajo a una vida de comodidad, y como estaban siempre dispuestos a sacrificar, si era necesario, su propia vida por la patria, exigían igual voluntad de sacrificios en cada oficial y en cada soldado bajo su mando, tratando sin compasión a todo el que se manifestaba rebeca o flojo en el cumplimiento de su deber.

Es de lamentarse que entre estos generales ingleses no hubiese ni uno solo cuya personalidad poseyese esa misteriosa pero esencial cualidad del gran jefe militar: la de inspirar en sus hombres exaltados sentimientos de entusiasmo, devoción y fe. No parecía importarles mucho a los soldados un comandante de Ejército, o comandante de Cuerpo o de División, apoyado al lado del camino viéndoles marear con rumbo al combate o de vuelta del combate. Veían ellos a uno de estos duros hombres bajo el casco de bronce, con un curtidura faz y blanco bigote, y ningún soplo de emoción los agitaba, ningún grito de súbito entusiasmo les salía de la garganta en presencia de aquel general, como cuando Wellington surgió montado en su caballo blanco allí en la guerra de España, o como cuando Napoleón saludaba a su Vieja Guardia... ni aún siquiera como cuando nuestro Lord Roberts aparecía inclinado como un pequeño fa'ón sobre su enorme corcel de guerra.

La personalidad de Foch

De cada diez hombres de tropa, ni siquiera nueve se sabían el nombre de su jefe o comandante de cuerpo. Eso no les importaba a ellos. Ellos no afrontaban la muerte como más heroico valor para obtener un gesto de aprobación de parte de un ídolo militar. Era esto debido en parte a las condiciones de la guerra moderna, que en los generales de alto rango hace difícil el contacto directo con sus tropas y con las masas de hombres envueltos en operaciones. Pero estas dificultades habían sido salvadas por un general de personalidad impresionante, capaz de herir la imaginación de sus hombres con palabras de fuego pronunciadas en el momento oportuno, dotado de honda simpatía humana y realzado por el brillo de victorias obtenidas mediante un ímpetu de aventura extraordinaria que arremase favores al adverso azar.

Ningún hombre de este temple apareció en el frente occidental hasta que Foch obtuvo el comando supremo. En el frente interno no existía ningún general con el don de la palabra—un don demasiado desafiado por nuestros hombres de acción—con carácter y prestigio suficientes para deslumbrar la imaginación popular. Durante la retirada de Mons, Sir John French ganó un momento de ese prestigio personal; su presencia significaba algo para sus hombres a causa de su reputación en el África del Sur; pero después, cuando comenzó la guerra de trincheras y la diaria rutina de la carnicería producida por el fuego de los alemanes, cuando nuestra artillería comenzó a mostrarse deficiente y nuestra infantería quedó reducida a atacar posiciones fijas de mucha fuerza sin apoyo adecuado y sin esperanza ninguna de triunfar de tales dificultades, el prestigio del generalísimo se fue borrando de la mente de sus hombres y no quedó en éstos ni un destello de admiración. La sangre y el heroísmo enteramente el brillo personal de la figura central.

La timidez de Haig

Sir Douglas Haig, que siguió a French, tenía la desventaja de haber recibido la herencia de desilusión de ejércitos que habían visto cómo la guerra en el frente occidental iba a ser una larga y monótona lucha con enorme carnicería y sin ninguna señal visible del fin en perspectiva. Sir Douglas Haig, en su cuartel general de St. Omer, y luego en Montrevil, cerca de la

costa, gozaba del afecto y la lealtad de sus oficiales de Estado Mayor. Hombre de muy buena presencia, con facciones finas realzadas por la firme línea de la quijada, y de singular dulzura, cortesía y sencillez de maneras con todos los que a él se llegaban, tenía cualidades que habrían podido elevarle a la suprema altura de la influencia personal entre sus ejércitos, si no hubiera sido por un defecto muy grave de su carácter y por la situación tan difícil que ocupaba.

Era intencionalmente tímido y reservado, huendo de toda publicidad de una manera casi mórbida, y manteniéndose siempre lejos del lado humano de la guerra. Era constitucionalmente incapaz de hacer un gesto dramático ante una multitud, o de decir frases impresionantes cosas a los oficiales y hombres a quienes pasaba revista. Su timidez y reserva le impedían también, era yo, enterarse tanto como hubiera sido de desear de la opinión de los oficiales y soldados y de adquirir informes directos de ellos. Por desgracia él obtuvo el supremo comando de los ejércitos ingleses en el frente occidental, precisamente cuando en los campos del Somme y de Flandes, de Picardy y Artois, había menos oportunidad para estrategia brillante, pues todo se reducía por fuerza a martillazos dados con la carne y la sangre de los soldados contra aquellas terribles fortalezas (el sistema alemán de trincheras; veintinueve millas de túneles y nidos de ametralladoras), y cuando la inmensidad de las pérdidas entre las tropas inglesas no guardaba la menor proporción con las ganancias de terreno obtenidas, lo que hacía que los espíritus de nuestros hombres se exasperasen contra esta carnicería de su juventud, mirando cada día con más rencor a los generales que dirigían estas inútiles hecatombes.

Prejuicios contra el Estado Mayor

Hubo veces en que el disgusto se acrecentó hasta la furia, de tal modo que un joven oficial de Estado Mayor, con su rojo capote y su aspecto marcial, era algo así como el trapo colorado para el toro entre los oficiales subalternos y la tropa, quienes le desechaban la muerte con toda su alma, exaltando su pequeña personalidad, vestida de una elegante capa y de pantalones grises y botas muy bien pulidas, al evadido pero sombrero rango de «Estado Mayor», aquel mismo que mandaba a los soldados al asalto de posiciones inexpugnables, aquel que enviaba

ha órdenes contradictorias y escribía montañas de documentos llenos de instrucciones imposibles que hacían el tormento de los ayudantes y la irrisión de las tropas. Este prejuicio contra el Estado Mayor era alimentado por los ardores reprimidos de la cólera y de la desesperación. Gran parte de él era enteramente injusto y aún el bizarro oficialismo de Estado Mayor, con su capa roja y sus botas brillantes, no era por lo general tan tonto como parecía, sino, al contrario, un bravo militar que había probado su valor en los primeros días de la guerra y que ahora estaba cumpliendo su deber, casi tan monótono como el trabajo diario de un escribiente de oficina, con verdadera asiduidad y un sentido exagerado de su importancia.

Personalmente, y con completa honradez, yo puedo rendir tributo a muchos de nuestros oficiales de división y de Estado Mayor por su actividad, eficiencia y devoción al deber. En el curso de las batallas, yo los he visto cientos de veces trabajando desahogado por largas horas, sin tomarse tiempo para descansar, a fin de que sus soldados no carecieran de alimento y municiones, y para que la artillería apoyara a tiempo los avances y para que las tropas de la reserva accedieran en su auxilio en el momento y sitio oportunos.

Eficiencia administrativa

Por el lado administrativo, nuestra máquina de guerra era maravillosa en su método y organización y los ejércitos funcionaban como piezas de un reloj. El transporte era excelente y había una cosa que nunca dejaba de llegar al pobre Tommy Atkins, a menos que lo vo'ara una bomba, y era su comida. El suministro de vituallas y municiones estaba organizado maravillosamente. Nuestra sección de expertos geográficos era tan buena que despertaba la admiración de los franceses. Nuestro servicio de información era, por regla general, excelente, y a veces hasta demasiado minucioso en la exactitud de sus datos acerca de la disposición de las fuerzas del enemigo y movimientos probables. De manera que el Estado Mayor no era tan inepto como algunos oficiales jóvenes de batallón vociferaban de cuando en cuando, en los accesos frecuentes de mal humor que padecían dentro de sus cuevas.

No obstante, había mucho que criticar con justicia, y no hay duda de que los generales ingleses cometieron muchas faltas, algunas inevitables, porque es humano el error,

pero otras debidas a una manifiesta e inmenurable estupidez.

Deseo de ganar terreno inútil

En los primeros días, la falta principal de nuestros generales consistía en su deseo de ganar terreno a toda costa, terreno que una vez conquistado resultaba sin ningún valor. Ellos organizaban pequeños ataques contra posiciones fuertes, horriblemente costosas de conseguir y después que los soldados con un valor desesperado habían logrado apoderarse de unas pequeñas yardas de tierra, se encontraban con que habían hecho otro pequeño saliente, que emergía del frente en forma de V, de modo que era más bien una ratonera para sus mismos hombres que lo habían conquistado. Esto se hacía constantemente y yo recuerdo que un distinguido oficial dijo con amargura ironía: «Nuestros generales tienen que conseguir su pequeña V a cualquier precio, para rehabilitarse ante el Cuartel General».

En la batalla del Somme, atacaron objetivos asidos en frentes demasiado angostos, y así el enemigo pudo cómodamente hacer a nuestros hombres con el fuego de su artillería, concentrado sobre nosotros desde varios puntos, en lugar de obligarlos a dispersar sus fuerzas por medio de su ataque general en un frente amplio. En los días de la guerra de trincheras, cuando la artillería enemiga era mucho más fuerte que la nuestra, y cuando su infantería nos sobrepujaba considerablemente, nuestros generales insistían en que las tropas inglesas adoptaran una actitud agresiva, con el resultado de que eran aniquilados, en lugar de adoptar como los franceses una actitud prudente de espera hasta que viniese la ocasión de un golpe grande y decisivo. Las batallas de Neuve Chapelle y Loos, en 1915, nos costaron miles de muertos y no nos dieron ninguna ganancia apreciable, y tanto el trabajo del Estado Mayor como el de los generales fué, en opinión de muchos oficiales que presenciaron aquellas batallas, insistentemente deficiente.

Murieron para poder aprender

Después de todo, nuestros generales tenían que aprender su lección, de igual modo que el soldado y el oficial, en condiciones de táctica militar que nunca habían sido vistas antes, y los soldados y los jóvenes oficiales de batallón pagaban con su muerte la lec-

ción que estaban aprendiendo los generales.

En el curso del tiempo las cosas fueron mejorándose y los generales ingleses se hicieron menos temerarios en su optimismo y menos rígidos en sus ideas. Yo estoy seguro de que los generales y Estado Mayor del segundo Ejército, comandado por el General Herbert Plumer, llegaban a un grado de perfección tan alto como pudiera esperarse de cualquier organización humana y todos los oficiales británicos que sirvieron en aquel ejército estarían de acuerdo con este aserto. Sir Herbert Plumer se acercaba, eno yo, al tipo del caudillo ideal, dotado de personalidad propia, más que ningún otro comandante que me sea dable mencionar, exceptuando quizás al General Birdwood que mandaba un cuerpo de ejército australiano. La cara de viejo bull-dog de Plumer y sus ojos azules, le eran familiares a cada soldado y todos le querían y tenían fe en él, especialmente porque él siempre estaba pendiente de su comodidad y nunca le abandonó durante los penosos trabajos que conducen al aseguramiento de la victoria en una batalla. La batalla de Wissembourg y Messines, en Junio 7 de 1917, fue la batalla más bien organizada de cuantas recuerdo, y condujo a una grande y espandida victoria, debida enteramente a las preparaciones preliminares que comprendían toda clase de detalles. Sir Herbert Plumer tenía la ventaja de estar aconsejado por un jefe de Estado Mayor que tenía verdadero genio y era, en mi humilde opinión, el cerebro único que iluminaba a los ejércitos ingleses en campaña, aunque un desconocido totalmente para la fama popular. Este era John Harcourt, que tenía un cerebro agudo como el filo de una espada, una inmensa facilidad para atrapar los detalles y una bella, inculcable, contagiosa energía. El Coronel Mitchell, director de la sección de Información General del 2o. Ejército, era también un hombre de gran habilidad, y muchos otros oficiales de Estado Mayor en aquel ejército eran hombres brillantes y competentes.

El efecto de tal dirección se hacía notar en todo, y en este ejército había muy poco de aquella hostilidad entre los oficiales de batallón y el Estado Mayor que solía verse tan virulenta de expresión en otros puntos del frente.

Lodo y sangre en el frente

Por desgracia, por una trágica ironía, el Estado Mayor del 2o. Ejército tenía que

dirigir toda su energía a la organización de aquel a serie de batallas en Flandes que tuvieron lugar en 1917 en cooperación con el 5o. Ejército, comandado por el General Gough en el ala izquierda. Y debido al estado de terreno, revuelto de una manera onírica por la artillería, con centenares de arroyos desbordándose desde las excavaciones destruidas y con lluvias incessantes durante cinco meses, aquellos ataques resultaron asediados en masa para nuestros hombres. Había allí la más horrible mezcla de sangre y lodo, en el camino de Ypres hasta Passchendaele, que haya sido vista jamás en la historia de la guerra. El enemigo era aniquilado en cantidades inmensas y las batallas de Flandes forman parte de aquel horrible proceso de quebrantamiento del espíritu alemán cuyo costo para la juventud del imperio británico resultó aterrador. El 2o. Ejército preparó cada batalla poniendo atención extrema en todos los detalles, en contraste evidente con el manejo de otras tropas, pero así y todo aquello no era más que una organización del desastre colosal de los muchachos ingleses, escoceses, irlandeses, australianos y canadienses, que sufrieron más de 800,000 pérdidas en aquel negro año de 1917.

En un artículo anterior ya he tratado del episodio de la retirada inglesa en Marzo y Abril de 1918, señalando ciertas faltas e infortunios del 5o. Ejército, mandado por el General Gough; el empleo de un espacio de tiempo mayor sólo para complacer a los franceses, en un momento en que nuestros ejércitos habían sido extraordinariamente quebrantados por tremendas pérdidas, la ausencia de los hombres mejores de nuestras filas, enviados al socorro de Italia, y la falta de líneas defensivas bastante fuertes para contener el empuje formidable del enemigo al atacar con 114 divisiones contra 45 nuestras.

Las últimas batallas

Durante estos últimos días malos, el trabajo del Estado Mayor fue suspendido por algún tiempo, debido a la interrupción de las comunicaciones entre las unidades en el frente y el Cuartel General, y las pocas órdenes expedidas solían ser tardías, contradictorias e imposibles de cumplir, a causa de que la situación cambiaba de hora en hora. Pero a su debida tiempo, en el momento más crítico, el enemigo fue contenido y los generales ingleses rescataron su reputación por el maravilloso modo cómo, en Agus-

do del último año, después que Foch había dado su golpe mortal en el Marne con tropas francesas, americanas e inglesas, toda la línea británica evolucionó hasta caer sobre el enemigo, obteniendo una serie de victorias sucesivas, mediante redobladlos martillazos que hicieron trizas al enemigo, según declaró el mismo Foch.

Estas últimas batallas que tuvieron lugar desde Agosto 8 a Noviembre 11, acusaron excelente dirección por parte de los generales, y en ellas por la primera vez Sir Douglas Haig y su Estado Mayor pudieron contar con el enemigo, mediante una serie de operaciones estratégicas y técnicas bien planeadas y llevadas a cabo con la ayuda del valor de 300,000 jóvenes que habían venido a llenar los huecos en las viejas filas y además con la espaldada cooperación de las divisiones americanas 27 y 30.

Fueron rehabilitados

Vemos, pues, que, a despecho de todas las críticas, el alto comando inglés quedó rehabilitado y obtuvo sus últimas victorias arrebatándose las porfiriamente a los generales alemanes, aquellos jefes de guerra profesionales que cometieron más equivocaciones que nosotros, a pesar de toda su ciencia y de toda su fuerza. No obstante lo que llevo dicho en sentido de crítica—demandando fuerte quizás—no debe creerse de ninguna manera que ningo sea sólidas cualidades de muchos de nuestros generales de Cuerpo y de División, aunque en mi concepto no poseían gran genio.

Sir Jui Ian Byng, que antes comandaba un cuerpo de ejército canadiense y luego se encargó del 3o. Ejército, era un hombre de una gran firmeza de voluntad y alguna audacia de imaginación, provisto además de algunas cualidades de las que hacen a un gran caudillo. El General Haldane del 6o. Cuerpo, que antizumante mandó la vieja y gloriosa División 3a., tan espléndida en muchas batallas, era un hombre de agudo intelecto, mucha energía vital e inflexible resolución. El General Harper, del 4o. Cuerpo, a quien se conocía afectuosamente con el nombre de Tío Harper cuando mandaba la División 51, de inmortar rombiere en esta guerra, me dio la impresión de ser un soldado de fuerte carácter e inflexibles decisiones y que además gozaba de la confianza de sus hombres. El General Nugent, de la División 35 y el General Hietley, de la División 16, eran bellos tipos de comandantes de división. El General Elles, que comandaba el

Cuerpo de tanques, mostró ser un hombre de extraordinario mérito en la organización de aquellas nuevas máquinas de guerra, con una sencillez nobleza de alma que conquistó el cariño de todos sus oficiales.

Faltas del viejo sistema

Había otros hombres capaces, concienzudos, bravos, comandando nuestras divisiones. Pero lo que principalmente echaba a perder a nuestros generales era el Sistema, que ponía el alto comando en las manos de un grupo de hombres pertenecientes a la vieja escuela de guerra, incapaces, por razón de su edad y tradiciones, de romper con los métodos rígidos y hacerlos clásicos frente a las nuevas circunstancias.

Nuestra academia militar había sido muy deficiente en su sistema de enseñanza, si es que estoy yo autorizado para formular tal opinión de algunos especímenes producidos por ella, que tenían cerebro de canarios y los aires mayestáticos de Postalam. Había también una especie de trusts entre los oficiales del ejército regular, quienes tomaban para ellos la parte del león cuando se trataba de nombramientos, y así se mantenía protegidos a muchos brillantes jóvenes de los nuevos ejércitos cuya mentalidad, para decir lo menos posible, estaba a más alta nivel que la de los consagrados de la academia. Aquí y allí, cada vez que el soldado no profesional obtenía una ocasión de puesto de responsabilidad en el frente, a Estado Mayor, quedó bien probado el valor del sentido práctico de los negocios aplicado a la guerra, y esto se vio muy claramente—abrumadoramente—en la competente dirección de los Cuerpos de Australia, cuyos comandantes como los generales Hobbs, Monash y otros, eran hombres de la vida civil antes de la guerra; la misma cosa se observó en los Cuerpos del Canadá, cuyo comandante el General Currie había sido agente de negocios, y muchos de cuyos oficiales más distinguidos no habían tenido ninguna experiencia militar de importancia científica antes de que pusieran a Francia y comenzaran a dirigir sus tropas en Flandes.

Esta guerra, sin embargo, no la ganaron los grandes generales, ni entre los ingleses, ni entre los franceses, ni entre los americanos. La ganó el valor de los soldados de fila y de sus oficiales de regimiento. La ganó la fe generosa y el espíritu de sacrificio de una gallarda juventud que, a despecho de los trágicos errores y pavorosas carnicerías, supo abrirse el camino del triunfo.

Importantes documentos alemanes

Hindenburg explica y defiende la abdicación del Kaiser

(Reproducción del "Current History")

CON fecha 20 de Marzo de 1919, el Mariscal Hindenburg lanzó el siguiente interesantísimo manifiesto:

"La opinión pública ha vuelto a debatir recientemente la cuestión de las causas que llevaron al Kaiser a refugiarse en Holanda. Para evitar juicios erróneos, quisiera hacer las siguientes breves observaciones.

"Cuando el Cancellier Imperial, el Príncipe Max de Baden, anunció la abdicación del Kaiser en Noviembre 9, sin la declaración previa de parte del Kaiser de su asentimiento, el ejército a emán no había sido derrotado, pero su fuerza había decrecido mucho y el enemigo tenía refuerzos nuevos preparados para un nuevo ataque. Se imponía urgentemente la conclusión de un armisticio. En este instante, de la más alta tensión militar, estalló la revolución en Alemania, los insurrectos se apoderaron de los puertos del Rin, de arsenales importantes y centros de tráfico en la retaguardia del ejército, poniendo así en grave peligro el aprovisionamiento del ejército, cuyas vitualas no alcanzaban sino para muy pocos días. Las tropas en las líneas de comunicación, al igual que las reservas, se desbandaron, y comenzaron entonces a llegar noticias desfavorables acerca de la lealtad de todo el ejército en operaciones.

"En vista de este estado de cosas, el regreso pacífico del Kaiser a su casa era imposible y sólo podía llevarse a cabo abriéndose paso a la cabeza de tropas leales. En tal caso, el colapso completo de Alemania era inevitable y la guerra civil se añadiría a la lucha con el enemigo de afuera, que indubablemente atearía con furia redoblada. El Kaiser hubiera podido también ponerse al frente de sus tropas para buscar la muerte a manos del enemigo en un último ataque; pero el armisticio que el pueblo deseaba tan ardientemente hubiera tenido que aplazarse y muchas vidas de soldados habrían sido inútilmente sacrificadas. Finalmente, el Kaiser podía salir del país. El escogió es-

te curso de acuerdo con sus consejeros después de una severa lucha mental y solamente impulsado por la esperanza de que así servía mejor a su patria, salvaba a Alemania de más pérdidas, angustias y miserias y le devolvía el imperio del orden y la paz. No fue culpa del Kaiser el abrigar esta opinión."

Carta del Kaiser al Crown Prince

Con fecha 9 de Noviembre, el Kaiser redactó y remitió al Crown Prince la siguiente carta:

"Mi querido hijo: Después que el Chamberlain Mayor de Palacio me notificó que él no podía por más tiempo garantizar mi seguridad personal en el Cuartel General y que ya no se podía confiar más en la lealtad de las tropas, he resuelto, no sin una penosa lucha interior, abandonar el ejército, que está despreciado, y salir para Holanda. Te aconsejo matenerte en tu puesto hasta que se concluya el armisticio. En Berlín, dos gobiernos, bajo las jefaturas de Ebert y Liebknecht, están combatiéndose mutuamente. Espero volverte a ver en tiempos más felices. Tu fiel y hondamente conmovido padre,

WILHELM."

Carta del Crown Prince a Hindenburg

Cuando el Crown Prince, después de haber tratado sin éxito de mantenerse en su puesto a la cabeza del ejército, decidió renunciar al comando supremo, remitió al Mariscal Hindenburg la siguiente carta:

"Muy honorable Mariscal de Campo: En estos días de nuestra vida tan penosos tanto para mi padre como para mí, yo también tengo que decirle adiós a su Excelencia. Con profunda emoción me he visto obligado a hacer uso de la autoridad que me concedió su Excelencia para renunciar mi puesto como Comandante en Jefe y establecer mi residencia tan pronto como sea posible en un país neutral. Sólo he podido llegar a esta resolución después de una dura lucha interior, pues es repugnante a mi carácter el no poder conducir mis bravas tropas de regreso a nuestra patria. Yo deseo, sin embargo, una vez más, explicar brevemente mi actitud.

"Contra muchas opiniones injustas que siempre han tratado de presentarme como un instigador de la guerra y como un reaccionario, yo adopté desde el principio el punto de vista de que esta guerra era para nosotros una guerra defensiva. Una y otra vez en 1916 y 1918, yo hice, de pu á ora y por escrito, manifestaciones a las personas interesadas en el sentido de que Alemania debía esforzarse por todos los medios a su alcance en terminar la guerra y darse por satisfecha con matenense, contra el mundo entero, sobre la base del statu quo. En muchas conversaciones con el General Ludendorff insistí durante mucho tiempo en la conveniencia de una paz sensata mediante negociaciones y expresé la opinión de que la más favorable oportunidad para llegar a este fin la tuvimos cuando ocupábamos fuertes, formidables posiciones durante la ofensiva de la primavera y antes.

"En cuanto a la política interna, yo soy la última persona que podría oponerse al desarrollo liberal de nuestra constitución. Sólo hace unos pocos días que expuse esta opinión por escrito en carta dirigida al príncipe Max de Baden. Sin embargo, cuando la presión de los acontecimientos lanzó a mi padre del trono, no solamente yo no fui oído, sino que se pasó sobre mí enteramente en mi carácter de Crown Prince y heredero del trono. Ni yo hice ni se me pidió renuncia alguna. No obstante estos hechos, mi resolución era permanecer en mi puesto y mi único ideal el de conservar mi ejército compacto para evitar mayores daños y la desintegración de nuestra patria. La actitud del actual gobierno, sin embargo, fue autoritaria, opusíndose a que permaneciera un momento más en mi puesto militar, y se me hizo saber prepotentemente que el gobierno no desea que yo quisiese prestando ningún servicio militar.

"Su Excelencia tomará también nota de de que copias de esta carta han sido enviadas al Ministro de la Real Casa, al Ministerio Prusiano, al Vicepresidente de la Cámara Baja, al Presidente de la Cámara Alta, al Presidente de Gabinete Militar y a algunos de mis amigos entre los jefes militares."

Ludendorff se dio cuenta de la derrota desde Agosto de 1918

El General Ludendorff, en el libro sobre la guerra que dió a la publicidad en Abril

de 1919, declara que la derrota de los alemanes en Agosto 8 (en la ofensiva franco-británica cerca de Albert y al Norte de Mont-dier) dió por resultado que "los alemanes perdieron toda esperanza de una victoria militar. Se celebraron conferencias con el Canciller von Hertling, con el Almirante von Hintze, Ministro del Exterior y con Hindenburg, en los días 14, 15 y 16 de Agosto, y hubo también una reunión del Consejo de la Corona, en la que yo declaré claramente que la guerra no podía ganarse militarmente", dice Ludendorff.

En los comienzos de Septiembre, el Comandante Supremo del ejército invitó—conducido Ludendorff—a von Hertling y a von Hintze a una conferencia en Spa. Hertling se excusó de asistir por razón de su avanzada edad. Se debió entonces sobre la situación en el frente occidental, considerándola como muy grave, según Ludendorff, quien añade:

"Yo me opuse a la proposición de paz insinuada por el barón Burián a causa de su vaguedad, pero defendí la conveniencia de una gestión de paz inmediata en alguna otra forma. (Burián era el Ministro del Exterior austro-húngaro y constantemente estaba haciendo tantos de paz).

"El Comandante Supremo tenía idea de aprovecharse de la mediación de Holanda. En Septiembre 8 se renovaron las discusiones entre von Hintze, von Hertling y yo. Von Hintze fue el primero en abogar a un cambio radical por razones de política interior. Entonces yo manifesté lo que sigue:

"Tenemos que obrar enérgicamente en la cuestión del armisticio y la paz. Toda la situación de Europa puede experimentar un cambio desfavorable a nosotros. El frente occidental puede en cualquier momento tener que retirarse más y mientras peor sea nuestra situación militar, más duros serán las coaliciones.

"A la llegada de la nota del Presidente Wilson, fui a Berlín y sometí el siguiente cuestionario a von Hertling:

"Primero: ¿está el pueblo alemán dispuesto a continuar luchando? Segundo: ¿cuál es la opinión del Gobierno alemán acerca del peligro bolsheviki que yo tomo muy en serio? Tercero: ¿es la Ukraine necesaria para nuestro aprovisionamiento?"

"La segunda nota al Presidente Wilson fue también enviada de acuerdo con el Comandante Supremo del ejército. La contestación a nuestra nota claramente mos-

traba que el presidente Wilson creería ya del poder de oponerse a las demandas de la Entente. Para replicar a la nota de Wilson, el Canciller me invitó otra vez a Berlín.

"La situación militar no había cambiado. En el Oeste, sin embargo, hubo una consolidación, y esta circunstancia en relación con las manifestaciones hechas por el Ministro de la Guerra en el sentido de que él podría, dentro de un período relativamente corto, darle al Comandante Supremo 500,000 hombres, hizo que la situación pareciera tal que no era necesario rendirse incondicionalmente al presidente Wilson. Yo puse de manifiesto la necesidad de replicar a la nota en un tono de dignidad, con la consideración debida a los intereses del imperio. No se podía pensar en el abandono de la guerra submarina. El Almirante Scheer (antiguo jefe de Estado Mayor del Almirantazgo alemán) habló en el mismo sentido. Esta concepción fue mantenida por varios días en el gabinete de la guerra. El doctor Wolf, (antiguo Ministro del Exterior), sin embargo, rogó al Conde Wolff-Bethernich y a otros que creasen una atmósfera de más suavidad. Wolf triunfó. La guerra submarina cesó y el cámbió hacia la capitulación quedó abierto. Von Hindenburg protestó

inmediatamente contra esto y propuso que se apelase a la nación.

"Se veía claro en la tercera contestación del presidente Wilson que nuestros adversarios no desean sino destruirnos. Von Hindenburg y yo no teníamos duda de que si se resolvía luchar podríamos continuar la guerra por algunos meses más.

"Un máximo de esfuerzo podía causar su efecto en el enemigo y conseguirnos una paz honorable. En Octubre 25, von Hindenburg y yo sometimos esta idea al Kaiser y más tarde a von Payer, Vice-Canciller. Sufimos con la impresión de que el Gobierno Imperial no quería seguir peleando, sino que estaba dispuesto a aceptar las más duras condiciones.

"El día 26 escribí mi renuncia, pero a solicitud de Hindenburg no le di curso. Inmediatamente después, supo que el Comandante Supremo había sido violentamente atacado en el Reichstag, con motivo de su orden relativa a la tercera nota de Wilson. Esta orden había sido suavizada por mí con estas palabras: «Ejercemos que las cosas se pongan en claros. Solamente como resultado de una torpeza insignificante se está esta orden llevada a von Hindenburg sin conocimiento mío.»

El turno del trabajador

ALVIN JOHNSON

Este artículo, escrito por un socialista con su originalidad y amor de su trabajo, merece recomendarse especialmente al lector.—(N. de R.)

TODO el mundo en los días que corren es un amigo del obrero. El hombre que trabaja debe tener su justa compensación. Y una justa compensación incluye salarios suficientes para sostener decentemente una familia. Incluye el máximo de cuidados para impedir accidentes; las más eficientes precauciones contra enfermedades industriales; reducir las horas de faena y evitar los jornales extenuantes (sweating wages). Hasta aquí estamos todos de acuerdo, al menos en teoría. Pero el obrero pide más, y ante esta demanda suya, el acuerdo universal desaparece. El presidente Wilson, condensando las reclamaciones obreras, arti-

culadas en Inglaterra más claramente que en otros países, pero sentidas en todas partes, declara que uno es posible seguir de la manera que llamamos que debemos encontrar un nuevo camino que conduzca con solamente a arreglos momentáneos, sino a una verdadera cooperación y sociedad basada en comunidad real de intereses y participación en el control efectivo. ¿Estáis de acuerdo? Si lo estáis, os encontraréis un poco aislados en los círculos donde los capitanes de industrias y sus asociados financieros y jurídicos se atreven a expresar lo que piensan. ¿Dadles a los trabajadores participación en el control de la industria? ¡Cómo! Pero si eso es socialismo, o lo que es peor, bolshevismo. El presidente, se oye exclamar por voces irritadas, ha cambiado el eufo trad,

esional de la democracia americana por la de un extraño que está produciendo desórdenes en todas partes de Europa.

La democracia es la democracia; cuando tratamos de nacionalizarla, la despojamos de sus virtudes, del mismo modo que acabamos con las virtudes del cristianismo cuando lo convertimos en un culto nacional. La democracia americana es una etapa en la evolución hacia la verdadera democracia. Nadie mantendría que no deja mucho que desear en lo que afecta a los más importantes particularidades. Es defectuoso su sistema institucional, pero donde se nota más su deficiencia es en las presunciones y preconceptos con que el común de los americanos inteligentes aborda el problema obrero.

Una de estas presunciones, quizás la más fundamental y la más perniciosa, es la de que la condición de obrero es un status del cual los hombres «se elevan» a cosas más altas. «No tenemos clases en América. El más humilde obrero, si es industrioso y económico, puede levantarse a las más altas cumbres de la opulencia y el poder». «El más humilde», ¡habéis dicho!. El millonario Charlie Schwab era objeto de humildad cuando guiaba su carro de leche o metía carbón en las celdas de las fábricas de acero. Ahora es objeto de la mayor reverencia. Es el mismo Charlie Schwab, sin embargo, con la sola excepción de que ha cambiado el vigor de la juventud por la solidez de la edad madura. El aumento en la estima pública no está en el hombre, sino en las circunstancias.

Del mismo modo, en los tiempos feudales era posible para un tan humilde individuo como un comerciante o un usurero—lo que ahora se llama un banquero—sucedor a su vez señor en cualquier tiempo particular. Se ve por ello elevado a la categoría de noble. Era posible para un despreciado escriba—le que ahora se llama un abogado—el sacre al rey de un embrollo y ganarse un asiento entre los nobles. Era posible elevarse desde un oficio cualquiera, bien fuera la Banca, el Derecho, la Medicina, la Iglesia. Si uno carecía de las habilidades adecuadas al rango aristocrático, o si la ocasión no se presentaba, uno vivía penosamente y moría miserablemente en su humilde oficio.

Pue la conquista de las revoluciones de los siglos XVII y XVIII el despojar de su carácter de humildad a los negocios y presunciones de la clase media. Después de 1688 en Inglaterra, después del 1789 en Francia, dejó de ser necesario para un abogado o comerciante el elevarse del status en que se

había ganado la vida. Había ciertos privilegios aristocráticos viejos que se negaban, pero ya tenían por sí prestigio bastante para hacerse la vida más plena y agradable. Después de dos siglos de emancipación de la clase media, pocos miembros de esta clase conservan idea del status anterior por que pasó. Mr. James M. Beck nunca piensa en ello, pero el hecho es que hace 300 años los hombres de verdadera importancia hubieran sentido por él la misma clase de desdén que él siente ahora por un cobero competente. Sin duda alguna, los más humanos entre ellos habrían discernido protectoralmente sobre la cuestión de si no podría ayudarse a elevarse por encima de su pobre condición de escribas.

La democracia significa igualdad esencial entre los hombres, pero no puede haber igualdad entre los hombres, sino a base de igual dignidad en la función. Charlie está de igualdad todo cuanto guste; que por más que le charle usted, nunca ha de considerarlo como su igual a los que tengan que levantarse por encima de su propio status para llegar al de usted, y esto lo sabe ya todo obrero inteligente. Dice usted: "¿ya mismo fui un obrero también; yo me siento tan obrero como cualquiera de ustedes." Nadie toma en serio estas palabras. Todo el mundo sabe que detrás de esas palabras late un sentimiento de complacencia que dice: "¡ah cuando yo naé en el seno de la clase obrera, ¡vive lo que he llegado a ser!" Pero es más; existe también latente la seguridad de que usted nunca perteneció realmente a la clase baja, de que usted tenía características que lo destinaban desde la cuna para ocupar posiciones más altas. Y es precisamente de lo que todo obrero respetuoso de sí mismo aspira a liberar el mundo. El tiempo a moderar de nueva las condiciones de la vida y de la industria en tal forma que nadie que sea un imbécil se atreva a hablar de elevarse desde el banco de carpintero hasta el lujoso escritorio del ingeniero, desde el arado a la Banca o la Judicatura o el Pálpito. El aspira a emancipar su ocupación y hacer una carrera respetable de él, del mismo modo que los comerciantes y abogados de hace dos siglos emanciparon sus oficios.

La clase media conquistó su emancipación obligando a la sociedad que vivía de sus servicios a darle voz en el manejo de los asuntos públicos. Tan pronto como los comerciantes y abogados metieron sus manos en el presupuesto, los aristócratas y generales se encontraron con sus privilegios recortados. La clase trabajadora conquistó

su emancipación obligando a la sociedad a darle voz en los asuntos públicos que ahora revisten más importancia, los asuntos industriales. Cuando las cosas evolucionan en tal forma que debemos consultar a las minúsculas obreras de construcción, más bien que a las sociedades de renmatistas, arquitectos e ingenieros, sobre la cuestión de la crisis de esas cosas, cuando hayamos de consultar a los trabajadores del trust del hierro y el acero acerca de la cesanza de acero, más bien que a Mr. Gary y a Mr. Schwab, los oficios manuales se convertirán en carreras de las cuales no habrá necesidad de elevarse.

«Pero esto—dirá usted—es tratar de emancipar la planta a la naturaleza. El oficio de abogado—excusama usted—es evidentemente superior al de albañil. Del mismo modo los antiguos oficiales del ejército encontraban imposible que se tratara de igualar el status de abogado con el del soldado. El más inepto, el más ebrio general, ¿no era infinitamente superior al más hábil profesional de las leyes? Los abogados, como élase—me dirán—tienen un grado mayor de habilidad intelectual. Quizás; tendremos sobre ello más luz cuando gustemos tanto esfuerzo en la enseñanza general de los «hombres en la de los abogados. El trabajo del abogado suena el entendimiento, el trabajo del albañil el embudo. Esto puede ser o no puede ser verdad; pero sea de ello lo que sea, lo que interesa más a la sociedad es la energía mental que le queda disponible a un hombre para usos desinteresados, después de ganarse la vida, y el albañil puede tener tanta energía mental extra como el abogado cuando hayamos aprendido a ponerle fin al día de faena antes de haber llegado a extenuar al trabajador».

Nadie se propone reducir las condiciones económicas todas a un mismo nivel; nadie se propone eliminar los incentivos naturales que llevan a un hombre de una carrera a otra. Todo lo que la democracia requiere es que los oficios manuales estén revestidos de responsabilidad industrial y libres de los incidentes serviles del exceso de fatiga, a fin de que los hombres jóvenes con habilidad, orgullo y ambición que sientan por ellos inclinaciones naturales, puedan elegirlos sin el sentimiento de que están descendiendo en la escala de la humana dignidad. Eso es esencial a la democracia y es también esencial al progreso económico.

Cuando los negocios se convirtieron en

una carrera que un hombre de ambiciones podía profesar, fueron objeto de una expansión enorme. Los talentos que se habían perdido en la competencia excesiva para ocupar sitio en el estrecho margen de las ocupaciones honoríficas, tales como la del ejército o la administración pública, se hicieron útiles instantáneamente. Los ingleses tomaron la delantera en el establecimiento de los negocios del mundo sobre una base de efectividad, a causa principalmente de que ellos fueron la primera nación que convirtió el oficio de los negocios en una carrera respetable. Los que entorpecen el desarrollo económico de hoy no es tanto la falta de eficiencia comercial, como la apatía, cuando no el descontento positivo, del trabajador. Y es en vano esperar que el trabajo respanda a los requerimientos de una producción intensificada, en tanto que la industria siga organizada sobre la base de amo y sirviente, con la clase de los amos elevándose de las filas aquellos elementos que en el gremio de los trabajadores hacen más falta para ilustrar a las masas, para dotarlas del espíritu de creatividad consciente.

Estamos perdiendo recursos inmensamente valiosos, a causa de que nuestro sistema no se aprovecha de la cooperación plena del trabajador. La diferencia en eficiencia entre el hombre que hace lo más que puede y el hombre que sólo hace lo bastante para conservar su empleo, es la medida de nuestra pérdida inmediata. Pero hay otra pérdida menos visible que es más grande aún. Esta es la pérdida de inventiva que resulta cuando los hombres dan su cuerpo al trabajo, pero no todo su espíritu. El proceso industrial es susceptible de infinitas mejoras de detalle y si los trabajadores estuvieran consagrados en alma y cuerpo al problema de la industria, saldrían exactamente donde estas mejoras son necesarias. Ellos saben colectivamente más acerca de esto que cualquier administrador, por bien equipado que esté en conocimientos de ingeniería. La mayor parte de ellos carecen de la habilidad técnica para darle forma definitiva a la mejora, aunque sepan muy bien la deficiencia que hay que remediar. La habilidad de inventiva práctica es muy rara. Pero nadie puede dudar de que existe potentemente un volumen mucho mayor de habilidad inventiva en toda la clase obrera que en un pequeño grupo de inventores que son los encargados exclusivamente de acelerar el progreso industrial de hoy. Lo que es necesario para el desarrollo de este re-

curso de valor invaluable es el interés activo de los trabajadores y el orgullo en su oficio, lo que no solamente encauzaría su pensamiento todo hacia los problemas de la producción, sino que los convertiría en auxiliares inteligentes de la instrucción técnica de carácter público. Y esto sólo puede ser obtenido a condición de que se revisen las relaciones entre empleado y empleador. Al empleado debe dársele su parte en la responsabilidad de la producción para que él a su vez dé la iniciativa de un hombre libre.

Pero en qué viene a quedar el interés del Capital cuando las demandas del Trabajo hayan sido satisfechas? Es un hecho digno de nota, en todo el curso de la reciente historia económica, que todo lo que al principio parecía ser sólo una demanda de la clase trabajadora, resultó al final siendo una demanda democrática cuya satisfacción mejoró los intereses de toda la sociedad. Cuando los trabajadores pedían más altos salarios, los patronos gritaban que se estaban sacrificando sus intereses. Fue un error. Ha habido ejemplos excepcionales de grandes provechos derivados de salarios bajos, pero el Capital es en conjunto más productivo donde los jornales son más altos. Comparémos la situación económica actual de América y la del Japón. Ninguno de los dos países sufrió económicamente a causa de la guerra, al contrario, sus industrias florecieron mucho durante ella. Ambos países conquistaron nuevos mercados, pero el Japón más que América. Y ahora que el comercio pacífico del mundo está a punto de rennunciarse, no hay duda alguna acerca de la fuerza competitiva de América. Pero la hay acerca del Japón. En América, todo tiende a indicar un auge. En el Japón hay un gran medio de depresión. Pero entre las naciones industriales es América la que paga los jornales más altos y el Japón los más bajos. Los altos jornales benefician. La

clase de los patronos en todas partes se alborota cuando las horas se reducen. Pero el efecto general de la reducción de horas ha sido un aumento de eficiencia en una proporción mayor. Las restricciones en cuanto a la explotación del trabajo de los niños y mujeres se emprendieron en bien de los trabajadores, pero resultaron luego un bien para toda la sociedad. Los trabajadores han de ganar muchísimo de una desmoralización de la industria, pero no hay razón alguna para creer que el Capital habrá de perder. Al contrario; más beneficios se han de obtener en América cuando el trabajo obtenga su propio sitio en el manejo de las industrias.

Pero si éste no fuera el caso, si fuera claramente demostrable que otras clases habrían de perder, no solamente en poder sino en ganancia material, nadie que sea sinceramente democrático en sus instintos aborrecería por mantener el statu quo. Mirémos la cuestión desde el punto de vista de la generación venidera, y así podremos juzgar imparcialmente, puesto que nuestro interés personal se habrá extinguido. ¿Le agrada a usted, lector, la espera de un porvenir en que un muchacho o muchacha por cada diez pudiera elevarse a una condición de independencia y dignidad, mientras los otros nueve tuvieran que permanecer dependiendo de por vida del proceso angustioso del empleo y de la cesantía, sin otro interés en la obra por la cual viven que aquel que se les incluye en el sobre de pago? ¿O preferiría usted, más bien, esperar un porvenir en que el margen de ocupaciones que han sido monopolizadas del status de esclavitud asociada, sea tan amplio como el campo total de la industria? Esta es la cuestión reducida a sus puntos esenciales. No hay duda alguna acerca del lado en que usted, llegada la ocasión, se colocaría, si es que es usted un democrata.

Recientes declaraciones de Bernard Shaw sobre las grandes cuestiones de hoy

EN el «New York American» vienen apareciendo, entre las manifestaciones de otros hombres eminentes en las letras y en la política, las ideas últimas del gran dramaturgo y pensador inglés acerca de los problemas del día.

Sobre la pobreza

«Aborrezco la pobreza; y de este sentimiento mío es fácil notar que participan todos los hombres, ya que todo el que puede evitar el ser pobre, lo evita, aun a costa de

cometer cualquiera atrocidad que no constituya técnicamente un crimen.

«El aforismo de que Dios hizo a los ricos y a los pobres, es una impostura. Desauolos vinimos al mundo y desuolos salimos de él. Si en el intervalo se nos antoja robarnos los unos a los otros, no es culpa de Dios. Con igual razón podríamos decir que Dios hizo a los arzobispos y a los ladrones, como una justificación de los ladrones.»

«Cecil Chapman, un magistrado inglés bien conocido, declaró recientemente que los altos salarios son una de las causas que constituyen el supuesto incremento de los delitos juveniles. «¿Qué interesante está Mr. Chapman! Si lo que él dice fuera cierto, sería cosa de apañar ese supuesto incremento de los delitos juveniles. Cualquiera pensaría que el tribunal de este juez se lleva diariamente de hijos de millonarios.

«Supongamos que abolimos de repente todas las penas señaladas contra el esclavismo, incendiarismo, etc., y declaramos que la pobreza es la única cosa que no estamos dispuestos a tolerar; que todo adulto que sea sorprendido con menos de mil celicentios vinticuatro pesos (por ejemplo) al año, será inexorablemente ejecutado—después de arrestarlo, para que no sufra—y que todo niño hambriento o mal alimentado será vestido y engordado a la fuerza... ¿No sería esto un enorme progreso sobre nuestro sistema actual, que ha destruido ya tantas civilizaciones y que está visiblemente destruyendo la nuestra en la misma forma?

«Venirne a mí con la pregunta de si la pobreza debe ser abolida, me parece cosa tan absurda como preguntarme si la influenza debe evitarse o así debemos o no considerar el infierno como una residencia poco deseable.

«La pobreza es el mayor de los males y el peor de los crímenes. Nuestro primer deber—un deber al cual toda otra consideración debe sacrificarse—es el no ser pobres. «Pobre pero honrado, es la respetabilidad del pobre, y frases semejantes, son tan ineterables y tan inmorales como «horrado pero amable», «tramposo pero de trato muy fino», «criminal excelente» y otras parecidas.

Sobre la Administración de Justicia

«Todo el sistema judicial y policial de Inglaterra me parece estar basado en la idea de que alguien debe ser castigado eo-

mo ejemplo, sea culpable o inocente.

«Deberíamos tener en cada tribunal hombres cuya sola misión consistiera en defender a los reos. Debería haber detectives públicos cuyo negocio consistiera, no en perseguir crimenes, sino en descubrir falsedades en la prueba aportada por la policía. En este cuerpo los asensos deberían alcazarse según el número de absoluciones, más bien—que según el número de reos condenados, como sucede hoy.

En toda mi vida no recuerdo que haya habido jamás un número tan grande de gentes perfectamente honradas, magnánimas y ultra respetables que hayan ido a la cárcel.

Cruel sistema penitenciario

«Nuestro sistema penitenciario es horriblemente malvado. A todo hombre que entra en contacto con él lo vuelve peor de lo que era. Es brutal y estupidamente cruel. Cada día se hace más fácil condenar individuos, y me parece que dentro de un tiempo muy breve no quedará un hombre honrado en el país que no haya sido condenado por lo menos a seis meses de prisión.

«La señora Stephen Hobhouse me dijo hace poco que ella había estado hablando con el presidente del Tribunal Supremo acerca de su hijo, condenado por resistir al servicio militar por razones de conciencia. El alto Magistrado se mostró muy apenado cuando lo supo y expresó la esperanza de que al menos ella tendría el consuelo de escribirle y mandarle alimentos. A lo cual la señora replicó: «¿Quiere decir que usted ha estado ejerciendo de juez y condenando hombres a la cárcel durante toda la vida, y sin embargo, no está enterado de que yo no le puedo mandar nada, de que él sólo puede escribirme una vez al mes y de que sólo puedo verle por entre las rejas de la cárcel?»

«El Presidente de la Corte Suprema no sabía nada de esto. Todos los magistrados, todos los jueces, todos los miembros de la Corte Suprema, todos aquellos cuya ocupación consiste en mandar hombres a la cárcel, deberían ser obligados a pasarse tres meses en presidio para que aprendan lo que ello significa.

Ningún juez mayor de 35 años

«La mayor parte de nuestros jueces son demasiado sentimentales. Cuando un hombre llega a los 40 se deja arrastrar demasiado

por sus pasiones y a medida que envejece las pasiones le dominan más. En cambio, existe una gran pureza de espíritu y pasión por la justicia en casi todo hombre joven. Después de esa edad se los debe dejar libres de que ejerzan su carrera de abogado donde puedan dar rienda suelta a sus impulsos.

"La idea de que la edad y la experiencia constituyeran una garantía de la justicia, es groseramente falsa. Los jueces son por lo general demasiado viejos. Un jurado escogido en una lista de contribuyentes suele ser más imparcial y representativo. Pero hay un conflicto siempre en pie entre el juez y el jurado, y siempre venos al juez tratando de persuadir al jurado de que debe fallar en favor de los hechos y un sobre el punto preciso de la moral o psicología del hecho, que es lo único que importa.

Sobre el bolshévismo

"¿Somos o no somos bolshévistas?

"Pues bien, sí; lo somos. ¿Qué otra cosa podríamos ser? ¿Por qué vacilamos en llamarnos bolshévistas? ¿Por cobardía moral, sin duda. Pero quizás hay otras razones. El nombre es ambiguo y bajo una u otra de las acepciones de la palabra, toda la Cámara de los Comunes es bolshévista; y ningún caballero puede prestarse fácilmente a que le enfundan en algunos de los héroes de la última elección general que ahora ocupan asientos allí.

"Hay dos definiciones del bolshévismo. "En boca de los que defienden el orden actual (el es que se puede llamar orden), bolshévismo significa lo mismo que socialismo. Yo soy socialista y, por consiguiente, bolshévista.

"Pero en boca de los demócratas doctrinarios, bolshévismo es aquel que, habiendo perdido toda esperanza en la democracia, en vista de acontecimientos tales como las elecciones últimas de Inglaterra y la guerra que las hizo posibles, se ha dado cuenta del hecho de que las masas sólo son gobernables por una minoría energética que sabe lo que desea y está resuelta a conseguirlo. A la mayoría, esto es, "a los cuarenta millones de hombres, la mayor parte "bochales" de que habló Carlyle, conocidos en Inglaterra antiguamente con el nombre de John Bull, Uncle Sam o Brother Jonathan y que ahora han sido vuellos a cristianar con el nombre, más significativo, de Henry Dubb. Esta segunda definición abarca cla-

ramente a toda nuestra clase gobernante y a su séquito de parientes. Queda demostrada, pues, que todos somos ahora bolshévistas bajo una u otra definición. ¿Tres horas por el bolshévismo!

"Pero ¿por qué el bolshévista británico de la segunda clase tiene tan extraña sed de la sangre de su hermano en Rusia? Los dos tienen la misma opinión de Henry Dubb y los dos proceden de la misma manera. Esto es rigurosamente cierto; pero, también es rigurosamente cierto que los fines que persiguen son distintos. Lenin adula y coacciona a las masas, por el bien de ellas mismas y en nombre del profeta Marx. Nuestros bolshévistas ingleses, en cambio, adulan y coaccionan a las masas, en bien de su bolsillo particular, sin importarle un bledo ningún profeta. «Beneficios líquidos es lo que me da a ellos les quita el sueño.

"Yo no puedo negar que soy también un poco bolshévista bajo la segunda acepción, aunque me he llamado a mí mismo demócrata muchísimas veces. A uno no le es siempre muy fácil evitarlo cuando se encuentra ante un millón de engatusables «Dabbas. Siempre que se le dice a Henry Dubb que su voz es la voz de Dios, se le oye gritar inmediatamente: «¡bravo, bravo, capitán! Pero... digamos ahora lo que tenemos que decir. Se le dice, y él lo repite automáticamente. Hay que convencerse de que Henry Dubb es tan incapaz de hacer sus propias leyes como de escribir sus propios dramas. Si se le da el voto, es acuciamente porque la tarea de engatusarlo resulta más fácil que la de encajonarlo.

"Cuando uno disiente sobre la democracia con cualquiera que haya pasado de los veinte años y que haya tenido alguna experiencia práctica de los belenes electorales, siempre se acaba por quedar de acuerdo en que la frase gobierno del pueblo nunca equivale a más que la de gobierno por el consentimiento del pueblo. Ahora bien; desde el momento en que usted trata de ejercer por consentimiento del pueblo, inmediatamente desuere que el pueblo nunca consiente en que le gobiernen. No hay un solo hombre en el pueblo que pague sus impuestos y contribuciones, a menos que no sea bajo la amenaza de prisión perpetua por el caso de que se resistía. Mi sustrato no puede secuestrar mi persona para cobrarlos su cuenta cuando yo no lo pago. Ni siquiera el caso lo puede hacer, aunque pueda apoderarse de mis muebles, siempre que yo no los haya trasladado a tiempo. Pero el rey sí puede y ésta es una reserva muy necesaria. Es que Henry Dubb tiene algún escrúpulo

de conciencia cuando se trata de pagar su sustrato y su escuerzo; pero no tiene ninguno cuando se trata de su rey, cuyo único vicio es el colector de contribuciones.

"En todo cuanto afecta al Estado, Henry Dubb desea hacer lo que le dá la gana y obtenerlo todo gratis. De aquí su gran simpatía por los caballeros y magnates aristócratas, quienes llevan estas mismas aspiraciones suyas a la vida privada. Henry llama al socialismo «la dictadura del Estado» y a la administración de los asuntos públicos, «explicativos». El patrono privado, que le explota todo lo que quiere y cuando ya no le puede sacar más jugo lo tira al arroyo para que se muera de hambre, es su generoso benefactor; en tanto que el funcionario público que le dá una ocupación permanente, en servicio propio, con una pensión, no es más que un burocrata.

"Conferirle los beneficios del socialismo a Henry Dubb equivale a alimentar por la fuerza a un perro furioso que está maldito de la garganta. Sin duda que Lenin o Trotsky se dieron cuenta de esto. Ellos sabían que si dejaban a Henry Dubb suelto, cualquiera otro energético representante de la voluntad de una mayoría lo vendría a engatusar y a encajonar, no por su propio bien ni por el bien del mundo, sino para su perdición y la perdición de su posteridad.

Y puesto que Henry, hasta que aprenda la necesidad que hay de gobiernos, tiene que ser forzado por alguien a que se someta a un gobierno, es mejor que se le fuerce a someterse a un gobierno honrado que no a un gobierno ladrón.

"Esta es la réplica que debemos dar a los que nos vienen en el cuento de que el pueblo ruso se opone al gobierno de Lenin. Bien; y qué? Todos los pueblos se oponen a todos los gobiernos.

"Lo que yo quisiera es lograr que nuestro propio gobierno pudiera ser convencido de la necesidad de tomar en serio la situación actual. Si persistimos en hacerle la guerra a Rusia, con el santo fin de obligar a Henry Dubb ruso a que restante al Czar, provocáremos una crisis política comparada con la cual la última guerra resultará cosa de gusca.

"Durante la guerra, los ingleses teníannos entre nosotros ingleses que deseaban

ponerle fin. Teníamos ingleses que creían que nunca debió haberse comenzado. Teníamos ingleses que deseaban terminarse su compute, sin dejar más herida que la del recordamiento, en unos y otros, de la gran leonra de haber participado en orgía tan monstruosa de suicidio y asesinato europeo. Pero no había ningún inglés que deseara que ganasen los alemanes y que nos impusieran el sistema prusiano en Inglaterra. El pro-germanismo siempre fue una leyenda, un simple pretexto para saquear panaderías y para que ciertos malhechores políticos e intelectuales trataran de saquear el parlamento y las universidades. Pero si continuamos nuestra guerra monarquista contra la revolución rusa, vamos a tener muy pronto en Inglaterra—si es que no la tenemos ya—el pro-rusianismo. Habrá millones de ingleses, quizás los ingleses mejores, que lejos de desear el triunfo de los generos «Kolehak y Denikin, rogarán con todo fervor que los soldados bolshévistas exterminen las tropas de cosacos en que, para vergüenza nuestra, figuran muchos soldados ingleses.

"Y este conflicto no se resolverá con el fácil recurso de condenar—como se hizo durante la guerra—a dos años de cárcel al cualquiera que, por razones de conciencia se niegue a vestirse de khaiki. El conflicto se traducirá en una resistencia pasiva general al colector de impuestos, si es que no se convierte en una resistencia activa llevada al extremo de una guerra civil. Pues sabido es que la guerra en el Este no es más que una represación de la lucha social del Oeste.

"Si nuestro Gobierno es bastante loco para seguir jugando con ese fuego, puede suceder muy bien que para extinguirlo nos sea bastante el repartir periódicos de a centavo, con propaganda y comentarios idiotas acerca de las atrocidades bolshévistas. Ninguna atrocidad fuera de las que el gobierno abulta y propaga tanto, puede compararse ni remotamente en horror con la atrocidad de una posible restauración del Czar por las armas inglesas. Por desgracia, no es posible confiar gran cosa en que nuestros actuales gobernantes tengan cultura bastante, sesos bastante, o bastante consciencia política para apreciar bien la gravedad de estas advertencias."

Arte y Letras

El Centenario de Edgar Allen Poe. --Conmovedores detalles intimos de su vida.--América y sus grandes hombres

(Del "Pioneer's Magazine")

AMÉRICA no ha aprendido todavía a honrar debidamente a sus grandes hombres. Quizás la nación es demasiado joven aun, como dijo un orador hace casi un siglo al inaugurarse el monumento a Washington. Se sabe de menos el corazón en la estirpe de América por sus héroes. Washington, el padre de la patria, reverenciado ahora por todos, tuvo que esperar mucho para que se le erigiese un monumento nacional. Y lo que pasó con este monumento de Washington fue realmente escandaloso. Se ha olvidado ya todo, pero si registramos los archivos, según se conservan en el "Messengers of Boston, de 1818 a 1910, nos sorprenderemos de ver cómo la ciudad de Washington había recibido solicitudes de la nación para que permitiese que los restos de su marido fuesen enterrados bajo un monumento digno de su memoria, en tanto que los fondos recolectados para este monumento han desaparecido misteriosamente. El Estado de Virginia se cansó al fin de la lenta marcha de este asunto del monumento y le pidió a la ciudad que cancelara su compromiso con el Gobierno nacional y concediese al Estado de Virginia el permiso necesario para enterrar a Washington en Alexandria. Hubo vergonzosas revelaciones, grandes nombres deshonrados, y transcurrieron cerca de veinte años para que el monumento a Washington fuese una realidad.

Los centenarios americanos de grandes hombres son siempre grandes fracasos. Hemos presenciado algunos este año. Hubo el

de Lowell. La nación no concurrió a éste. Unos cuantos académicos tomaron el asunto a su cargo, llamaron a un gran inglés, Mr. Galsworthy, para que viniera a hablar en los banquetes, y varias columnas de nuestros periódicos enteraron al país de que acababa de rendir homenaje a uno de sus más grandes genios literarios. El pobre Walt Whitman, que tuvo también su centenario, lo pasó peor, ya que todavía no ha obtenido la sanción de ciertos apollinados profesores y líderes sociales de América. Una visita a su tumba en Camden, New Jersey, el día 31 de Mayo, demostró, muy tristemente, que la nación no había tenido nada que ver con la celebración Whitman. Una solitaria corona había sido colocada en su tumba por la sociedad «English Speaking Union», de la que William H. Taft es presidente aquí y A. J. Balfour en Inglaterra. Un visitante escuchó fervientemente el valor comercial de los libros de Walt Whitman; ¡digno tema de meditación para el primer centenario del nacimiento de Walt Whitman!

Tan trágica, aunque igualmente humorística, es la historia del aniversario de Poe, en el Estado de New York. Es una historia típicamente americana. Se trabaron vergonzosas discusiones acerca del ingreso de Poe en el "Palacio de la Fama", de New York, colocándose en las columnas de los periódicos diarios con pro y en contra del derecho de Poe a figurar entre los inmortales de los Estados Unidos. Grandes influencias comenzaron a gestionar en la Legislatura del Estado la concesión de una suma de dinero suficiente para la erección de un monumento adecuado. Se concedió la suma de cien mil dólares. Si uno va hoy hasta el famoso Parque de Poe—el nombre nun, en su libro popular y el parque sigue llamándose todavía, como antes, Parque de Fordham—no tardará en penetrarse de que hubo otras razones, ajenas por completo a la reverencia hacia el poeta muerto, para

que la Legislatura se decidiese a votar una suma considerable de dinero.

Poe vivió en más de media docena de casas en New York. Todas estas casas existían hace diez años y hubieran podido escogerse para un homenaje a Poe con tanta facilidad como la casita de campo de Fordham. Pero entrará la historia de lo que pasó y dejaré al lector que haga las deducciones del caso por su cuenta.

Nos remontaremos a la primavera de 1846.

Poe había tenido ya sus decepciones y penalidades, pero todavía luchaba, esperaba, y abrigaba la ilusión de un porvenir más feliz.

Un contrato que hizo con el editor de un magazine aumentó mucho la circulación de éste, desde que Poe comenzó a publicar en él su serie de estudios biográficos de escritores contemporáneos. Hubo un señor a quien Poe no trató en términos de alabanza; a un mélico joven, poeta y novelista, llamado Thomas Dunn English. Poe habló francamente en el magazine de lo que él pensaba acerca de las poesías y novelas del joven mélico. Esto sublevó a Mr. English, quien arrendó una columna en el "Mirrors" y replicó a Poe, a quien acusó en seguida de borracho, de mala paga, de talur, falsificador, etc. Entonces los editores del magazine demandaron al doctor por libelo, ganaron el pleito, y por primera vez en su vida, Poe recibió una suma grande de dinero. Sus editores le entregaron \$225, como la parte que le correspondía en los daños.

Poe no sabía lo que era el valor del dinero. Cuando se vio con \$225 en el bolsillo se erigió todo un millonario. Sus penalidades y miserias le parecieron que habían ya tenido fin. Ahora se sentía cerca de la realización de sus más caras esperanzas y de sus grandes ensueños. Dejaría de vivir para siempre en casa de huéspedes. Pondría casa propia, rodearía de toda clase de comodidades a su espesa familia, se daría siempre la orgullosa tarea de escribir para los magazines y se dedicaría exclusivamente a sus cuentos misteriosos y a sus versos. Siempre había acariciado la idea de un nuevo magazine, de un magazine de que él habría de ser dueño exclusivo. Y ahora se preparaba a dar forma y realidad a estos proyectos. Un bello día de Abril, Poe echó pie a tierra en la estación de Kingsbridge, que entonces quedaba fuera de la ciudad, y se internó en el campo en busca de una casa. Frente a la estación del ferrocarril, descubrió un pequeño huerto de manzanos

en el esplendor de sus primeras flores. Poe quedó cautivado por la plácida belleza del lugar. Pronto descubrió un pequeño molino en medio del huerto y un delgado arroyuelo que murmuraba musicalmente a través de este inesperado rincón de vida serena, y que, incidentalmente, suplía al molino de la necesaria fuerza. El nos refirió en uno de sus cuentos cómo permaneció allí durante horas y horas, perdido en sus meditaciones, contento hasta el fondo de su ser, casi privado de todo deseo. Nunca había soñado él que hubiese tanta belleza cerca de la empolvada y árida New York. De repente recorrió el designio que le había llevado. Y echó a andar. Y justamente la primera casita que encontró al paso—colindante con la huerta de manzanos—en el hoy conocido como la Calle 119 y Kingsbridge Road—ostentaba el llamativo rótulo «Se alquila». Era una casa de un piso, con una habitación grande abajo y un par de cuartos en el piso alto. Las pequeñas ventanas en todos lados permitían abaevar la hermosa vista del río. El arroyuelo parecía correr bajo las mismas ventanas y la fragancia de las flores de manzano perfumaba el aire.

Poe preguntó el precio de esta casita. Se le dijo que solamente costaba cinco dólares mensuales, y el trato quedó hecho. Parte del dinero requerido lo retiró en la compra de muebles; escribió a su suegra, que vivía en Filadelfia, para que viniese, y pocas semanas después estaban todos instalados en la nueva casa. Virginia, su esposa, era muy joven. El se había casado con ella cuando sólo tenía 14 años. Siempre había estado delicada de salud, pero ahora todo parecía sonreírse. Poe tenía ya la casa con que había soñado. Virginia tenía aire fresco y sol, y había dinero bastante para no temerle al futuro, al menos durante unos cuantos meses. Él siempre había soñado con una vida retirada. No era el dinero lo que le atraía, sino la independencia. A pesar de los editores y publicistas le era penoso y sólo lo hacía cuando lo obligaba la necesidad. Sus biógrafos nos dan un relato asombrosamente minucioso de sus ingresos y gastos mientras vivió en la casita de Fordham. Sus viajes al pueblo eran patéticos. Frecuentes veces tenía que caminar a pie una distancia de 119 manzanas, sólo para volver con los bolsillos vacíos. Mamá Clemm, su suegra, solía esperar su regreso en el espacioso porche de la casita, con la puerta que daba a la sala abierta de par en par y adentro Virginia, acostada en un sofá; todos esperando ansiosa-

mente las buenas nuevas que el querido e ídolo había de traer de la ciudad. Muchas veces ocurrió lo de regresar sin nada, en la casa completamente vacía de comensales. Sin ningún paquete en la mano que anunciara alguna golosina; pero siempre había en sus labios una sonrisa de bondad, y siempre también era acogido por Mrs. Clemm con frases de buen humor, y nunca le faltaban al llegar las demostraciones afectuosas de la dulce Virginia, que siempre tuvo fe en su poeta y marido. ¡Cuántas veces, después de haber esperado todos en vano que regresara con algo para comer, él se sentaba a leerles sus versos y les hablaba de sus esperanzas y sueños y así las entretenía hasta la hora de irse a dormir.

Murió Virginia. Poe tuvo uno de sus más terribles accesos de melancolía y de meditaciones siniestras. Pero siempre se mantuvo activo, lleno de planes para el futuro. La aventura del magazine volvía a llenarle la fantasía. Por fin resolvió salir a hacer una gira de conferencias para conseguir sus escritores y fondos para su empresa. En Julio de 1849 dejó la casa de Fordham y emprendió el viaje de donde nunca más había de regresar. Murió en Baltimore. El doctor Morton, el médico que le asistió en su última hora, el que le había gestionado el ingreso en el hospital de Baltimore donde expiró, nos dijo que Poe había sido víctima de una fiebre reinante entonces, con carácter epidémico, en los estados del Sur. El mismo doctor Morton nos cuenta, con palabras sencillas y por consiguiente conmovedoras, cómo Poe murió con el nombre de su adorada Virginia en los labios. La historia de su entierro es verdaderamente dolorosa. Una colecta entre los estudiantes de Medicina de Baltimore sirvió para pagarle al carpintero que hizo el teso ataud. La señora del doctor Morton cosió el forro del ataud. El doctor Morton contribuyó con unos puntalones, otro médico con un chaleco, un estudiante con un fran, y así, pieza a pieza, fue vestido por la caridad pública el cadáver del hombre inmenso que bajaba a "la tumba".

Instantáneamente después de su muerte, se desencadenó contra su memoria una ola de las más sucias calumnias. Rufus Griswold, su biógrafo, immortalizó su nombre con las espesas calumnias que acumuló sobre el poeta muerto y todavía hoy los espiritistas bobles que se sienten llamados a emitir juicio sobre los genios de América tienen que disentir acerca del número de "tragos" que Poe se bebió durante su vida.

En los comienzos de 1850, Francia, Inglat-

terra y Alemania colocaron a Poe en el rango de los más grandes escritores del mundo. Una escuela de discípulos e imitadores suyos surgió en París. Baudelaire consagró doce años de su vida a la traducción de las obras de Poe al francés. Swinburne en Inglaterra le consagró las más cálidas alabanzas. Pero América no comprendía aún la obra de Poe lo suficiente para permitir su entrada en aquel rutilante "palaacio de la Fama" (Hall of Fame) de New York, al otro lado del río, lejos del corazón de la ciudad, lo mismo que del corazón del pueblo, el mismo que que hace sólo un mes el busto de Whitman encontró que le negaban cabida.

La casita de campo de Poe, el único hogar de Poe en este mundo, el lugar donde había amado, vivido, sufrido y pasado horas durante tres años, fue el escaudo por la Legislatura del Estado para convertirlo en el monumento nacional dedicado a la gloria de Poe. Un clérigo había adquirido el título de la propiedad. La casita ha-

bía sido construida en 1797, con buenos materiales, y a causa de haber sido ocupada constantemente en los últimos cincuenta años, permanecía en bastante buen estado. Su valor, incluyendo el solar, podía calcularse en unos mil quinientos dólares, tasándola muy alta. El buen clérigo, tan pronto como leyó acerca de la proyectada ley para comprar la quinta, se apresuró a subirle el precio a diez mil dólares. No hay que decir que obtuvo el dinero. Entonces el Estado adquirió lo que hoy se denomina Fordham Park, incluyendo la huerta y el arroyuelo. Se consultó a los arquitectos y se hicieron los planes para un parque público en el mismo sitio. Lo más natural habría sido el trasladar la quinta de Poe al medio de la huerta, junto al plateado arroyuelo, coleccionar todas las reliquias de Poe y establecer allí un santuario nacional donde los jóvenes estudiantes pudieran venir a rendir su tributo a la memoria del gran poeta. No era posible encontrar ningún sitio más romántico en toda América que el de la pequeña quinta, donde el amor había anidado, donde el poeta de «Annabel Lee» había consagrado su vida a un único amor, a su Virginia, a quien él había cantado en muchos poemas recitados diariamente por millones de niños en todas las escuelas del país.

Pero ¿por qué hizo la Legislatura del Estado? Los lanzamientos fueron arrancados, el arroyuelo fue cegado y se trazó en su lugar el plano de un parque feísimo. Allí está. El lugar más caliente en toda la vecindad du-

rante el verano y un verdadero pozo en el invierno. No tiene un sólo árbol que sombree la yerba; la quinta, trasladada de su sitio de origen, ha perdido todo su encanto. En la planta baja han abierto un sótano, le han puesto un cuarto de baño, gas y luz eléctrica en toda habitación... pero no queda allí nada que le hable a uno de Poe. Por supuesto, hay las mismas ventanas que él abrió y cerraba, los mismos pisos que él solía pisar en sus noches de insomnio y la misma puerta de la sala por donde entraba y salía. El guardador de este monumento nacional vive allí con su familia. Es un puesto político el de guardián de la quinta de Poe. Yo no descubro otra razón para destruir el huerto, el molino, los viejos árboles y toda la adorable escenografía que había encantado a Poe, que la de adjudicar el contrato para esta obra a algún contratista con influencia política.

Con mil dólares se han gastado en este homenaje a Poe. El Estado está orgulloso de haber gastado tan grande suma de dinero por la memoria del poeta. Pero el corazón de América no ha llegado allí. La casa donde el amor había hecho su nido está vacía y helada. Usted, lector, debe tener amor y reverencia a esta casa cuando la visite. Usted debe cerrar sus ojos y pensar en Poe, en su esposa viva, en el amor y la mujer de que estas paredes han sido testigos... y usted saldrá seguramente con el corazón oprimido al descubrir que hay pueblos que tienen gran amor por los dólares, pero no por sus grandes hombres.

"La quinta fue ocupada hasta que llegó Poe por un esclavo de nombre A. Stewart. Este paraba día y ocho días al mes de alquiler, y los pagaba con regularidad; Poe tenía que pagar cinco dólares al mes, y los pagaba con irregularidad."

He aquí una de las sentencias que se escuchan en labios de los fieles guardianes de la quinta Poe cuando alguien la visita...

Una Entente Intelectual entre Inglaterra y los Estados Unidos

Muchos escritores ingleses y americanos están tratando ahora de encontrar la fórmula mejor para una Entente entre las naciones de habla inglesa, pero no una Entente política, sino intelectual. Alguien propone un intercambio de directores de periódicos entre Inglaterra y Estados Unidos. Otros

creen en la eficacia del sistema de conferencias en ambos países, organizado de modo que la voz de los grandes escritores se haga oír en el seno del pueblo. No hace mucho figuras tan conocidas en el mundo de las letras inglesas como Alton Masfield, Alfred Noyes, Cecil Chesterton, Ian Hay, John Galsworthy y Laurence Housman han visitado las ciudades más importantes de Estados Unidos y casi todos dieron conferencias, las que resultaron muy concurridas.

Sin embargo, todo esfuerzo ha sido hasta ahora inútil para lograr que Bernard Shaw, la figura literaria de más prominencia de la Gran Bretaña, se decida a cruzar el Atlántico para venir a dejarse oír entre los americanos. Cuando se le pidió su opinión a Shaw acerca de la proyectada Entente intelectual, manifestó: "La única receta que se me ocurre para Ententes artificiales de todas clases es la de una eucluarada de embustes administrados dos veces al día en los principales periódicos."

Otro escritor, Hugh Walpole, ha propuesto que se organice un club, que él designará con el nombre de Club de Hospitalidad, y que todo libro, artículo o pieza teatral que adquiere derechos de propiedad en cualquiera de los dos países se considere cinco factos con iguales derechos en el otro.

Mr. Maurice Hewlett ha tratado el asunto en una carta que merece ser reproducida íntegramente.

"Querido señor:

"De acuerdo con mis ideas, creo que hace tiempo, que hace mucho tiempo, que la humanidad está despertando a la noticia de que todos los hombres son en realidad de una misma familia, de común origen, comunes derechos, comunes deberes, y de inmortalidad (tal como la entiende la mayor parte de los hombres) común. El lazo entre Inglaterra y América es todavía más estrecho, pero, precisamente por esto, sólo puede ser afianzado más, desde un punto de vista moral, mediante un conocimiento más directo de ambos pueblos.

"No puedo dar con la causa del alejamiento de ambos países, a menos que no consista en el hecho de que en la naturaleza del tronco racial de que ambos descienden existe un gran temor hacia todo lo que significa auto-expresión. Todo cuanto en Inglaterra nos inspira más amor es precisamente lo que tratamos siempre de esconder bajo siete llaves. Creo, sin

embargo, que los ingleses están mucho más conscientes de su parentesco con los americanos, que los americanos con respecto a los ingleses.

"Y otra cosa que me parece no adverten los americanos es que nosotros consideramos que la acción más inglesa que jamás hicieron los americanos fue el rebelarse contra la tiranía del rey inglés y del parlamento de 1775. Por lo tanto, no existe el más ligero fundamento para creer que la guerra de la independencia sea todavía un obstáculo a nuestra amistad. Todo el mundo aquí estima que los americanos no hubieran podido hacer otra cosa que lo que hicieron y que en aquella lucha por su libertad la mejor causa fue llevada a la victoria por los mejores hombres."

"No veo cómo el asunto de la Entente que usted propugna tan ardorosamente pueda contar con un arma más eficaz de propaganda y de éxito que la de la enseñanza de la historia llevada a cabo inteligentemente en estos momentos. Fuera de la Educación, no veo manera de adelantar en el camino que usted ha emprendido. Como dije al principio, los ingleses son tímidos para expresar sus sentimientos. La retórica está reñida con nuestro temperamento. La enseñanza y un interés más íntimo son la mejor esperanza en el porvenir."

"Suyo sinceramente,

"MAURICE BEVILETT."

Mr. Gilbert Sannan, por su parte, ha manifestado que la verdadera unidad solamente puede establecerse por medio del teatro. Y por último, Mr. Ervine, autor del drama «Hon Ferguson», que ha alcanzado tal éxito en New York en la actual temporada, manifiesta:

"El doctor Johnson, que estaba tan lamentablemente equivocado acerca de América, pero tan valientemente acertado acerca de Irlanda, decía que los jóvenes tienen más virtud que los viejos, que en todos respectos hay en aquellos más instintos generosos que en éstos. Muy bien, pues. Lo que se ha de hacer es bien sencillo. Envíen sus jóvenes aquí para completar su educación y démosles oportunidad a nosotros de enviarles a los nuestros para terminar la suya. Cuanto a los viejos, gringos y reaccionarios, que quedan con Dios. Me propongo ir a América en Enero de 1920 y entonces hablaremos más largamente."

Un poeta del primer Imperio

Nueva obra de Sacha Guitry.—Curiosa vida de Béranger

Cuando se termine la serie de representaciones de su último drama, Sacha Guitry continuará dedicándose a las biografías dramatizadas que con tanto éxito inauguró hace años en La Fontaine, al que siguieron Deburau y Pasteur. Su próximo héroe será Béranger, cuyas canciones hicieron su nombre tan popular en Francia.

Pierre Jean de Béranger nació en París, en el número 50, Rue Montorgueil, donde todavía quedan algunas casas de aquel tiempo, y donde su abuelo tenía establecida su sustroría.

Un día, siendo todavía un arripiado de unos nueve años, se sintió arrastrado por una multitud que bajaba por el Faubourg St. Antoine gritando y gesticulando. Al muchacho le pareció aquel tumulto de perlas, sobre todo, cuando al llegar a la plaza de la Bastilla pudo ver cómo las grandes puertas de hierro del sialastro edificio eran derribadas por la multitud. Este magnífico triunfo del pueblo hizo una impresión imborrable en él y el pequeño Béranger ya no se olvidó más del 14 de Julio de 1792. De aquella fecha data su amor patriótico.

Béranger ingresó poco después en el Instituto Patriótico fundada en Peronne por un miembro de la Asamblea legislativa llamada Raoul de Bellangise, que siendo un sincero revolucionario se desvirtuó por propagar las doctrinas de la revolución en todas las escuelas de Francia. Los niños de aquella época estaban obligados a cantar y a recitar discursos, escribían cartas a Tallien o a Robespierre y se les alentaba a que dieran sus opiniones sobre los asuntos públicos del día. La vida de Béranger, que era quien tenía a su cargo al muchacho, estaba muy disgustada con estos procedimientos, pero no se atrevía a sugerir del establecimiento por temor de que el partido revolucionario del pueblo la pusiera en la lista de sospechosos. Por fin un tipógrafo le propuso tomar al muchacho de aprendiz y así hacer sacarlo de lo que ella consideraba la funesta influencia de las doctrinas amarquistas de Mr. Balthu de Bellangise.

El tipógrafo descubrió pronto que su aprendiz era muy despojado y que tenía verdadera pasión por la lectura. Y esto le resolvió a cuidarse más de su educación. El tipógrafo estaba a la sazón componiendo una edición de André Chénier y la lectura

de este poeta fué la que despertó el nimen de Béranger, que empezó entonces sus primeros versos. Su maestro—que era hombre de algunas letras—quedó encantado con sus rimas y se dedicó entonces a enseñarle lo que sabía de Retórica francesa.

Aquello despertó de la vocation de Béranger. A su regreso a París su padre, que gozaba entonces de gran prosperidad, le regaló un libro que lo que pensaba ser. "Yo pienso ser poeta," replicó Béranger, quien desde entonces seguía con gran interés todas las acontecimientos teatrales para ir entendiendo de las reglas de arte. Estando en Peronne había conocido a Lisette, y su amor por esta muchacha le inspiró muchas de sus más tiernas canciones. En aquella época Béranger trabajaba fuertemente. La vida difícil que hacían los miembros del Directorio le suministraba tema inagotable para dispararle en verso las más punzantes diatribas. Durante cierto tiempo vació indecisa entre las varias formas de expresión literaria, pero por fin se decidió a adoptar resueltamente la «saturne» como la forma más adecuada a sus talentos.

Pronto Béranger se encontró en círculos sociales económicos muy críticos. La fortuna de sus padres había llegado a su límite y el joven Béranger se encontró de golpe y porrazo sumido en las lobreguezas de la miseria. Pero rico de ilusiones juveniles, Béranger comenzó a cantar y a reírse de su situación. "Y de allí en adelante toda la historia de su vida está contenida en sus canciones."—dice un crítico de la época,—"durante años sentenciosamente: "Durarán estas canciones mucho más que si fueran medallas de bronce."

Fué en una vieja bohemia que sus más famosos cantos—«La Gaudriole», «Mon Vieil Habits», «Les Gueux» y «Le Grenier»—fueron cantados por la primera vez por Lisette.

Un día Béranger, acovado ferocemente por sus acreedores, perdió la paciencia y resolvió poner en práctica un recurso heroico. Recogió toda su obra poética más saliente, la metió en un sobre y se la dirigió a Lucien Bonaparte, hermano de Napoleón, que era protector de la literatura y las artes. Con el paquete incluyó una carta en la que se quejaba amargamente de verse obligado a acudir a un protector. Esta frase, se agradó a Luciano Bonaparte, que invitó al poeta a venir a verle y le hizo muchas preguntas concernientes a su obra.

"Usted puede contar conmigo para sus necesidades materiales," le dijo Luciano,

"pues yo no desuco que su labor sea obra, cultivada por la escasez."

Poco después, por desgracia de Béranger, Luciano tuvo que salir para Italia precipitadamente a causa de un gran disgusto con Napoleón. El joven poeta vivió con este golpe derribadas todas sus esperanzas y se aflojó profundamente. Pero pasó algún tiempo y un día le entregaron una carta en que el generoso Luciano le suplía, caba aceptase la pensión a que él—Luciano—tenía derecho como miembro del Instituto, manifestándole que "sinceramente creía que si no desmayaba en su labor llegaría a ser uno de los armamentos del Pat. nuso francés," y le incluía el poder necesario para que Béranger cobrase en su lugar la pensión.

Luego encontramos a Béranger de Secretario de Mr. de Fontanes, Rector de la Universidad de París. Estando desempeñando esta plaza, un día le oyó Mr. de Fontanes cantar los couplets del «Koid d'Yvetot» y sorprendido agradablemente por la novedad del canto, le pidió la letra al joven para podersele mostrar al Emperador. Napoleón leyó los versos de Béranger y estuvo en carcajadas, muy divertido por las alegres e ingeniosas sátiras que había en ellos acerca de su reinado y conquistas. "¡Sabe usted la música!"—presuntuó el Emperador a Mr. de Fontanes—"Sí, señor!"—replicó éste—y comenzó a cantar con la canción destinada a hacerse tan popular. Aquella noche los cortesanos se asombraron de oír al Emperador canturreando el estribillo, que era lo único que recordaba de la canción.

"Oh! Oh! Oh! Ah! Ah! Ah!

Quel bon petit roi que c'était là

La, la!"

Naturalmente, la noticia de este incidente tardó poco en llegar a oídos de Béranger, quien inmediatamente se puso a componer un poema cómico en siete estanzas que dividió a la corte tanto como la canción del «Koid d'Yvetot». Pronto el poeta empezó a gozar de una creciente popularidad.

Al año siguiente, las tropas aliadas estaban en París y felizmente para Béranger las gentes de palacio pusieron muy en boga las canciones políticas. En pocos días París todo estaba cantando «Vieux Habits», «Vieux Galons» y «Les Raquets des Chinois de Quai». Vuelto Napoleón de la isla de Elba, se apresuró a ofrecerle a Béranger un puesto en la oficina de la censura imperial, precisamente la misma oficina a la cual se

refería satíricamente la canción citada «La Raquete des Chiens de Qualité».

Cuando los borbones subieron al poder, Béranger publicó su primer volumen de versos bajo el título de «Chansons Morales et Autres». Pero se le hizo saber que si continuaba por aquel camino se le quitaría su puesto, lo cual no impidió que el poeta siguiera publicando en secreto canciones y más canciones satíricas, expandiendo las ridiculaciones del aristócrata Fabourg St. Germain. En 1821 Béranger publicó su segunda colección de canciones y el mismo día en que puso a circular el libro presentó su renuncia, privando así a sus enemigos del placer de verle caer.

«Le Dieu des Bonnes Génes—una canción contra las autoridades—solicitó tanto a éstas que Béranger se encontró preso de golpe y porrazo en St. Pélagie, donde estuvo nueve meses, siempre dedicado a sus canciones satíricas. Y cuando la revolución de Julio estalló, Béranger se sintió invadido de un extraño temor ante la caída de la monarquía, la misma enyes cimientos había estado él mirando durante quince años, y no celebró la victoria. Este honor lo dejó en Casimir Delavigne.

Pero, a despecho de su silencio, Béranger no fue olvidado. El pueblo de las provincias, tanto como el de París, celebraba más aún nunca al buen chansonnier, a quien llamaban «el padre de la revolución».

Béranger, sin embargo, consideraba ya su tarea como cumplida. Obstaculizado se negó a seguir escribiendo y anunció que iba en adelante a consagrarse a hacer dinero. Para huir de su creciente popularidad se fugó de su casa en la Rue des Martyrs y se fue a Passy, de donde se trasladó a Fontainebleau, y de Fontainebleau a los jardines de Tournai. Aunque había declarado que nunca volvería a escribir, su generoso corazón, sublevado ante el reparto que hacían de Polonia las grandes Potencias, volvió a inspirarle unos «couplets» muy brillantes, que no lograron, sin embargo, impresionar los egoístas oídos de Luis Felipe.

En 1848, cuando se proclamó la república, Béranger fué electo, contra su manifiesta voluntad, para el puesto de diputado en la Asamblea Constituyente. Y cuando se le enteró de las causas de que era objeto por lo poco que concurría a las sesiones, exclamó: «¿Qué ley podría cantar yo a esas gentes? No me oírían. Hablan demasiado».

Varias veces se le instó a aceptar la can-

didatura para un sitio en la Academia. Pero siempre repelió que él no desaba parte, niocer a tan ilustre cuerpo, y al hacerlo así reveló su buen sentido, pues es seguro que en el seno de la Academia hubiera encontrado una oposición violenta y abrumadora.

Tal es, a grandes rasgos, la silueta del pintoresco personaje, típicamente francés, que se propone retratar ahora el célebre Sueña Guirry.

La inmortalidad de los "Cuatro Grandes" del cine

Un gran actor francés elogia a los actores del cine americano

El distinguido actor francés Charles Du-Lin, hablando en el periódico «New France» de las grandes figuras del cine americano, ha dicho que la inmortalidad concedida a muchos actores notables del teatro hablado la han conquistado ahora de una manera definitiva los artistas del cine, o teatro mudo. Comparando las diferencias existentes entre el drama de película y el cirama hablado, Mr. Dullin escribe:

«Realmente, el cinematógrafo no ha dado de sí todavía todo lo que puede dar. Todavía se surte enteramente de las viejas tradiciones del teatro y aún entre éstas le las más pobres. Sólo rompiendo enteramente con estas tradiciones y fiándose de sus propios recursos es que el cinematógrafo alcanzará su más alto desarrollo.

«El actor de cine tiene esta superioridad sobre el actor de teatro: que, en primer lugar, no tiene que preocuparse de aprender de memoria su parte, y en segundo lugar, puede en todo tiempo verse a sí mismo trabajar, criticándose y corrigiéndose a sí mismo. Se sorprende tanto al ver actores inteligentes, que minutos antes habían expuesto una teoría admirable de arte teatral, hacer exactamente lo contrario tan pronto como ponen el pie en la escena. En la cortina, en lugar de dejarse cegar por su vanidad, el actor se ve obligado a reconocer su propia falta y por poco que ame su arte hará enanto está en su mano para corregirse.

«En tanto que el actor de teatro se consume trabajando con resultados por lo general negativos y los más celebrados

no dejan tras de ellos sino una fama muy efímera que no tarda en desvanecerse, el actor de cine del porvenir dejará tras de sí testimonio perdurable de su obra.

«He aquí por qué los nombres de Williams Hart, Charlie Chaplin, Douglas Fairbanks y Mary Pickford tienen asegurada la inmortalidad.»

La buena música sobrevive a los embates de la revolución social

Según informes de los expertos en la materia, las revoluciones que han ocurrido en Rusia, Alemania y Austria, lejos de aniquilar el sentimiento popular por la música, lo ha robustecido más y más.

Albert Coats, que fue director de la Opera Imperial en Petrogrado, ha escrito a un periódico de Londres, el «Daily Telegraph»—relatando sus vicisitudes entre los bolshéviques. El y su esposa fueron echados de la casa en que vivían en dos ocasiones—escribe—y su librería musical se la quemaron. Pero agrega que estas pérdidas no tardaron en tener grandes compensaciones artísticas.

«Es una cosa completamente extraordinaria—digo—la manera cómo estas gentes se aglomeran para asistir a los conciertos y funciones teatrales. Por supuesto, ya no se trata del público educado de otros tiempos, que casi ha desaparecido, sino de un público enteramente nuevo y completamente democrático, compuesto de obreros, labriegos, soldados y marinos... Sea cualquiera la conducta de estas gentes en la esfera política—yo seré el último en defenderlos—no hay duda de que en los conciertos y en la ópera se conducen con tanta reverencia como si estuvieran en la iglesia y se ponen a escuchar con la expresión extática de los niños que oyen un cuento de hadas. Muchas veces, después de un concierto, ha ocurrido que algún campesino se ha levantado y ha venido a darnos las gracias, a mí y a la orquesta, por el placer que le he proporcionado. Otras veces después de una sinfonía un grupo de obreros me ha rodeado rogándome que les explicase cosas de la música que ellos no habían entendido. Todos muestran una preferencia marcada por la música moderna y compleja, gustando ésta infinitamente más que de las composiciones antiguas de la música rusa. Su favorito, por extraño que parezca, es Scriabine, y al ejecutar

no orquesta la obra de éste intitulada «Poème d'Extases», el público, compuesto casi en su totalidad de gentes del pueblo, se entregó a una delirante ovación. Y mucho tiempo después de oírnos esta pieza, las gentes del pueblo me paraban en la calle para rogarme que organizara otro concierto y volvíese a ejecutar el «Poème d'Extases» que tanto les había gustado.»

Con respecto a la ópera, se sabe de buen puñta que en ningún tiempo había florecido tanto como en los actuales. El jefe supremo de las representaciones de ópera es Chaliapin, quien en representación de los «Soviets» ha organizado sobre bases socialistas los teatros de ópera, a tal punto que todos los artistas reciben igual paga, y así, como la entusiasta cooperación de grandes y chicos, puede calificarse de milagrosa la devoción que entre las gentes sencillas van despertando las formas más refinadas de arte teatral, si hemos de creer a Grenville Vernon, corresponsal del «New York Tribune».

La Iglesia comunal

El Reverendo John Haynes Holmes, que fué ministro y pastor de una iglesia Unitaria en New York, en una entrevista reciente con el «Times» de la ciudad citada, ha declarado que «la iglesia comunal es la iglesia del porvenir, que la hora ha sonado de que esta nueva iglesia surja en todas partes.

Mr. Holmes se ha separado completamente del culto unitario para fundar la nueva iglesia de la que él dice que es

«simplemente un esfuerzo para interpretar la religión libre, democrática, social, que demandan los tiempos que corren y para dar testimonio público de nuestra firme resolución de llevar hasta sus últimos consecuencias los principios de esta nueva fe».

Mr. Holmes tiene el entusiasmo contagiado, se de un apóstol y considera que la iglesia comunal que él ha establecido es el gran descubrimiento espiritual de la era presente. En sermones numerosos ha venido haciendo tiempo exponiendo las doctrinas que han revolucionado su propia vida y la de su congregación. Pero oíámonos:

«Yo he separado de toda conexión con otros cultos para poder dedicarme de lleno a la predicación de una religión universal, humanista, que no conoce limitaciones de ningún género, ni aún las del credo cristiano. Yo he acabado con las do-

naciones fijas, arrendamiento de agentes y otras prácticas para el sostenimiento de las iglesias, a fin de colocar la mía sobre la base, absolutamente democrática, de una suscripción enteramente voluntaria. Hemos vuelto a escribir nuestro credo, eliminando de él todo vestigio de teología, relegando así toda materia de creencia al fuero privado de cada individuo. Toda persona que sea parte de nuestra gran comunidad americana será bienvenida en nuestra iglesia, sea rica o sea pobre, blanca o negra, cristiano, judío, mahometano o budista. Mediante la adopción definitiva de este nuevo nombre, le hemos puesto un sello indeleble de democracia social a nuestra obra. Ahora pertenecemos a la comunidad, ahora estamos en el mismo rango de la escuela, la librería, la plaza pública y todo cuanto significa en las ciudades modernas centros de intercambio social o intelectual. Habiendo terminado ya nuestro trabajo de reorganización, emprendemos ahora la tarea más importante de incorporar nuestra iglesia al movimiento democrático de la vida americana."

El pensamiento dominante ahora en Mr. Holmes es el de que "la comunidad, más bien que la denominación o secta a que pertenece, debe ser el único objeto de su amor y lealtad. Sostiene él que

"la iglesia comunal se distingue de todas las otras iglesias de hoy, principalmente porque no acepta, como base de su organización, denominación de ningún género, sino simple y únicamente la comunidad en la cual y para la cual existe. Ella ha nacido, no como algo impuesto sobre la ciudad desde afuera, sino como un desarrollo natural de la vida de la ciudad misma; y representa no los intereses eclesiásticos peculiares de una organización

de afuera, sino los intereses humanos universales que unen a las gentes de una ciudad en el seno de la misma comunidad. La nueva iglesia guarda la misma relación con respecto a un pueblo o ciudad que cualquiera otra institución pública. Cuando una nueva comunidad se establece y los ciudadanos se reúnen para organizar su vida común, se preocupan de establecer una escuela pública, una biblioteca pública, un centro social público. Pues bien: de ahora en adelante se debe dar un paso más y establecer la iglesia comunal, la iglesia pública, la iglesia de todos. Todas estas instituciones, la iglesia lo mismo que la escuela, pertenecen al público, son sirvientes del público y expresan las aspiraciones democráticas del público. Es por esta identificación que establece con los intereses generales de una comunidad que la iglesia comunal se denomina así y no iglesia bautista o episcopal o metodista. Es una iglesia comunal, porque vuelve sus ojos hacia la comunidad y le devuelve, en forma de guía y consagración al servicio público, la vida que ha recibido de ella. Reúne a todos los habitantes de una comunidad dada en una sola organización, para orientarlos, sin sujeción a dogmas ni ritos de clase alguna, hacia todo aquello que significa mejoramiento para la comunidad.

Los miembros de esta iglesia no hacen pacto de alianza ninguno con ningún culto y no tienden a otro fin que al de servir a la comunidad en que viven."

El nuevo experimento religioso-social que ha inaugurado Mr. Holmes, viene siendo objeto de comentarios, favorables y adversos, en la prensa de los Estados Unidos. Pero la prensa adscrita a las diversas denominaciones religiosas del país le consagra únicamente furiosos ataques.



Aquilataciones

La leyenda benaventina

NEMESIO CANALES

"Los malhechores del bien"

ESTE título aplicado a tal obra me hace el efecto de una gran chistera colocada en la cabeza de un nene de dos años. [Los malhechores del bien!... Cualquiera se figura, al toparse con este título, que aquí el gran Benavente va a echar la casa por la ventana en materia de ideas. Cualquiera se pregunta sobresaltado: ¡Dios mío!... ¡qué va a pasar aquí! ¡qué irreverencias, qué atrocidades va a cometer este hombre con las gentes y los principios y las normas todas que la tradición ha ido poniendo en el centro mismo de nuestra sociedad pagana que nos guía y nos gobiernan! ¡Dios mío!... ¡Las caretas que va a arrancar, los ídolos falsos, las supersticiones, los fariseísmos y convencionalismos de todo género que va a demoler!

Pero... Ahí está, ahí está la obra; y antes de decir esta boca es mía en su de crítica, conviene darse algunos aires de imparcialidad haciendo que el lector entre y ves y juzgue por sí mismo.

¡Qué hay, qué suena, qué ocurre en la lujosa mansión de la señora Marquesa viuda de Casa Molina, que es donde el autor fija el lugar de la acción! Vamos a ver si le decimos todo en dos palabras, procurando que, ni se nos quede nada en el tinte, que no nos haga sospechosos, ni que tampoco nos alarguemos tanto en el relato que se nos cansé el lector. Pues, señor, salvo error u omisión en el palacio de la Marquesa ocurre que esta señora pertenece a una Junta de damas, de esas que no faltan en ninguna ciudad de alguna importancia, dedicada a obras de caridad. Esta Junta ha

recogido hace tiempo, y amparado y educado a su modo, a sus criaturas huérfanas, Natividad y Jesús, que andando el tiempo se aman y se quieren casar.

Pero no se casan, porque la Marquesa, ama de la Junta, ha creído asegurar mejor el porvenir de la muchacha preparándole casorio con un tal Martín, muchacho que a ella le gusta, por su sobriedad, docilidad y buena disposición para el trabajo, tanto como le disgusta Jesús, el otro, el recogido, de quien ella dice:

"Todo lo que Natividad, no es porque esté ella delante, fué siempre de dócil, de aplicada, todo lo que supo agradecer siempre el bien que se le hizo, el muchacho tuvo de dócil y de rebelde; a los ocho años se escapó del Asilo; después, qué sé yo las barrabasadas que hizo; tu, vimos la desgracia de que librara, por el número, de ir al servicio y por ahí anda hecho un perdido; unas veces se escapa del pueblo, sin saber adónde; de pronto aparece."

Esto que dice aquí la Marquesa de Jesús, conviene advertir que no lo niega el mismo Jesús, quien reconoce que se ha fugado dos veces del Asilo, y que se ha exhibido borracho por las calles en la escandalosa compañía de unos rufianes, si bien alega razones muy atendibles en su disculpa, que no excluyen, desde luego, la probabilidad de una recidiva.

Cuanto a Natividad, sea cualquiera su inclinación verdaderamente, no sólo se deja llevar sin protesta hacia el matrimonio con Martín, de quien hace elogios, sino que, sincera o hipócritamente, manifiesta estar muy disgustada y temerosa de Jesús y muy agradecida y contenta de su enlace con

Martin. Este es carpintero de oficio y, según dice otra señora de la Junta,

"trabaja en el mejor taller que hay aquí; a ella le hemos puesto ahora un obrador que es una monada y como los dos son tan estimados de todo el mundo, vivirán tan ricamente."

Las cosas marchan a pedir de boca, hasta que, cuando ya el matrimonio está sellado para la semana que viene, la muchacha, no por impulso espontáneo, sino cediendo a las reiteradas y sugestivas instancias de un viejo romántico, que hace papel principalísimo en la obra, llamado Don Heliodoro, quien es hermano de la Marquesa, y también protegido y mantenido por ella, se escapa con Jesús.

Y colorín colorado. Ya hemos contado la trama toda de «Los malhechores del bien». Ya podemos, por consiguiente, llamar al lector y recomendarle a que declare con toda honradez si es cierto o no es cierto que tuvimos razón cuando dijimos al principio lo de «Zurita el bueno que es el malo y Zurita el malo que es el bueno», y vayámonos a la sustancia... y apuesto la cabeza a que, con un poquito de reflexión, no queda nadie que no se percate de que el criterio de la Marquesa, anticuado y todo, es menos vulnerable, y más sano y más recio, que el criterio de don Jacinto.

¿Dónde está aquí la colossal ofensiva de la verdad contra los embustes disfrazados y canonizados que nos prometía el título? ¿Dónde están aquí esos malhechores del bien que el sudor paladín de la verdad iba a pasar bajo el filo de su espada?

En una edad como la nuestra, en que hacen crisis tantas cosas, tantísimas cosas que parecían grandes y buenas y sabias, y eran ruines y malas y bárbaras, ¿de qué y de quién se antoja el autor para dar su tremenda batalla reivindicadora y abrir camino a la luz? Pues de una pobrecita Junta de señoras de tiempo viejo, señoras que ingenuamente hacen la caridad con el mismo aire clásico de compungida y reglamentada devoción con que buscan, en las prácticas externas de su culto, el camino de la eterna bienaventuranza. Hombre, don Jacinto, por Dios!

Añnciar tamaña cruzada para salirnos después ofreciendo por todo espectáculo el de unos peliniquitos de ironía barata, de la cursi que usted se gasta en los necios juegos de palabra de sus «Zurita el bueno que es el malo y Zurita el malo que es el bueno», administrados a unas pobres beatas. ¿Quiere decir, señor don Jacinto, que es usted tan pobre, tan niopo, tan falto de visión, que cuando se pone a buscar un asunto para un drama en la inmensa selva de los males sociales disfrazados de bien, sólo des-

cubre, para blanco de sus cóleras de apóstol, las prácticas ingenuas de un grupito de señoras devotas que forman una sociedad de beneficencia. ¡Pero sí eso—los modos clásicos de la compunción beatas—tan aprovechado y manoseado ha sido para tema de sátiras que hasta en las zurzuelitas menudas lo encontramos todos los días haciendo turno con la fósil solterona y con las patronas garvanceras de los estudiantes. ¡Cómo ha podido usted, hombre de Dios, adquirir tan retumbante fama con cosas tales! Todo un señor Bayardo del pensamiento moderno sonando su clarín y sus espuelas, y anunciando desahogada batalla, para irse a batir con unas viejas de sainete que el mismo Vital Aza hubiera deseado como tema cómico demasiado fácil.

Y lo estupendo del caso no para ahí. Lo estupendo del caso es que, aun siendo tan flojo el adversario, nuestro insigne Bayardo se bate tan mal que da lástima. Descartemos de la obra lo que tiene de sandía ingenuidad de barbería, por el estilo de lo de «Zurita el bueno que es el malo y Zurita el malo que es el bueno», y vayámonos a la sustancia... y apuesto la cabeza a que, con un poquito de reflexión, no queda nadie que no se percate de que el criterio de la Marquesa, anticuado y todo, es menos vulnerable, y más sano y más recio, que el criterio de don Jacinto.

Porque ¿cuál es el punto en debate aquí en fin de cuentas? ¿Qué acto o principio de las beatas es el que quiere don Jacinto atacar y ridiculizar? Por mucho que busque, nos no hallaremos otro que el del arreglo de casamiento de Natividad con Martín, postergado a Jesús. Este es el gran pecado, el crimen horrendo perpetrado por los malhechores del bien en la obra. Natividad quiere en secreto, muy en secreto, a Jesús, su hermano de crianza, y esta infame Marquesa de Casa Molino se empeña en que no se case con Jesús sino con Martín.

Novedoso el asunto ¡verdad! El gran zator declarado prócer de la dramaturgia española escribiendo hoy como tesis de una obra la viejísima, la antediluviana cuestión que debatían nuestros románticos tatarabuuelos de «con quien se casa la niña, si con el Juan de su elección o con el Pedro de la elección de los padres».

Cuesta trabajo tomar en serio una cosa así, que manoseó, hasta provocar más veces, el teatro romántico, pero no hay más reme-

dio que meterle el diente para ver de lograr la labor desavenentadora que nos impusimos.

Volviendo, pues, a la cuestión de los amoricelos contrariados de Natividad y lapachando otra vez en esta majadería romántica, preguntamos al gran Bayardo:

«Es o no verdad que su Natividad aceptaba no ya resignada, sino complice, la sustitución del impulsivo y peligroso Jesús por el manso y laborioso Martín, que al menos la garantizaba contra el hambre?

«Es o no verdad que esta Natividad, si quería a Jesús, lo quería tan desmayada y vacilantemente que, aun advertidos de ello por usted una y otra vez, es punto menos que imposible descubrir en sus actos y palabras preferencia alguna por Jesús sobre Martín?

Pues, si ello es así, si no había fuerte amor ni pasión ígnea por el medio, ¿a qué venimos con el cuento aparatoso de que la Marquesa era una tal y una cual porque violentaba las inclinaciones del corazón de la muchacha? ¡Si ni siquiera sabemos si la tal muchacha tenía corazón! Y si lo tenía, era tan pasivo, tan opaco, tan poquita cosa, que más que censuras e ironías merece alabanzas la conducta de la Marquesa, procurando, con previsión maternal muy reconocible, esoger a Martín el recio, más bien que a Jesús el convulsivo, para colgarle a la muchacha. Si eso que hizo la Marquesa por Natividad es ser malhechora del bien, yo quiero que usted me apunte también en su lista de los tales malhechores, mi señor don Jacinto. Porque yo hubiera hecho lo mismo que ella sin ningún corculopelo de conciencia. Mientras la carreta ígnea para las mujeres sea el casarlas, y el casarlas lo antes posible, porque mientras más se demore la cosa más cuesta arriarla se hace, y mientras no haya en mi muchacha una fuerte impulsión personal que la arrastre irresistiblemente hacia un Jesús sobre un Martín, ¿qué duda hay de que yo haré cuanto esté en mi mano para colgarle a Martín, el buen partido, antes que a Jesús, el mal partido?

De modo, que si ese es el único cargo que usted tiene contra la Marquesa, no es usted el que debe reír de ella y de su Junta, sino ella de Ud. o de su Don Heliodoro, portavoz y representante de usted. Su Don Heliodoro de usted, el personalista ese a quien usted confía la misión de subrayar cuanta simpleza o traspié cometen las beatas, va-

ciendo sobre éstas, venga o no a cuento, todo el repertorio de agudezas cursas que usted se trae, ese sí que es por excelencia el personaje lamentable y grotesco de su drama. Empieza por ser un parásito que vive de la pensión limosa de su hermana la Marquesa, objeto constante de sus burlas. Y conste que no es un parásito por haber naufragado en una lucha dura y noble por algo elevado, sino pura y sencillamente por la barrigosa vida de calaverón empedernido que se ha dado. Ah, don Jacinto! Frente a la anticuada y rígida caridad de catecismos de la Marquesa, en cuyo fondo, si hay nuevos granos de intolerancia y error, no se puede negar que hay también un granito de ansia de solidaridad humana, que ya es algo, y algo respetable, no se le ocurre a usted colocar eso mejor, como bandera de guerra, que a ese viejo esclavero con su trasmochado y uocivo romanticismo de cinematógrafo! ¡Qué principio, qué moral, qué ideología, opone don Heliodoro a las prácticas anticuadas de las beatas? Pues, a vuelta de muchos discursos en que unas veces coquetea en las inevitables frasecitas ingeniosas del repertorio barberil de la casa, y otras veces se compadece a sí mismo y trata de romantizar su historia dándole proporciones de tragedia a lo que es sólo consecuencia de su estéril vida de señorito regalado, don Heliodoro, cuando no hace éstas, a propósito de sus frecuentes bocharras, que él llama jaquecas (qué gracioso!), se decide a actuar sólo cuando ve que es inminente el matrimonio de Natividad con Martín. Y aunque pudiéramos hacerle el cargo de que más lo induce a actuar el deseo frívolo de jugarle una mala pasada a su generosa hermana que su interés por la muchacha, pasamos eso por alto y consentimos en tenerle como paladín de Natividad para agarrarlo en seguida de la solapa y llamarle antemedio de tonto de cenrote. Porque, aun suponiendo que Natividad hubiese mostrado estar apasionada por Jesús, ¿no es necio de capirote todo aquel que hoy—en plena vida moderna—sigua comulgando todavía con la grosera superchería romántica de que el amor es la base de la felicidad matrimonial? ¡No sabe usted, don Heliodoro o don Benavente, que nor cada diez matrimonios de conveniencia fracasados, hay lo menos veinte por amor fracasados también, ruidosamente, todos los días! ¡Qué madre con sínderesis ignora hoy que la exaltación amorosa de su hija y del novio de su hijo en el camino hacia la iglesia suele, en la mayoría de los casos, acabarse antes que las flores que ornamen-

teron el traje de novia! ¡Quién que no haya vivido en blanco no ha aprendido que el matrimonio no es un idilio azucarado de tiple y tenor, sino una profesión difícil, un oficio muy duro y muy serio en que el saberse tolerar, y respetar y ayudar, es una aptitud más importante que el saberse amar! ¡Quién no sabe que la pasión ha derribado tantos matrimonios como la repulsión! ¡Quién no sabe que el Jesús todo brasa, que de amante accidental sería defuero, de marido es muy probable que fuera un desastre! ¡Quién que no sea un mentecato, como los románticos cursis a lo don Heliodoro, no ha comprobado mil veces en la realidad diaria que si la experiencia de las madres ha solido preparar grandes tragedias matrimoniales no son menos las que ha solido preparar el ciego impulso pasional de las muchachas!

¿No sabe usted que el hecho de que Juan y Pedro se amen desafortadamente no excluye la posibilidad de que mañana se amen más desafortadamente todavía Juana y Antonio o Pedro y Enriqueta y que por querer ignorar realidad tan corriente e inevitable es que el matrimonio tradicional ha dado lugar a tan grandes catástrofes?

¿No sabe usted que un matrimonio a lo Marquesa donde falte el amor (y hay muchos en que falta) puede sobrevivir, aun, que resulte incómodo, mucho más fácilmente que un matrimonio a lo don Heliodoro en que falte el diario por la mañana para la coheirera?

¡Válgame Dios! Tenerle que salir gritando de estas cosas a un señor autor principista, a quien sus criticos han colocado más alto que nadie, precisamente por su realismo en reacción contra el "romanticismo" de Echegaray. ¡Dónde diablos se escondió ese realismo que no le vemos por ninguna parte! Tan romántico es el don Jacinto de ahora como el Echegaray de ayer, pero con la diferencia a favor de éste de que sus héroes vociferaban, declamaban, peleaban, eran en suma, mucho más pintorescos, en tanto que los de don Jacinto no saben más que discreter.

Ah! Pero se me olvidaba que hay también en el drama, como barniz de moderismo, unos tíritos que don Jacinto, por boca de don Heliodoro, le dispara a la caridad de las beatas. Don Heliodoro arremete contra las beatas en estos términos:

"No hacen ustedes caridad ni limosna desinteresadas, sino a cambio de una profesión de fe absoluta, no sólo religiosa,

política, social... hasta sentimental. Y aunque a ustedes les sorprenda, no todo el mundo... y menos entre esa pobre gente que, en esferas más elevadas, está dispuesta a vender su conciencia y sus sentimientos por una limosna que sólo a ese precio se les ofrece. Creen ustedes que fomentan la virtud, y lo que fomentan es la hipocresía; no educan ustedes; amestran con el látigo en una mano y la golosina en la otra. Es odioso el Don Juan Tenorio que presenta Molière cuando por una limosna pretende hacer blasfemar a un pobre; pues no es menos odioso el que por una limosna pretende hacerle bendecir. Caridad de toma y daca no me conviene; el lien no es semilla que debe sembrarse con esperanza de cosecha; se arroja al suelo; que alguna cae en tierra y fructifica, bien está; que el viento se la lleve, no se pierde... la alegría de hacer bien está en sembrar, no está en recoger."

Muy bien, don Heliodoro. Ha hecho usted una brava salida contra el fariseísmo caritativo. Si estas cosas las hubiera usted dicho hace cincuenta años, hubiera merecido usted una ovación; pero ahora, don Heliodoro, ahora, resulta una gansada lo dicho por usted. Porque ahora no comulgamos ya los hombres civilizados, ni con la caridad tasada de esas señoras de la Junta que usted asalta, ni tampoco con la caridad romántica de usted.

Tan antipática es la una como la otra, porque todas son caridades, esto es, limosneas, esto es, envilecimiento, degeneración y ruina total de la dignidad humana. Ahora lo que nos preocupa no es este pobre o aquel pobre, sino la fábrica colosal de pobres que hay escondida en el mismo centro de nuestro monstruoso sistema social. Mientras funcione esta siniestra fábrica, mi señor don Jacinto, de nada vale que usted le quite el hambre a Juan o a Pedro, porque en el instante mismo en que usted está refortificando su conciencia con ese acto caritativo más o menos barato, está la «Fábrica» siniestra, que no para nunca, vomitando a la calle un millón más de desvalidos Juanes y Pedros y Fraciscos... La caridad de los buenos es ahora más difícil, porque no puede consistir en otra cosa que en el pronto, y total derribo de la Fábrica.

Los intereses creados

Aunque poco es el espacio que me queda hoy, quiero decir algo también acerca de es-

ta otra piramidal fazaña de nuestro héroe. ¡Jesús, José y María! Las loas que tengo oídas de estos dichosos «Intereses Creados» ¡Qué Molière, ni que Shakespeare, ni qué nadie! Y estos disparatados elogios no los hacían abajo, sino arriba, muy arriba, en las alturas donde moran los más envidados arripescos de la crítica.

Pero he aquí que me cae en las manos un diario de Puerto Rico, y en ese diario una crónica, reproducida, de Azorín, de la cual recorto lo siguiente:

"Nos permitirá el lector que dediquemos un momento al teatro. Se ha estrenado recientemente en Madrid una obra póstuma de don Manuel Tamayo, Tamayo murió hace quince o veinte años. Tamayo fué considerado en su tiempo como un portentoso dramaturgo; no recordamos qué escritor—pero renombrado—ha dicho que Tamayo era uno de los primeros—o el primero—autores dramáticos de Europa. De esta manera, enfática, hiperbólica, se hace la crítica en España. Hoy se cree también que el señor Benavente merece figurar entre los más grandes genios dramáticos modernos; por una obra estrepandosa se reputa su farsa desleñable e infantil: «Los Intereses Creados... Pero de ¿juntos esto, ¡Qué era Tamayo!

No hay más, no ha dicho más el exquisito Azorín, pero como en nuestra América, y también ¡ay! en nuestra España, puede más un nombre que un saco de razones, es seguro que esta escueta calificación de Azorín, que en otra parte no valdría nada sin venir acompañada de buen acervo de argumentos, entre nosotros vale ella sola por cien artículos más con cien mil toneladas de considerandos.

Contando, pues, con tan gran refuerzo, poco es lo que tengo que decir.

¡Por qué es, señoras y señores, infantil y delzambas la obra en cuestión! Por muchas, por innumerables razones. De las cuales sólo voy a citar algunas. En primer lugar, el asunto es una intriguilla de indole picaresca y como tal ni aun el ingenio de segunda mano con que nuestros clásicos combinaban las tales intrigas (es éste precisamente el plato que más abunda en nuestra despensa clásica) se muestra en la obra ¡Qué pobreza de recursos para darle novedad, interés y verosimilitud a la acción! Todo lo que allí ocurre es tan traído por los cabellos, que da grima pensar que tal ade-

feso se haya escrito para adultos y no para niños; menores de diez años, fincos capaces de tragarse lances tan grotescamente hilvados como los de aquel Crispín y aquel Polichinela y aquel Leandro con su idiota idilio.

Aparte de que este teatro de infantil entretenimiento, con una acción mecánica que se encadena en el medio y se desenreda al final, ya hace muchos años que pasó a mejor vida, y sólo se advierte algún rezago de ella en el cine, el encandeamiento y desencandeamiento de ésta de Benavente es tan forzado y tedioso, que sólo por tedioso ha podido imponerse tanto a la masa del público, porque sabido es que en tratándose de autores de cierta reputación el público venera supersticiosamente y alaba estrepitosamente todo cuanto le aburre. Pero como pudiera decirse que lo fuerte del tal adeseño no está en la acción, sino en la tesis, le salgo al paso al objetador con esta pregunta: ¿dónde está esa tesis?

Realmente, es cosa para perder la paciencia el ponerse a pensar que de esta quisiosa haya podido sacar nadie en serio la idea de una tesis. ¡Qué idea de la propia inteligencia es preciso tener para advertir sin sublevarse que un autor dramático nos ha sacado de nuestras casitas y encerrado en un teatro por dos o más horas, para convivarnos a meditar sobre las paparruchas siguientes, ya monosodas en tiempos de Abraham: "Para salir adelante con todo, mejor es crear efectos que crear intereses." (Sentencia de Crispín). Y para acabar un poco el olor a estalla del escepticismo aldeaño de la anterior vulgaridad, pone el autor en boca de Leandro esta réplica de sublime idiotía: "Te engañas, que sin el amor de Silvia, nunca me hubiera salvado." ¡Y es poco interés ese amor!" —exclama Crispín. "Yo di siempre su parte al ideal—¡qué ideal!... Se oye el trote de Pérez Escribá... y oíste con él siempre."

Y por si esta mezcla insufrible de cebo, llismo de Juan Simplicio y romanticismo de «Flor de un día» o de «Marina, yo parto muy lejos de aquí... (música de Arrieta) fuera oírse, el com³nado autor nos afloja al final (mal rayo lo parte!) esta espantosa melopea de orgánillo:

"(Al público).—Y en ella visteis, como en las farsas de la vida, que a estos muñecos como lo llamamos, los buenos, cordilleros, grosseros, que son los intereses las pasioncillas, los engaños y todas las usurerías de su condición; tiran unos de

sus pies y los llevan a tristes andanzas; tiran otros de sus manos, que trabajan con pena, luchan con rabia, hurtan con astucia, matan con violencia. Pero entre todos ellos deseando a veces del cielo al corazón un hilo sutil, como tejido con luz de sol y con luz de luna, el hilo del amor, que a los humanos, como a estos muñecos que semejan humanos, les hace parecer divinos, y trae a nuestra frente resplandores de aurora, y pone alas en nuestro corazón y nos dice que no todo es

farsa en la farsa, que hay algo divino en nuestra vida que es verdad y es eterno, y no puede acabar cuando la farsa acaba."

¡Habrás visto! Yo quiero que me digan si hay colegial hoy, en plena edad del pavo, que no esté dispuesto a ahorrarse de vergüenza si entre sus cartas a la novia le sorprenden una explosión de rancia meloccha retórica tan fea, tan mema, tan abominable como esa. ¡Santísimo Dios!



Notas panameñas

J. D. MOSCOTE

Hechos y cosas

A modo de preámbulo

NOS hemos encontrado un recurso muy cómodo, para la confección de estas notitas, que consiste en entretenernos con nuestros lectores en discretos coloquios sobre temas ligeros antes de presentarles el plato de ideas—o de sandeces—que en cada mes nos hemos comprometido, a servirles. Esto, por un lado, nos resulta, casi sin quererlo, un expediente de buena política que ningún esfuerzo nos cuesta y que, en cambio, nos ayuda mucho; por otro, es tiempo que ganamos mientras nos recogemos en nosotros mismos y nos preparamos, con ánimo resuelto, al sacrificio que, indudablemente, es escribir para un público que de cualquiera cosa sabe tanto—o más—que nosotros.

Esta vez divagamos sobre el pesimismo que prevalece en todas las manifestaciones sociales de nuestra colectividad y que, como flegmo implacable, está arruinando el organismo nacional.

Tal tema precautorio sería, de poder abordarlo con tiempo y suficiencia, un "caso" de desbordante interés por lo que respecta a sus causas, a sus consecuencias actuales y al influjo que necesariamente tiene que ejercer en el futuro.

Ni en las máximas de La Rochefoucauld, el solitario de Verteuil, ni en las terriblemente desconsoladoras reflexiones de Schopenhauer, el crítico inmisericorde del optimismo, hay una fuerza de convicción, de sentimiento, tan arraigada y firme, acerca del predominio del mal en las cosas de este mundo como la que, sin mayor esfuerzo, se descubre a los ojos del observador en la conciencia de nuestro pueblo, por otra parte, alegre y confiado como la ciudad que

imaginó el célebre dramaturgo español. Por cualquiera de los aspectos que se la estudie encontramos confirmada esta observación, lo mismo en lo referente a la vida privada, que a la pública, así en la económica y comercial como en la meramente política y desinteresada. En la vida política, por ejemplo, el pesimismo se manifiesta por una ausencia permanente de todo noble ideal, en cuanto éste puede ser una aspiración definida y concreta en orden a la felicidad del Estado y de sus elementos componentes. Sus causas son, ya psicológicas, es decir, individuales, ya objetivas o de índole y significación evidentemente social. Unas y otras concurren, en feliz consorcio, a explicar el modo de ser de nuestros gobernantes y hombres dirigentes, los cuales, en general, y salvo unas pocas excepciones, que todos nos sabemos de memoria, no han poseído esas individualidades fuertes que, según Spencer, estimulan el progreso humano. Ellos han sido, por el contrario, figuras ya moldeadas por el medio ambiente, fríos y fríos de todos los respetos, de todos los intereses y de todas las rutinas, personajes sin inquietudes, sin ambiciones y sin anhelos de inmortalidad que miraron las circunstancias de su actuación pública no como estímulos obligantes sino como ocasiones propicias para defender los fueros egoístas de su "causa." Por eso ninguna gran reforma social, cuyos efectos hayan perdurado, se les debe. Por eso ningún gran movimiento de política fundamental y civilizadora concibieron ni por su esfuerzo y caldea las páginas de nuestra historia ese vivificante amor a la Libertad y al Derecho, que es el orgullo de otros pueblos. Trabajo va a costar, en suma, a las generaciones venideras, que la estudien sin prejuicios, comprender la significación de una historia "hecha" por voluntades enfermas y abélicas, que si alguna actividad se gastaron

fué sólo en obras de alceance indiferente o efímero.

La historia que estamos haciendo se distingue por las mismas características y tonalidades. Nadie erce en nada: El mérito del esfuerzo propio real, los prolíficos resultados que se obtienen de la práctica constante del Bien, los milagros que obra el espíritu de empresa, la posibilidad de vivir dignamente fuera del maleante influjo de la "política," cualquiera categoría mental, en fin, que dé a entender que llevamos dentro del pecho la ama ardiente del optimismo, equivale, para la mayoría de los que tienen el monopolio de las funciones directoras de nuestra sociedad política, a simples ideologías, carentes de sentido práctico, a calenturientas imaginaciones de retóricos y literatos. Y porque es el único criterio que tiene, sin dificultad alguna propagar, y estimulan a los demás a que hagan lo mismo que ellos, que nuestros males sociales no tienen remedio, que la más racional línea de conducta que debemos seguir es la del "dejar hacer" a cada cual lo que le venga en gana, antes de que se le apague la luz de su existencia, es decir, dándole carta de naturaleza a la peor forma del individualismo, uno es esa que sólo tiene en cuenta la inmediata satisfacción de los apetitos desordenados de la bestia que cada quien lleva dentro de sí. Intentan poneros en contacto mental, por un minuto siquiera, con unos esos superhombres del mal y veréis cómo, sin dejar de emplear los mismos términos, que todos empleamos en la conversación corriente, su lenguaje posee una expresión singular, como de doble sentido. Ellos os hablarán del amor, de la amistad, de la lealtad, del honor de la patria, de los principios, etc., pero a pesar de sus capacidades simuladoras, de lo bien que imiten el lenguaje propio de la sinceridad y de la convicción íntima, no podréis evitar que vuestra imaginación evoque otras representaciones que resultan caricaturas grotescas de tan nobles idealidades y afectos.

¿Cuál es, francamente, la obra que debe esperarse de un presente tal, que así efímeramente trastruene los más preciados valores que constituyen el "sancta sanctorum" de la vida de una colectividad...?

Por poco caemos en contradicción, diciendo por respuesta que toda esperanza es ilusoria. Así es de oscura la realidad actual. Mas, después de todo, alcanzamos a ver una luz lejana, pero distinta, prólogo de más consoladoras claridades... El reconocimiento, lo explícito de nuestros defectos, la obra de la escuela y de las demás instituciones educativas. El camino del porvenir está abierto ante nuestros ojos.

Nuestras instituciones culturales

La Prensa

No queremos dar la impresión de que vamos a tratar un asunto en el cual haya algo nuevo que decir. El caso es que mientras ciertas ideas y conclusiones no estén en la conciencia de los que ya en el gobierno o fuera de él han asumido de hecho—valga la verdad—la dirección de nuestra vida social, será justificado que haya quienes constantemente estén repitiendo las mismas cosas. Damos también, por vía de excusa a tal insistencia, lo que otras veces hemos dicho, a saber, que la cultura por la que realmente vale la pena abogar es por la que se manifiesta en hechos, no por la que se manifiesta en palabras, cuando menos, de sus actividades. Vamos a verlo.

¿Es la prensa entre nosotros una institución verdaderamente cultural, según el valor entendido que, debe saberse, damos a estos conceptos?

Puede haber quien así lo crea, pero nuestra opinión es del todo contraria puesto que afirmamos que lo que constituye su misión primordial, su razón de existir, lo tiene completamente olvidado o relegado al plano secundario, cuando menos, de sus actividades. Vamos a verlo.

Nuestra vida colectiva ciudadana, como la de cualquier otro pueblo, tiene que ser, y lo es, una oposición actual de todos los momentos entre los intereses consagrados por un pasado en que las falsas ideas, los vicios, las pasiones y la injusticia prevalecen y los intereses que el progreso, siempre luminoso, prometedora, revolucionario e irreverente trata de crear. ¿Cuál es la actitud de nuestra prensa ante esta necesaria y bien comprobada oposición? ¿Por qué lucha? ¿Qué partido sigue? ¿Cuáles son los ideales que profiere en presencia del eterno conflicto que media entre la vida y la nueva humanidad? No sabemos decirlo, tal vez sea por incapacidad de comprender o por falta de observación, pero después de haber abierto mucho los ojos y escuchado mucho dentro del horizonte que alcanzamos, sólo hemos encontrado una prensa anodina, miedosa, "circunspecta," respetuosísima de los intereses que en diferentes formas representan esa tradición venenosa contra la cual se ha desatado una guerra sin cuartel por donde quiera han pasado los vientos de la nueva y verdadera libertad y existían, además, ansias de positiva regeneración. Nuestra prensa no habla, por

regla general, sino de lo que no hiere ningún interés individual o colectivo de esos que se tienen por intangibles. No quiere ser libre para discutir ampliamente, sin reservas, ni disminuir, los problemas que surgen de nuestra vida en común y cotidiana. La vida política, si tal cosa existe, es de una deseperante monotonía, la vida industrial, la científica y literaria, en cuanto sea acertado hablar de tales vidas, nos parecen vastos templos desiertos, sin sacerdotes, sin fieles, sin ritos y sin nada que proclame que en ellos alientan los gérmenes activos de la existencia porque nuestros periódicos, que deberían ser exposiciones permanentes de esas modalidades sociales, muy poco es lo que de ellas se ocupan en sus páginas que así resultan desoladoras y faltas de interés. Su culto favorito es el de la frialdad, su espíritu el de una transigencia extremadamente complaciente y su obra, en resumen, benévola amente juzgada, casi negativa.

No necesitamos traer hechos en auxilio de nuestros juicios. No recordaremos, por ejemplo, cuál ha sido su nota saliente en nuestras periódicas contiendas civiles las que, lejos de ser edificantes certámenes de civismo, lo han sido de locura y de deslealtad desenfadada a los principios republicanos. No hemos de imputarle que a ellas se debe esa especie de renuncia moral a que han sido condenados algunos de los que debieran ser nuestros más connotados hombres públicos. No le increpamos la habitual y estudiada indiferencia con que mira las cuestiones permanentes y vitales que provienen de la convivencia de nuestra pequeña y débil nacionalidad con la más grande y poderosa del mundo. Mucho menos nos preocuparemos por evidenciar lo significativo que es para el estudio de los fenómenos sociales el hecho manifiesto de que nuestro país sea el único de la sociedad de las naciones cuyo servicio público, cuya administración pública, sean tan excelentes tan perfectos, que no necesitan de la colaboración de la prensa ya sea para señalarles los errores de que adolezcan, ya para indicarles, entre críticas y censuras, orientaciones saludables y renovadoras. Los hechos son siempre demasiado elocuentes por sí mismos y no hay para qué violentarlos.

Lo que importa muchísimo es dejar establecido que aunque tal carácter de nuestra prensa es revelador de grave y profundo mal, y sus causas, innegables y evidentes, éstas no consisten en que nuestros periodistas sean incapaces de comprender y de cumplir, en el caso, los deberes consagrados por la institución, o de que existan, como algunos pretenden, reales y poderosas influen-

cias, insidias o peligros que coartan la libertad de los que escriben para el público. Todo proviene de que ellos se abstienen deliberadamente de ejercer sus naturales derechos porque se hallan convencidos de antemano de que aquí no se puede hacer nada por el bien general, de que el progreso y el bienestar, si no vienen de arriba, de las alturas gubernamentales, es inútil buscarlos por otros caminos por que creen que la fuerza de los "intereses creados" es tan poderosa que quien intente oponerse inevitablemente tiene que ser arrollado por ella. No vacilaríamos en afirmar que el pesimismo que reina en los estadios de la prensa es obra exclusiva de una autogestión inexplicable de los mismos que mayor interés debieran tener en convertirla en un poder decisivo del progreso social.

Es cierto que en donde quiera existen, fuera de las leyes positivas, limitaciones naturales, diremos, a la libertad de la prensa que debilitan mucho su acción cultural y educativa y que no es Panamá una excepción de esta regla; pero, por eso, no añadamos a éstas, que dictan, a veces, el respeto, la prudencia bien entendida y la conveniencia pública, otras que vengan a ser como pesadas cadenas por nuestras propias manos forjadas. Afirmamos que no existen tales insidias ni influencias que obren sobre los que más efímeramente pueden ejercer la sanción pública, pero esto no lo hemos dicho por ignorancia del medio, que demasiado conocemos, ni por complacernos en negar lo que, acaso es evidencia absoluta para todo el mundo, sino para agregar más adelante, como lo hacemos, que si las ha habido y es posible que siga habiéndolas, ellas también son el resultado directo de nuestra falta de valor ético para afrontarlas, el que, a poco, convertida en simple temor a las situaciones difíciles, crea fantasmas y embrambamientos que anonadan nuestra voluntad y oscurecen nuestra inteligencia.

Además, ¡no es cierto que haya una relación estrecha entre el poder de los tiranos, de los despotas, de los vicios sociales, por un lado, y la corrupción, la debilidad y la complacencia de los pueblos por otra? Pues bien, nuestra prensa es la voz de nuestro pueblo y si ella es débil y medrosa señal es de que algún grave mal padece que todos debemos empeñarnos en curar, como si fuéramos los médicos de nuestras propias dolencias. Los fuertes y los poderosos no los son sino a costa de nuestra debilidad. Los "intereses creados" son una red cuya resistencia no depende sino de nuestro "dejar hacer." Los males sociales, en general, los que afectan así a

la parte física de la humanidad, como a su parte espiritual, hijos legítimos son de la falta de previsión y de profilaxis moral oportuna y eficaz. ¡No sería una hermosísima pena para nuestra prensa el que de ella participara la iniciativa, el impulso primero de un movimiento regenerador de nuestra colectividad desprendiéndose de las garras melancólicas de la autogestión y entrando en franca lucha con esta realidad social que todos condenan, de la que todos detestan, y con la que nadie se halla satisfecho?

Nota gráfica sobre la instrucción pública panameña

Al principio de un hermoso artículo sobre la educación racional del niño, que publica J. L. Devy en "La Revue Mondiale" de París, hemos encontrado la observación, muy atinada por cierto, de que es ley general de la evolución de las doctrinas educativas que a cada época de crisis políticas, económicas y sociales corresponde una reanudación de las tentativas reformistas. Esta observación se puede aplicar también al orden administrativo en cuanto tiene que ver, como es la tradición, con lo que se refiere a la educación pública en todos sus aspectos; y es por esto por lo que al propio tiempo que los filósofos y los educadores andan empeñados en especulaciones doctrinales sobre la materia nótese que los políticos y los estadistas se preocupan seriamente por formular en sus planes de gobierno el modo de llevar a la práctica las conclusiones que de aquéllas se desprenden.

Por lo que hace a la crisis actual por que atraviesa el mundo, el movimiento reformador es universal y abarca no a este o aquel pueblo, o a tal o cual dirección ideológica, sino a todos los hombres de pensamiento, en todas las naciones civilizadas. Empero, como son posibles las excepciones, y podría suceder ahora que Panamá tuviera el triste privilegio de ser uno de los pocos países en donde las cuestiones de educación y enseñanza, en su doble aspecto, filosófico, y administrativo, o práctico, no inquietaran, como deben, a los más llamados a desvelarse por ellas, vamos a trazar brevemente la gráfica de nuestra instrucción pública, desde la Independencia hasta nuestros días, con el propósito de mover la atención ilustrada con las deducciones que de nuestra descripción resulten.

Se trata de un corto período de casi diez y seis años que, subdividido en cuatro, nos dará las características más salientes que para nuestro objeto necesitamos.

Resumiendo el haber existente en materia de instrucción pública en el Istmo, el día anterior al 3 de Noviembre, diremos que muy poca cosa era la que se había hecho hasta entonces por la cultura popular. Existían, por supuesto, escuelas y maestros, presupuesto de instrucción pública y empleados del ramo que, a su modo, y según las circunstancias económicas y políticas, hacían lo que les era posible por su bienestar y progreso, pero faltaban, de hecho, normas directrices, un sistema, ideas, principios que inspiraran la labor oficial de esos funcionarios. La atención pública, concentrada, casi por completo, en las intrigas políticas, no dirigía, ni por asomo, sus miradas inquisidoras sobre los que tenían en sus manos "la educación de la juventud y por eso eran muchos los malos maestros y explicable el poco favor de que disfrutaban. No sabemos bien, precisamente, cómo atendía el Gobierno departamental el pago de los institutores en las provincias del interior, pero es cierto que en lo capital los noventa pesos plata de ochocientos treinta y cinco milésimos con que remuneraban mensualmente los servicios de un maestro de sección media (tercer o cuarto grado de hoy) les eran entregados con bastante regularidad y les alcanzaban, holgadamente para sus más arcaicas necesidades.

Vino el 3 de Noviembre, es decir, el momento de la crisis de que habla Devy y ella se resolvió en lo político, en el establecimiento de un gobierno propio; en lo económico, en el inmediato comienzo de los trabajos del Canal, y en lo social en un vigoroso renacimiento de los ideales nacionales, que se sintetizó en una serie de reformas educativas algo precipitadas, heterogéneas e inarmónicas, pero a base de nobilísimas aspiraciones y de un acendrado patriotismo de parte de quienes las preconizaban. Las escuelas se multiplicaron con rapidez por todo el país; fue mejorada considerablemente la situación económica del profesorado primario, aumentándole su sueldo en más de un treinta por ciento sobre el que antes ganaban; se fundó una escuela normal de varones al lado de la que antes existía de señoritas y fue puesta bajo la dirección de los hermanos eristianos; un cerrada fanzaga de jóvenes eristianos emprendió viaje al exterior en busca de luz pura y viva para sus ávidas inteligencias. Las leyes 11 de 1904 y 2a. de 1907, entre otras, fueron los instrumentos de estos importantes progresos. Unas cuantas instituciones de carácter docente y técnico, pero de vida efímera (Escuela de comercio e idiomas, Escuela superior de señoritas y de jó-



JOSÉ D. CHESPÍO
Uno de los más distinguidos pedagogos con que cuenta el país.



RICARDO MIRÓ
Nuestro culturedista por la nacionalidad.

venes) podrían pasar a nuestros ojos como precursoras de la enseñanza secundaria y profesional que, en diversos planteles, tenemos ahora más o menos bien cimentadas. El interés paternal del Gobierno de entonces por las cosas del ramo, lo que no excluye que se cometieran notables desaciertos y que hubiera muchas deficiencias, técnicas sobre todo, fue la vara milagrosa que hirió la roca del indiferentismo popular. Los padres de familia, y aun los que no lo eran, se mostraban ufanos en hechos y actitudes al darse cuenta de la labor reformadora que se estaba cumpliendo.

Sería una notoria injusticia, en que no deseamos incurrir, en este paso, que prescindáramos de los nombres de Nicolás Victoria J. y de Melchor Lasso de la Vega, los dos más entusiastas campeones de aquel movimiento. La obra educativa de 1903 a 1908, es de ellos con todos los defectos y excelencias que puedan señalarse. La venida al país de los hermanos cristianos fue promovida por el señor J. J. Fábrega.

La administración del señor Obaldía, en la que actuó como Secretario de Instrucción Pública el doctor Eusebio A. Morales, aunque al principio se mostró poco propicia, casi hostil a los "maestros de escuela," supo mantener, en lo general, el fuego sagrado del entusiasmo y de las elevadas aspiraciones que caracterizó a la administración anterior del doctor Amador Guerrero, y fue así como, a pesar de rudas polémicas y de violentas oposiciones originadas de la imprudencia de ciertos elementos avanzados, que ejercían influjo en el ramo, y del extremado celo religioso de parte del tradicionalismo educativo, pudo echar las bases de nuestra enseñanza secundaria con la fundación del Instituto Nacional, obra de previsión netamente republicana que fue considerada como una locura administrativa y hoy constituye timbre legítimo de orgullo nacional. Los mejores profesores extranjeros que hemos tenido fueron contratados por la primera vez bajo los auspicios de esta administración y es de estricta justicia reconocer, además, que de 1909 a 1912 fue la edad de oro del profesorado secundario en lo tocante a remuneración pecuniaria por sus servicios. En aquellos días el costo de la vida era un cincuenta por ciento más bajo que lo es en la actualidad y, no obstante esto, una hora semanal de clase era estimada en quince pesos panameños. Una medida muy notable de la época fue la que consistió en la concentración de varios establecimientos docentes en uno solo, que se hacía una competencia innecesaria, el Instituto, y debe recordarse también que enton-

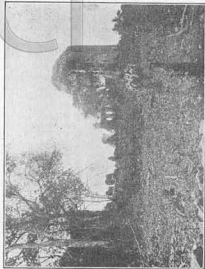
ces fue cuando se dieron los primeros pasos, no con muy buen acierto, debe decirse, en el sentido de reglamentar y unificar el trabajo escolar, todavía sujeto a las buenas inspiraciones de los maestros. El primer reglamento orgánico de las escuelas, dentro de la República, y los primeros programas de enseñanza primaria y secundaria fueron redactados, pues, bajo la administración Morales. La educación elemental, debido quizá a la idiosincrasia del jefe del ramo, no progresó en proporciones apreciables. Mantúvose, eso sí, la dotación decente de que el magisterio había venido gozando y el problema de la edificación escolar comenzó a preocupar al Gobierno. El nombre de Justo A. Facio está estrechamente ligado a este importante período de la instrucción pública panameña. Los doctores Heliodoro Patiño y Alfonso Preciado, Secretarios del doctor Pablo Arosemena, y quienes sucesivamente estuvieron, por cortos lapsos, encargados de la Secretaría del ramo, después del doctor Morales, que la dejó a la muerte del señor Obaldía, casi no tuvieron ocasión para otra cosa que para afrontar las dificultades propias de los momentos de agitación política en los cuales todo se relaja y degenera.

De 1912 a 1917 fue el término administrativo del doctor Belisario Porras y de su Secretario el señor Guillermo Andreu.

En tesis general, esta administración fue excepcionalmente notable. Ella se distinguió no sólo por el espíritu patriótico de la primera y por poseer, como la segunda, una confianza firme en la reforma moral del país por medio de la educación popular convenientemente dirigida, sino que dio la nota de ser muy progresiva y de hallarse constantemente consagrada a los intereses del ramo con devoción inquebrantable. En materia de iniciativas, de reformas legales, reglamentarias y programáticas, en todo lo referente al orden y a la disciplina administrativa, en lo que, en fin, de alguna manera tendía a dar la impresión de que había un sistema, un método de conducir los negocios del ramo, original y propio, la administración del señor Andreu es difícil que sea superada. Le tocó, en cierto modo, recoger el fruto de las anteriores, pues en su tiempo fue cuando comenzaron a llegar al país y a tomar plaza en el profesorado los primeros jóvenes que de 1904 a 1906 fueron a estudiar a las más famosas universidades europeas y americanas y fue también cuando pudieron mostrar toda su capacidad profesional algunos extranjeros contratados por la administración Morales, como el doctor Eugenio Lutz, don Richard Neumann, el doctor E. G. Dexter y



Grupo de trabajo en el salón del Convencito de San Francisco. El último de la derecha es el distinguido historiador panameño señor don Juan B. Sosa.



Rotonda de la Plaza Mayor en Panamá Vieja.

Frederick E. Libby (este último vino a Panamá en 1913, llamado por el mismo señor Andreu), los cuales, según sus respectivas especialidades, han contribuido al desarrollo de nuestra instrucción pública de manera eficaz e indiscutible. Ciertos establecimientos, que habían llevado una vida ociosa, como la Escuela de Artes y Oficios y el Instituto mismo, recibieron un poderoso impulso, aunque es cierto que los resultados de ese impulso fueron diferentes en los dos casos. La abundancia de ensayos institucionales en el ramo durante la presidencia del señor Andreu en la Secretaría, como las asambleas pedagógicas, la escuela nocturna comercial, el curso superior de matemáticas, que dirigió el doctor Lutz, la escuela de agricultura, las granjas agrícolas del interior, el curso de ejercicios físicos, que funcionó al amparo de la Escuela Normal de señoritas y otros más, dicen mucho, indudablemente, de las altas aspiraciones patrióticas que los presidían, pero el hecho de que todos, o casi todos, dejaron de existir en cuanto su autor ya no tuvo influjo en el Gobierno, si bien puede explicarse, en parte, por la penuria fiscal de los dos últimos años, no deja de estar en una relación más o menos próxima, con cierta ardorosa precipitación en la senda de las novedades y de las reformas que pugna con la real preparación que teníamos para adoptarlas. La administración Andreu pudo, en fin, resolver el problema urgentísimo de la edificación escolar y levantar la dignidad del profesorado y del magisterio nacional. No nos explicamos por qué no hizo lo primero contando, como contaba, con el apoyo decidido de un gobernante tan progresista como él es el Dr. Ferras. Creemos enconstrita la razón de lo segundo en la circunstancia, bien notoria por cierto, de que el principio de autoridad se afirmó de tal manera en su tiempo, que las individualidades de sus subordinados estaban siempre prácticamente sofocadas.

Después del período administrativo del señor Andreu vino una época, que dura todavía y es la presente, desde luego, en que el ramo ha andado con pasos vacilantes, sujeción, más que nunca, a las veleidades de la política y sufriendo el influjo detestable que las circunstancias anormales e indefinidas ejercen en todas las cosas de la vida. Durante tal período han ocupado la Secretaría el Dr. Alfonso Preciado, don Narciso Garrón, don Ernesto T. Lefevre, el señor Andreu, otra vez, y, por último, el señor Jephtha B. Duncan, que la ocupa con el carácter de Subsecretario del ramo. El doctor Preciado ha tenido la mala suerte de no haber

podido hacer gran cosa por la Instrucción pública las dos veces en que le ha tocado regir sus destinos; y es de sentirse, por su carácter bondadoso, su ecuanimidad, y su amor a la justicia habrían sido factores poderosos que le habrían compensado el éxito en sus labores. Los señores Garrón y Lefevre pasaron por la Secretaría, por lapsos brevísimos. Estamos seguros de que ellos no volverían nunca para sí honores precedentes de tan fina actuación.

A la actualidad, hay ya algo bueno que abonar en cuenta, aunque ello no depende de ningún gran propósito largamente meditado, sino, de simples circunstancias que han impuesto las determinaciones respectivas: Los tres principales centros docentes de la República, el Instituto, la Escuela Normal, y la de Artes y Oficios se hallan en manos de personas de capacidad reconocida, que garantizan su buena marcha. Además, la reedificación, cuyos efectos sociales benéficos no se harán esperar mucho tiempo y el perfeccionamiento de la maquinaria de la Instrucción general de enseñanza primaria, que debe ser un rico veneno de datos fehacientes sobre los cuales podrá construirse algo muy grande en el futuro. En otros respectos, el país debe saber, si lo ignora, que la eliminación, en la práctica, de la dignidad de Secretario de Estado en la persona que tiene en sus manos la responsabilidad del ramo, hecho aparentemente insignificante, le ha restado autoridad y prestigio en los consejos del Gobierno para los efectos de defender sus intereses, y que por tal causa se han desarrollado, casi en forma inconstrastable, muchos prejuicios contra los institutores a los cuales se les ha imputado el deseo de constituirse en una clase privilegiada cuando es lo cierto que sólo aspiran a un poco de justicia en forma de paz y de consideraciones sociales; y además, han sido esos vicios los esfuerzos que ha hecho para evitar que el presupuesto de instrucción pública fuera despididamente rebajado hasta hacerse descender al penúltimo lugar, con respecto a los otros presupuestos del servicio. El descontento que, como consecuencia, existe entre los profesores y maestros por la situación económica precaria en que los han colocado es unánime y evidente, como lo fue del sol y rematadamente ciego será quien no quiera verlo. Todo esto se excusa, es verdad, con la falta de dineros en las arcas públicas para recompensar con más justicia a los encargados de labrar el porvenir nacional, pero tal razón es de muy poco peso: ella no ha impedido el aumento de sueldo a muchos empleados cuyos servicios son de

menor significación social que los de los maestros de escuela y los profesores de segunda enseñanza.

Nosotros no estamos preparados para hacer vaticinios sobre el porvenir, ni nos gusta el oficio de profetas de cosas desgraciadas, por eso aunque el horizonte del ramo es muy brumoso, nos abstendemos de seguir en más extensas consideraciones. Pueda ser que el sol salga otra vez y vuelvan los tiempos idos en los que el entusiasmo era el ambiente que rodeaba el trabajo escolar y la instrucción pública no era la ciencia a entre todos los ramos de la administración.

Ojalá esta nota gráfica, trazada sin propósito de hacer historia rigurosa, pueda, como decíamos al principio, despertar por la fuerza del contraste, la atención de las personas ilustradas y conducir, aunque difícilmente, hacia un alto punto de vista desde donde pueda descubrir nuevas y consoladoras perspectivas.

Las conferencias ilustradas del Instituto Nacional

Durante el mes el Instituto ha ofrecido al público de la capital dos conferencias ilustradas, una a cargo de don Samuel Lewis, sobre "El agua potable," que llevó a muchos oyentes al aula máxima del referido plantel y la otra, dictada por el General Clement, veterano glorioso del ejército francés. A esta última asistió lo más selecto con que cuenta Panamá, y aunque por circunstancias especiales la conferencia no pudo ser bien apreciada, cuando se daba, el trabajo leído después, con tiempo y paciencia, es de un valor incalculable porque el contenido, hábilmente expuestos, todos los esfuerzos materiales a que acentú el genio francés en la guerra para resistir y combatir a sus poderosos adversarios.

El nombre del tema: "La industria francesa durante la guerra," está muy bien puesto, y las diferentes partes de que consta hábilmente desarrolladas son éstas:

- I.—La movilización industrial.
- II.—El armamento.
- III.—Aviación militar.
- IV.—Los motores.
- V.—Los gases.
- VI.—La industria química.

Cada uno de estos capítulos es una descripción circunstanciada de las graves dificultades y múltiples problemas que la industria francesa tuvo que resolver, día tras día, en el campo de batalla para dominar las

apremiantes situaciones que el curso de la guerra le presentaba, y pasma ver cómo en cada caso y en cada circunstancia el éxito más asombroso coronaba todos los esfuerzos.

Es una lástima que la conferencia del General Clement no esté destinada a ver la luz pública por ahora. Gracias a la amabilidad del Coronel Alfaro, nos ha sido posible ojear el original que nos ha servido para esta brevísima nota, la que ojalá nos hubiera sido dado hacer más larga.

Cuarto Centenario de Panamá la Vieja

El 15 del presente mes de Agosto, celebró el Gobierno de la República, la Municipalidad del Distrito Capital y el pueblo todo de Panamá el cuarto Centenario de la fundación de Panamá la Vieja. No faltaron los números cívicos en el programa de la fiesta, ni las ceremonias religiosas, ni los desfiles que son de estilo en las ocasiones solemnes. La prensa capitalina ha recogido deferentemente todos los ecos de la grandiosa celebración y muy poco sería lo que nosotros tendríamos que agregar ahora.

Reproducimos solamente a título de curiosidad el capítulo titulado: "El Nombre Panamá" de la obra: "Panamá la Vieja" de don Juan B. Sosa, distinguido historiador, que diligente y pacientemente preparó dicha obra para ofrecerla a la ciudad nueva como lazo de unión con un pasado lleno de místicos encantos.

El nombre Panamá

"El nombre "Panamá" procede incontestablemente de una de las varias lenguas indígenas del Nuevo Mundo, en lo cual conviene todos los americanistas; empero al fijar el verdadero significado del vocablo, disienten por completo las opiniones, contrariando a emmarañarlas más el hecho de que los antiguos pobladores del Istmo no dejaron a la posteridad monumentos, tradición, escritura, ni nada, en fin, que marcara el punto de partida a estas investigaciones.

Los escritores que han hecho de los caribes la raza privilegiada de la empresa y del valor, aseguran que lograron estos indios antillanos plantar—como lo habían hecho ya desde las regiones que fecunda el Orinoco hasta las que bañan hacia el Oriente las aguas del golfo de Urabá—su dominación en el Istmo, imponiendo a la vez costumbres e idioma en varias de sus comarcas, por lo cual deduce el escritor venezolano Don Aristides Rojas, en su obra "Estudios Indígenas,"

que la voz "panamá" es caribe, descomposición del vocablo "pananá" que significa "agua abundante en peces," cuyo radical "para" (agua, mar) acredita las huellas dejadas por aquella raza poderosa en parte de nuestro territorio. Don Ernesto Restrepo Tirado, escritor colombiano de sólida reputación en estudios prehistóricos, concuerda con el anterior en la procedencia caribe de la voz "panamá," pero no en el significado que le da Rojas. "Panamá," dice, es palabra caribe, aun cuando Pinart quiere buscarle interpretación cuna. Tampoco significa esta palabra abundancia de pescado. Los caribes del Istmo llamaban al pescado "gua." Casi todas las palabras terminadas en *ina*, *ina*, *ama*, son de origen caribe: Bonogiamá, Tabanamá, Chochamá. Los cunas llamaban al pescado *huga*, *hoía*, *hongua*; los cuevas lo denominaban *haloga*. De aquí el nombre de Taboga en el Pacífico, donde abunda el pescado."

Pinart, que tan proliferos estudios hizo de los dialectos indígenas del Istmo en sus distintas comarcas, apunta en su "Vocabulario Castellano-Cuna" que la voz panamá correspondía al asiento primitivo de la antigua ciudad, donde en la época de la aparición de los europeos iba a gozar de las delicias del mar el cacique de la región, al cual, acostado en una hamaca, lo mecían sus vasallos. "De ahí, dice, lugar de recreo, alpanam mecer en hamaca; alpanama quiet, lo meció, lo estuvo meciendo."

Un literato norte-americano afirma a su turno que el vocablo panamá es caribe, pero que significa "tierra o lugar de las mariposas." Otro escritor francés dice, en apoyo de esta aserción, que existe en el Brasil, cerca de la confluencia del río Parou con el Amazonas, un salto de agua que los naturales, descendientes de los antiguos caribes llaman cascada de panamá; y como los indígenas que pueblan esas vastas soledades distinguen con esa palabra a la mariposa, lepidóptero que abunda en las vecindades de dicha cascada, de aquí deduce que este debe ser el origen del nombre de esta referencia, aceptado el hecho de que los caribes, al extender el radio de sus incursiones desde las Antillas hasta las Guayanas, parte del Brasil, costas de Venezuela y Colombia, hubieran llegado a imponer su lenguaje en algunas regiones de la costa que baña el Océano Pacífico en el Istmo de Panamá.

La creencia de que el nombre que nos ocupa perteneció al cacique morador de la comarca cuando en ella hicieron su aparición

los conquistadores la sustentan algunos autores; pero este supuesto puede contradecirse con el testimonio muy estimable del primer Gobernador efectivo del País, Coronel Pedro Arias Dávila, quien en carta de 1516, mucho antes de la fundación de la ciudad, informaba a la Corte: "el cacique que agora es de Panamá se dice (se llama) Cori. Este e todos sus antepasados son grandes fundidores de oro e maestros en labrarlo e hacen allí muy gentiles piezas; y como todos cuantos caciques hay en su contorno y de lejos de su provincia cuando quieren labrar algunas piezas de oro e hacer algunas cosas sutiles van al í, tienen ya por costumbre de gran tiempo decir que el oro que tienen lo traen de Panamá; y así preguntando a cualquier cacique que el oro que tiene de donde lo trae, responde que de Panamá. Toda la fama es de Panamá, aunque oíenlo ellos en sus mismas tierras, porque en Panamá no se eceje ningún oro ni lo hay."

Otros autores aseguran a su vez que el nombre panamá es derivado del hecho de haberse fundado la segunda capital de Castilla del Oro en las inmediaciones de un lugar donde crecían grandes árboles que los naturales llamaban panamá. Los ejemplares de este producto de la vegetación exuberante del Istmo los conoce la generalidad; altos, pródigos en ramaje, de hojas lobuladas, ásperas y resistentes, ofrecieran en un estuche especial el fruto común de cada año en forma de pepas negras que, tostadas al fuego, son agradables al paladar como una almendra. La corteza del árbol, conocida en el comercio como "corteza de quillaya" o de "panamá," se emplea en los usos domésticos, por sus condiciones saponíficas, para limpiar géneros de lana. Y como la casualidad imprimiere en ocasiones algo que es como un sello de crédito en las cosas del mundo, ha querido que al pie de la muda y elegante torre que dice al viajero y al curioso: "aquí fue la antigua Panamá," se haya alzado de la tierra a competir en altura con la obra del hombre, un robusto y simpático árbol de "panamá."

Más correcta es la opinión de algunos cronistas de Indias de que el nombre Panamá perteneció al miserable caserío de indios pescadores, asentado en la ribera del Mar del Sur, en sitio sobre el cual se levantó más tarde, próspera y risueña, la ciudad. Según aquellos, panamá significa en lengua cuna, la más hablada, según Andagoya, por los indígenas de este país al comenzar la invasión española, "abundancia en peces o sitio abundante en pescado." Sabido es que las aguas del Golfo de Panamá atraen especial-

mente y durante ciertas épocas del año la cantidad de peces más considerable y selecta del litoral del Pacífico; de manera que esta circunstancia constituye poderoso argumento al supuesto de ser esa la opinión mejor fundada respecto del nombre con que se designó después a todo el país y concuerda con el dicho de Pedrarias Dávila, quien en la carta citada de 1516 a los Reyes Católicos estampó: "Vuestras Altezas sabrán que Panamá es una pesquería en la costa del Mar del Sur e por pescadores dicen los indios panamá." "Panamá" significa, pues, pescador.

El nombre panamá abarcaba ya, no obstante, toda una extensa región del litoral y su importancia debía ser de tal modo considerada en la Corte, que al tenerse noticia en España del descubrimiento de un nuevo mar, como un homenaje de gratitud al conductor feliz de tan extraordinaria empresa y como un acto de desagravio a Vasco Núñez de Balboa por el nombramiento de Pedrarias, se acordó la Corona, por Cédula de 23 de Septiembre de 1514, el título y las prerrogativas de Adelantado del Mar del Sur y el cargo de Gobernador de las Provincias de Coiba y Panamá."





Frederick Wilhelm Hohenzollern. —

Última fotografía del ex-Crown Príncipe destruida en Holanda. En otra sección de este número publicamos su carta a Hindenburg escrita al dejar su puesto en el ejército.

Guijas y Guiños

El queso y el ratón

Copio del periódico americano «The Magazine of Wall Streets», número de Julio 19:

“Hay muchos hombres—no sólo en New York sino también en otras partes de los Estados Unidos—que quizás no son todavía nacionalmente conocidos, pero que tranquilamente se van labrando una gran carrera para sí mismos. Dentro de cinco o diez años sus amigos al verles pasar, dirán: “yo conocí a Brown cuando él era solamente tal o cual cosa. Ved ahora la posición prominente que ocupa.”

“Hombres de este calibre están comenzando a hacer sonar sus nombres en los altos círculos cada vez con mayor frecuencia y «The Magazine of Wall Streets» se propone presentar esta serie de esbozos de sus carreras que deben ser una fuente de emulación para todos aquellos jóvenes que están resueltos a conquistar su parte en el período de prosperidad que se ha iniciado para nuestro país.”

Permítame ahora el honorable órgano de su Magestad Imperial la Banca de Wall Street una tímida observación. Esas plazas prometidas para esos jóvenes de ambición de que usted habla, ¿han de ser tantas como tantos sean los jóvenes modelos, los Browns, que se lanzan acreedores a tal premio?

Seguramente que no, ¿verdad? Cada firma a casa opulenta podrá tener cabida para uno, para tres, para cinco... para un número limitadísimo, casi infinitesimal. Tene, pues, que por cada jovencito modelo, marca mosquita muerta (o sea, hecho a la medida del gusto y conveniencia del principal) que logre entrar por el ojo de aguja de tal plaza prominente en perspectiva, habrá mil, diez mil, una legión que —¡claro! por no haber cabida para todos no tendrá otro porvenir que el de reventar por el camino, convertido por toda la vida en un sufrido y andoroso y lamentable buro de alquiler.

Luego... Luego el honorable Magazine de Wall Street debe cambiar de copia, porque ésta está muy vieja (yo se lo ofi a mi abuelo) y no tratar de hacer tragar a nuestros hijos, a las nuevas generaciones en que está hoy toda la esperanza del mundo, la adormidera esa de la alta posición que les espera si se portan bien, esto es, si extinguen en sus almas toda ansia juvenil, rebeldía y generosa, de superación, para pliegarse sumisos a los gustos e intereses del principal.

¡Oh, la coplita vieja de Wall Street! Cuántos hay todavía que seducidos por ella abdican del supremo orgullo de sentirse jóvenes, y por consiguiente renovadores, y bajan la cabeza, y a paso de buco viejo van maefentamente, anda que anda, rumiando el sueño sancho panecero de la alta posición, a base única de barriga llena, no tomóvil y libro de cheques. Es como un ejército de ratas que se viene marchar lógicamente, noche y día, en ordenada procesión, fascinado por la visión de un poquitito de queso pendiente de un hilo allá en lo alto de un palo. ¡De un palo siniestro, muy fino y muy solo, a cuyo extremo nalguna de las ratas—sino una entre diez mil—ha de llegar jamás!

*
**

La conversión de Gorki

Al subir al Poder los bolsheviks, el gran novelista y pensador ruso Máximo Gorki creyó que el radicalismo de Lenin y Trotzky era demasiado violento para Rusia y ponía en peligro la revolución. Y con la enorme independencia de carácter de que siempre dió muestras el genio, escribió artículos y lanzó manifiestos en contra del nuevo régimen. Y estos artículos y manifiestos los reprodujo y comentó con voluptuosidad.

sidad la prensa imperialista, derramando sobre Gorki un aguacero de alabanzas. Pasó algún tiempo... y la rapsodia de la prensa imperialista ya no se oyó más. ¿Qué había ocurrido? Se sabía vagamente que Gorki se había adherido a los principios de Lenin. Pero no se sabía el por qué, ni el cómo de este cambio de frente. Para la prensa imperialista ya no existía Gorki...

Hey, por fin, llega a mis manos la clave del cambio, en palabras del mismo Gorki que me apremio a reproducir literalmente:

"Hace algún tiempo, yo era aún enemigo del Gobierno bolshéviki, y sólo estando todavía, en más de un respecto, en desconocimiento con sus métodos de trabajo. Pero sé que los historiadores del futuro, cuando hayan de apreciar el valor de la labor realizada por los trabajadores rusos en el curso de un año, no podrán menos de admirar la magnificencia de su gran obra, erectora en el reino de la cultura.

"No es ésta la ocasión de tomar en cuenta ejemplos aislados, pero sí diré que todo aquel que haya observado de cerca este proceso mediante el cual el pueblo ruso ha entrado a participar de las acatunidades de la cultura universal; que todo aquel que anhela sinceramente una renovación del mundo, puede y debe sentirse alegre ante la rapidez y el celo ferrosos con que las multitudes rusas están luchando para edificar una nueva vida y para obtener una participación en todo cuanto el género humano ha conquistado hasta hoy."

*
**

Manera de acertar

Esso dice Gorki, coloso del pensamiento que a fuerza de genio se hizo universal. Pero, en cambio, el periodista Juan Simplicio, y el General Pata de Mulo, y el hábil médico Ala de Moseardón, se expresan áun tras ésta de muy distinta manera. ¿Qué ha, ceer, pues?...

¿Qué hacer? Aunque las grandes genios de la tierra—Gorki, Anatole France, Shaw, Wells y otros, así mencionan a los muertos que habían hablado antes—no hubieran dicho nada, bastaría para saber qué dirección tomar en esta crisis haber sido lo que rebuznan a otro Juan Simplicio, Pata de Mulo y Ala de Moseardón. Nada hay tan ins-

pirador y profético como un rebuzno o coro de rebuznos. Después de penetrarse bien de lo que dicen, ya no hay que vacilar. Se parte a ojos cerrados en dirección contraria... y ya no se puede uno extraviar; el rumbo en el sentido opuesto al del rebuzno es infalible; conduce recta y prontamente a la verdad. Oid religiosamente, pues, si queréis acertar, al ilustre periodista Juan Simplicio, al invieto general Pata de Mulo y al hábil diplomático Ala de Moseardón.

*
**

Cristo economista

La máxima cristiana de amamos los unos a los otros de que nadie ha hecho caso durante veinte siglos, se nos va convirtiendo en los días que corren en la única ocupatoria posible que se nos ofrece a los hombres para salir de los terribles atolladeros económicos en que estamos hundiéndonos más y más.

Creímos que con haber metido a Cristo en un altar y rezádole allí diariamente cuatro compungidos padrenuestros y seis avemarías, habíamos cumplido, y quedábamos en perfecta libertad de ser en nuestros tratos privados y públicos todo lo antieristiano y satánico que nos diera la gana... y ya estamos viendo cómo en eso—al igual que en otro millón de cosas—nos equivocamos. Lo que no quisimos hacer de buen grado lo estamos teniendo que hacer ahora por fuerza. Ya no son los profetas y renovadores, más o menos chiflados, los que aconsejan unión, cooperación y humanitarismo, sino los más inteligentes economistas y hombres de negocio, los mismos que hace una docena de años sólo creían en la religión del proteccionismo, del militarismo y de la competencia. «Con la competencia nos vamos a pique!»—están gritando ya, con las manos en la cabeza, los más expertos.

Cristo, pues,—a quien tratamos de sobornar con rezos y retóricas para que se callara la boca y nos dejara hacer—se ha desquitado. Su máxima diáfana de profeta chiflado de que no hicimos caso, va adquiriendo para nosotros la fuerza imponente de un zarzota y la inexorabilidad de una ley. Si el mundo no estuviera tan inundado de lágrimas y de angustias, sería esta su función cosa tan común que habría para reír sin parar dos años seguidos.

Anuncio oportuno

En el «Pearson's» magazine de este mes encuentro el siguiente anuncio cuya reproducción se suplica:

«PRENDA PERDIDA»

«Los «Catorce puntos» del Presidente Wilson. Se ruega al que lo encontrare la ponga en manos del Coronel House o de Joseph Tammaly. La devolución será recompensada con liberalidad.»

*
**

Nos hemos ganado a Alemania

¿Con qué estremecimiento de horror leíamos las noticias de los hundimientos de barcos pacíficos por los submarinos alemanes! Por grande, por enardecida que fuera la lucha, no le perdonábamos a Alemania el asesinato en alta mar de indefensos ancianos, mujeres y niños. Sobre todo, los niños... ¡Qué horrible visión de pesadilla la visión de un niño precipitado al fondo del mar por un proyectil salido de las manos de un hombre civilizado!

Pues bien, lector; yo te convierto a reflexionar acerca de esta pregunta: ¿qué es más horroroso, el cuadro de muerte alemana, friamente producida entre las mujeres y ancianos y niños de un barco mercante, o el cuadro de muerte alemana, friamente producida, entre miles y miles de ancianos, mujeres y niños de un país? Lo primero era obra del submarino; lo segundo es obra del bloque. El submarino hería de muerte violenta a un grupo más o menos grande; el bloque hierde muerte lenta, de muerte por hambre, de la más horrorosa de las muertes, no a un grupo sino a un pueblo, no a quince, a diez, o cien ancianos, mujeres y niños, sino a cientos de miles. Reflexiona, lector!

Pero aún hay más. Aquel, el submarino, consumaba su infame obra en tiempos de guerra. Mientras que éste, el bloque, ha venido realizando la suya en tiempos de paz. El bloque alemán se prolongó más de siete meses después de la guerra; el ruso sigue aún... Y las naciones que por más de un año vienen presenciando indiferentes la desesperación de las madres alemanas y rusas, enloquecidas ante el hambre de sus hijitos... son los mismos que ayer tembla-

ban de horror ante el hundimiento del Lusitania!

Pero aún hay más. El responsable de que los submarinos asesinasen niños en alta mar, era un hombre de guerra, y se llamaba Kaiser. Los responsables de los asesinatos lentos, mucho más crueles, de millones de niños alemanes y rusos, son hombres de paz, se llaman Lloyd George y Wilson, y se presentaban como precursores de la era de la paz universal...

*
**

Premio de "Cuasimodo"

«Cuasimodo» ofrece solemnemente un premio de quinientos dólares a la persona que sea la primera en descubrir alguna diferencia esencial existente entre la política seguida hoy contra los revolucionarios de Rusia, de Hungría y demás pueblos, por el Consejo Supremo de París, y la política seguida ayer por los autócratas que constituyeron la Santa Alianza contra los revolucionarios franceses y americanos de su tiempo. No mueve a iniciar este concurso la imposibilidad en que nos vemos de hallar nosotros mismos la diferencia en cuestión. La esencia de ambas alianzas nos parece siempre la misma: imposición, por la fuerza, a los demás pueblos del tipo único de gobierno que a los autócratas de la Alianza, en su indiscutible infalibilidad, les parece aceptable.

*
**

Irreverencias de la prensa americana. Mr. Wilson y los altos precios

En su último mensaje, el Presidente Wilson, hablando de los altos precios de los artículos y pidiendo leyes contra ellos, exclamaba:

"Es asunto de conocimiento familiar el que un proceso ha surgido entre nos otros que, a menos que algo se haga pronto para remediarlo, hará subir los precios, los alquileres y todo el costo de la vida, cada vez más y más, en un círculo vicioso para el cual no hay ningún fin lógico o natural."

A estas palabras de Mr. Wilson, replica

su paisano Frank Harris, el celebrado autor de la biografía de Oscar Wilde:

“Si eso del proceso sin fin fuera verdad, Mr. Wilson, ¡cuán felices se sentirían los agiotistas! Imagínalos, la carne a 50 dólares la libra, y «aun más a.t.a.s», a 500 dólares! El proceso, Mr. Wilson, está y ha estado siempre en marcha: es el viejo proceso por virtud del cual el capital exprime hasta el último centavo del bolsillo del pobre. Y ese proceso tiene un fin, la extenuación o muerte por hambre, ilimitadamente lógico y natural. Y no hay tal círculo, señor, ni «viciosos», ni virtuosos. ¡Qué confusamente las palabras dan vueltas en una cabeza vacía!”

* *

Profecía de un sacerdote

“La difusión de las doctrinas del Comunismo en Europa, favorecidas por el cre-

ciente aumento de relaciones comerciales, literarias y de todo género, ha de desenvolver un sentimiento general de cosmopolitismo democrático y humanitarista, cuyas consecuencias serán: en el orden político y social, el hundimiento de las monarquías para dar lugar al establecimiento de la forma republicana, la extinción del sentimiento de patria, la abolición de las guerras internacionales y consiguientemente la de los institutos armados, la desaparición de las diferencias de clase, y cierta tendencia a fundirse las diversas naciones en una sola agrupación; y en el orden religioso, la formación de dos grandes campos: el católico y el humanitarista.”

Las opiniones transcritas no son de Lenin, sino de un famoso sacerdote católico, el P. Benson, de Inglaterra, que las consignó en su conocida novela «El amo del mundo», publicada en 1907.



DIAZ Y QUIJANO

OFICINA PRINCIPAL:

CASA No. 1, PLAZUELA AMADOR, PANAMA, R. DE P.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA "JUAN". TEL. No. 504

Constructores, comisionistas en general, contratistas
y acreditados Administradores de Fincas raíces

DIEZ AÑOS CONSECUTIVOS DE PRÁCTICA
JUSTIFICAN NUESTROS ÉXITOS DE HOY

En nuestro "bureau" de información se suministran gratuitamente datos importantes relacionados con nuestros negocios, a todas aquellas personas que quieran hacer buena inversión de sus economías en la compra de hipotecas o fincas raíces.



OFICINA EN COLÓN:

PRECIADO, DIAZ Y QUIJANO

Avenida Narváez, Entre las calles 9 y 10.—Teléfono No. 138

LA CASA ROSADA

Calle 12 Este, Frente al Teatro Eldorado
Panamá, R. de P.

Es la casa más completa en su ramo; su existencia se debe a los buenos artículos que recibe semanalmente. Allí siempre se conseguirá: JAMONES CON Y SIN BUENO, SALCHICHONES DE VARIOS ESTILOS, MORTADILLAS, QUESOS desde el YOUNG AMERICA, hasta el renombrado ROCQUEFORT. Distintas clases de quesos en latas.

LIGORES PARA BUENOS GUSTOS; VINOS TINTOS DE VARIAS GLASES

Para una buena mesa, **LA CASA ROSADA**

UNICO DEPOSITO DEL MUY AFAMADO Y SIN RIVAL

JABON CHITRE

FARMACIA Y LABORATORIOS

— DE —

MELHADO Y C^A

Calle 11 Este, número 1, Bajada de Manuel Jaén, cerca del Mercado

PANAMA, R. de P.

Apartado No. 62.—Tel. 579.—Dirección telegráfica: "Melco"

MEDICINAS DE PATENTE, PERFUMERIA, DROGAS,
Y OTROS ARTICULOS DEL RAMO

ESPECIALIDAD EN DESPACHO DE RECETAS Y
ANALISIS QUIMICOS

ECONOMIA EN LOS GASTOS

ES EL GRAN SECRETO DE LOS HOMBRES DE NEGOCIO,

sin que por ello se demerite la calidad del artículo ni se desentienda a su buena confección artística y estética. Es este el resultado que obtienen el industrial, el comerciante, el banquero, el literato, el artesano, cuando ordenan la ejecución de sus trabajos en los talleres de la

INTERNATIONAL PUBLISHING Co.

NUESTROS talleres están capacitados para ejecutar cualquier trabajo tipográfico que se nos ordene, por difícil que sea. La impresión de FACTURAS, ORDENES DE EMBARQUE, SOBORNOS, CONOCIMIENTOS, LIBROS DE RECIBOS, TIMBRES, NOMINAS, TARJETAS, PROGRAMAS, CARTELES, Etc., nos merecen atención especial y cuidada, a tal punto que satisface el gusto más exigente.

Con la ayuda de nuestros linotipos podemos encargarnos de imprimir toda clase de Libros, Folletos, Revistas, Periódicos, etc., con caracteres siempre nuevos y en el menor tiempo posible. También ejecutamos trabajos de Rayados y de Encuadernación. Empastamos libros con tal perfección que los devolvemos casi nuevos y pueden prestar un servicio constante por muchos años sin deteriorarse.

TENDREMOS además a disposición del público nuestro taller de fotograbado, que se equipa y mantiene de acuerdo con las exigencias de este importante ramo de nuestro negocio.

Las mejoras e innovaciones introducidas recientemente en nuestros talleres, en cooperación con los materiales que oportunamente iremos recibiendo de los Estados Unidos y Europa, habrán de ponernos en capacidad de suministrar a nuestros clientes los mejores artículos requeridos para sus trabajos a la vez que la obra de mano ejecutada en ellos compita con las producciones de los talleres de reconocida fama.

INTERNATIONAL PUBLISHING COMPANY

EDITORIA DEL "DIARIO DE PANAMA"

AVENIDA NORTE, No. 18, PANAMA, R. de P.

TEL. No. 503; DIRECCION POR CABLE "PANADIARIO", APARTADO DE CORREO No. 221

The F. C. Herbruger Company

CASA ESTABLECIDA EN 1874

AVENIDA NORTE No. 19, PANAMA, R. de P.

SUCURSAL FRENTE AL MERCADO

TELEFONOS Nos. 666-177

APARTADO No. 285

45 AÑOS de experiencia en los negocios hacen de este establecimiento el más popular y acreditado de la República.

LA excelente calidad de sus telas de hilo y de algodón; el surtido magnífico que mantiene de

ZARAZAS, LONAS,

OLANES, PERCALAS,

LETINES, ENCAJES,

MERCERIA, MANTASUCIAS,

TEJIDOS, COTINES, Etc.

y el esmerado interés con que atiende los pedidos que se le confían, convierten ésta en la casa de confianza de todos los comerciantes del interior de la República.

Relaciónese usted con

THE F. C. HERBRUGER COMPANY

y se sorprenderá de la calidad de sus géneros y de la baratura de sus precios.

CANAVAGGIO HERMANOS

AVENIDA CENTRAL No. 16.—PANAMA.—R. de P.

CASA IMPORTADORA DE
VINOS, LICORES Y CONSERVAS DE LAS MEJORES MARCAS



VENTA POR MAYOR Y MENOR

de un variado y escogido surtido de objetos artísticos como lámparas eléctricas, cuadros, cristalería y otros objetos curiosos muy propios para regalos de boda

“EL PORVENIR”

DECANO DE LA PRENSA NACIONAL COLOMBIANA

OFICINA: CAJARRERA 49, No. 25, CAICATAGENA, COL.

CIRCULACION 5,000 EJEMPLARES

Periódico diario, de seis páginas; cada página mide 16 por 23 pulgadas y tiene seis columnas por página.

TARIFA DE ANUNCIOS

Por una vez	Por una vez
Por página lineal.....\$ 0.10	Por páginas enteras.....\$ 30.00
Por columna entera..... 1.00	Por medias páginas..... 20.00
Por medias columnas..... 0.85	Por cuartos de páginas..... 15.00
Por cuartos de columnas..... 0.45	

NOTA.—Los avisos contratados por más de seis meses tendrán 20 por 100 de descuento.

TELÉFONOS

No. 4, almácenes
No. 311, depósito

APARTADO DE CORREO

No. 87

EMANUEL LYONS

EL ALMACEN DE FERRETERIA MAS
SURTIDO Y MEJOR PROVISTO EN TODA
LA REPUBLICA

TRATO EXQUISITO A LOS CLIENTES

Número 14 —AVENIDA CENTRAL, PANAMA—Número 98.

JUSTO AROSEMENA

ES EL TITULO DEL ÚLTIMO Y MEJOR LIBRO DEL

DR. OCTAVIO MENDEZ PEREIRA

OBRA PREMIADA EN EL CONCURSO CELEBRADO
CON MOTIVO DEL CENTENARIO DEL PRELADRO
ESTADISTA PANAMERO CUYO NOMBRE ILUSTRE
LE SIRVE DE PRESTIGIO

UN solo volumen con pasta entera de piel, esmeradamente encuadernado, en papel satinado, el

fino, contiene en 36 capítulos y un coropéndice, los más interesantes detalles y los mejores episodios de la vida íntima y la vida pública de este eminente ciudadano que, con su actuación brillante y múltiple, ha enriquecido la historia de medio continente.

En la prensa de Londres y de Nueva York; de Bogotá, de Caracas, de Lima, Santiago de Chile, Guatemala, México y otros, dejó la huella luminosa de su intelecto poderoso y fecundo.

EL sociólogo y el moralista; el legislador y el jurista; el historiador y el estadista; el

diplomático y el político; el escritor, el educador y quienes quiera que se interesen por los problemas todos que preocupan a la humanidad encontrarán en la vida de JUSTO AROSEMENA mucho nuevo e importante que aprender; pero especialmente ha de interesar esta obra en Colombia y Venezuela, Perú y Chile, México y Ecuador y en todos los países de Centro-américa cu- yo porvenir y desarrollo tanto preocupó la mente del eminente estadista Latino-americano.

PARRAFO DEL discurso pronunciado por el Dr. Ricardo J. Alfaro, ministro del Jefe del Estado, en el momento de la inauguración del gran centenario y política interior.

LAS virtudes de este libro se manifiestan en su lenguaje claro y sencillo, en su crítica de actualidad, en su estudio de las condiciones del presente y del futuro de la América Latina, en su análisis de las condiciones políticas y sociales del momento, en su espíritu de conservación y de progreso, en su análisis de la vida íntima y pública de Justo Arosemena, en su estudio de la vida íntima y pública de Justo Arosemena, en su estudio de la vida íntima y pública de Justo Arosemena.

PRECIO DE LA OBRA

PARA EL EXTERIOR	EN PANAMA
Encuadernada en piel, pasta entera.....B. 4.00	Encuadernada en piel, pasta entera.....B. 3.50
A la vista..... 3.00	A la vista..... 2.75

UN BALBUA EQUIVALE A UN PENO ORO AMERICANO

LOS PEDIDOS DEBEN DIRIGIRSE A:

PEDRO LOPEZ, PANAMÁ.

APARTADO NÚMERO 871.

“EL CIELO”

ALMACEN DE MERCANCIAS

Queelquejeu, Jiménez y Cía.

Avenida Norte, Plazaeta Amador

Apartado de correo No. 891.

Teléfono local 312

IMPORTADORES DE

Zarzas	Olanes	Letines	Encajes	Pasto Inglés	Pañuelos
Botones	Cintas	Driles	Peines	Bogetanas	Medias
Máquinas de coser	Lona	Loolillas	Rifles	Cápsulas	Revolvers

Suela chiricana, provisiones de todas clases, etc.

LICOR MATA-BICHOS Y JABON “LA POPULAR.” AMBOS DE FABRICACION NACIONAL.

PANAMA AGENCIES COMPANY

BALBOA
Telef. 414

PANAMA
Telef. 536

CRISTOBAL
Telef. 219

AGENTES DE VAPORES Y CORREDORES

IMPORTADORES Y EXPORTADORES
COMERCIANTE EN GENERAL

Especialidad en consignaciones, re-exportaciones, trasbordos, despachos para mercancías de tránsito

Nuestro departamento de mercancías está en condiciones de atender cualquier operación mercantil

ESCRIBA A CUALQUIERA DE NUESTRAS OFICINAS

AGENTES DE

W. R. GRACE & Co.

Con sucursales en las mayores y principales ciudades del mundo

LOS MAYORES IMPORTADORES DE ARROCES ASIATICOS

FARMACIA ITALIANA

EUSEBIO BARAÑANO, PROPIETARIO.

PANAMA. R. de P.

TIENE siempre en existencia un surtido completo de drogas, productos químicos y farmacéuticos frescos y de la mejor calidad, importados de los más afamados fabricantes de Estados Unidos de América y Europa.

ESPECIALIDAD en toda clase de artículos de Perfumería de las más acreditadas casas de más renombre de ambos Continentes.

VENTAS POR MAYOR Y AL DETAL, A LOS PRECIOS MAS EQUITATIVOS POSIBLE

EL DEPARTAMENTO DE RECETAS

está al servicio de expertos en la materia, y la dirección médica bajo los auspicios de facultativos de la mayor nombradía y reputación.

TRATO AFABLE Y COMEDIDO

PREPARACION ESPECIAL DEL “VINO PAOLI”, ACEPTADO COMO UNO DE LOS MEJORES RECONSTITUYENTES

PRONTITUD Y ESMERO EN EL DESPAGO DE PEDIDOS

AVENIDA CENTRAL No. 49.

APARTADO DE CORREO NÚMERO 595.

TELÉFONO NÚMERO 227.

DIRECCIÓN CABLEGRÁFICA: BARAÑANO

ESCUELAS INTERNACIONALES

(International Schools Company)

Enseñanza por Correspondencia

DEPARTAMENTOS DE INSTRUCCION

NUYRA YORK
BUENOS AIRES

SAZANTON
MADRID

LOSRENS
HABANA

ENSEÑANZA DE LAS ESCUELAS INTERNACIONALES

FACIL DE APRENDER, porque es sencilla, clara, concisa y exacta.
FACIL DE RECORDAR, porque toda repetitividad es reñida, cada lección, recordar este cuidado es recordar toda la cadena.
FACIL DE APLICAR, porque responde a las necesidades actuales en la práctica industrial y comercial.

CURSO EN ESPAÑOL

Ingeniería de Ferrocarriles
Topografía y dibujo topográfico
Ingeniería Mecánica
Fisico-Matematico-Electricidad
Diseño Mecánico de Talleres Mecánicos
Matemática Elemental
Taller Mecánico y Montaje
Matemáticas y Dibujo Lineal
Matemáticas y Dibujo Mecánico
Fisico Mecánico
Dibujante de Taller Mecánico
Construcción y Dibujo de Maquinarias
Antimática Comercial

Alumbrado y Trasmisiones Eléctricas
Alumbrado Eléctrico
Trasmisiones Eléctricas
Ajuste y Montaje de Máquinas
Trasmisiones Mecánicas
Cepillado y Fresado Mecánicos
Montaje para el Montaje de los Fresadores de Aire
Matemáticas
Instalaciones Eléctricas
Diseños y Motores
Distribución Interior e Instalaciones Frenos
Correspondencia Mercantil

Manejo de las Instalaciones de Vapor y Eléctricas
Manejo de las Instalaciones de Vapor Eléctricas
Manejo de las Máquinas de Vapor y Diagramas
Manejo de las Máquinas de Vapor
Manejo de Locomotoras
Construcción
Costabilidad
Sicografía y Topografía
Programas Comerciales
Instrucción Práctica Elemental

IDIOMAS

Idioma Inglés
Idioma Francés

Inglés para franceses
Español para ingleses

Francés para ingleses
Italiano para ingleses

AGENCIA EN PANAMA:
AVE. CENTRAL 46

TELEFONO No. 332

DIRECCION POSTAL
Box 44. ASCOM. C. Z.

VENGA A VERNOS O PIDANOS CATALOGO GRATIS

PALAIS ROYAL

J. S. PEREIRA

Avenida Central y Calle 9a., Panamá, R. de P.

TODA CLASE DE ARTICULOS FINOS PARA CABALLEROS

ESPECIALIDAD EN VESTIDOS HECHOS Y A LA MEDIDA, EN LANA INGLESA, HILO Y PALM BEACH

TODA COMPOSICION EN LOS VESTIDOS ES GRATIS

DRUGUERIA Y FARMACIA AMERICANA

DE

JAVIER MORAN

AVE. CENTRAL No. 168, PANAMA, R. DE P.

Surtido extenso y completo

de drogas y productos químicos,
de las mejores marcas americanas
y europeas.

Perfumería y Aguas Minerales.

PRECIOS MODICOS VENTAS AL CONTADO

DIRECCIONES:

Por Telef. No. 57. Por Correo Apart. No. 448

TALLERES DE PEÑA PRIETA

PANAMA, R. DE P.

Construcciones y Reparaciones de carácter marino.

Talleres de Maquinarias en general y de fundición inclusive

ESPECIALIDAD EN

REPARACIONES DE MAQUINARIAS PARA INGENIEROS

Teléfono 84 de

PINEL HERNANOS

LA NACIONAL

FABRICA DE MUEBLES Y CARPINTERIA

— DE —

ANTONIO MARTINEZ

Apartado No. 37.—Calle 9a. Número 18.—Panamá.—Teléfono No. 195

Reparación de antigüedades e incrustaciones con toda clase de maderas finas.—Restauraciones finas de barnicería de muebles.

Old furniture repaired and renewed.—Inlay work of every description with Native woods. Best varnish used and stries and work.

CIGARRILLOS DE LA HABANA

LA LEGITIMIDAD, BOCK, SUSINI, HENRY CLAY

LAS MEJORES MARCAS.

Frescos siempre, siempre aromáticos, surtido completo para todos los gustos

DE VENTA EN TODAS PARTES

JOSE PADROS, AGENTE

PANAMA, R. DE P.

PANAMA:

Plazuela de Arango No. 3
Apartado No. 660
Teléfono 429

COLON:

Frente al Parque
Apartado Número
Teléfono 279

Por Cable: "Padrés"

Kito Chen & Co.

PANAMA, R. DE P.

FRENTE AL MERCADO PUBLICO

**COMERCANTES EN GENERAL
IMPORTADORES Y EXPORTADORES**

Especialistas en el ramo de comestibles y abarrotes en general
VENTAS AL POR MAYOR Y AL DETAL

CASA PRINCIPAL:

AVENIDA NORTE No. 28
APARTADO No. 26

SUCURSAL:

Esquina de la Avenida Norte con la Calle 12
Este No. 1, Teléfono Número 368

C. AMADEO LUPI

AVE. CENTRAL No. 41.

Panamá, R. de P.

Especialidad en el negocio de sombreros.

AGENTE EXCLUSIVO
EN PANAMA Y ZONA DEL
CANAL DE LOS FAMOSOS
SOMBREROS
PANAMA GENUINOS MONTECRISTI

FINISIMOS SOMBREROS
DE FIELTRO, DE PAJA DE TODAS
CLASES MARCA "BORSALINO"
Y OTROS

VENGA Y VEA NUESTRO SURTIDO

HOTEL INTERNACIONAL

J. LEWIS, PROPIETARIO

FRENTE A LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL.—PANAMA

HOTEL DE PRIMERA CLASE REGIDO POR LOS SISTEMAS AMERICANO Y EUROPEO.

EXCELENTE COCINA FRANCESA



EL MEJOR de todos y más comfortable Hotel; edificio contra incendio, situado en el lugar más fresco y ventilado de Panamá.

CADA CUARTO con sus llaves de agua y apartamentos especiales; con baños privados. Teléfono en cada cuarto y ascensor eléctrico.

APARTADO No. 225—ANCON, C. Z.

TARBERIA Y AGENCIA DE VAPORES EN EL MISMO EDIFICIO

BAZAR FRANCES

HEURTEMATTE & Co.

CASA FUNDADA EN 1830

CALLE No., NUMERO 13.-TELEFONO NUMERO 872.-PANAMA, R. DE P.

Grandes importadores de toda clase de artículos para señoras y caballeros y niños de todas las edades



DEPARTAMENTO DE CABALLEROS

Casa de reconocida reputación por su seriedad, por la calidad de sus artículos y por la garantía que ofrece a los compradores tanto al por mayor como al por menor

DEPARTAMENTOS ESPECIALES PARA
SEÑORAS Y PARA CABALLEROS

MANICURE

Departamento especial de loza y artículos de cocina